



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

**Facultad de Psicología
Instituto de Investigación y Posgrado**

LA FUNCIÓN DE LA PALABRA EN EL PSICOANÁLISIS Un recorrido histórico

T E S I S

**Que presenta como requisito para obtener el grado de
Maestro(a) en Estudios Psicoanalíticos**

LAURENCIA JAIME RAMÍREZ

Director: Mtro. Carlos Gerardo Galindo Pérez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

Facultad de Psicología
Instituto de Investigación y Posgrado

TESIS

La función de la palabra en el Psicoanálisis
Un recorrido histórico

Que como requisito para obtener el grado de
Maestro(a) en Estudios Psicoanalíticos

Presenta:

Laurencia Jaime Ramírez

Dirigida por:

Mtro. Carlos Gerardo Galindo Pérez

Sinodales

Mtra. María del Carmen Rojas Hernández

Mtro. Víctor Javier Novoa Cota

Mtro. Carlos Gerardo Galindo Pérez

Mtra. Ma. Marcela Morales Loo
Secretaria General de la Facultad de Psicología

Mtra. María del Carmen Rojas Hernández
Jefe del Instituto de Investigación y Posgrado
de la Facultad de Psicología

Lic. Víctor Manuel Arreguín Rocha
Director de la Facultad de Psicología

San Luis Potosí, S.L.P.
Septiembre 2005
México

AGRADECIMIENTOS

A la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Al Instituto de Investigación y Posgrado
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Al Mtro. Víctor Javier Novoa Cota.
Coordinador de la Maestría en Estudios Psicoanalíticos.

Al Mtro. Carlos Gerardo Galindo Pérez
Director de Tesis.

A los lectores y sinodales.
Mtra. María del Carmen Rojas Hernández y Mtro. Víctor Javier Novoa Cota

Al claustro académico de la Maestría en Estudios Psicoanalíticos.

Por imaginarme y ayudarme a ser . . .

A mis padres

Por acompañarme, animarme y hasta divertirme . . .

A Samael

Por apoyarme . . .

A mis tíos y a mis primos

Por escucharme . . .

A Carmen

Por enseñarme . . .

A Charo

Por alentarme . . .

A Blanca

Por acompañarme . . .

A mis grandes amigos, a mis alumnos y prestadores de servicio social

ÍNDICE

	Página
AGRADECIMIENTOS	iii
DEDICATORIA	iv
ÍNDICE DE CONTENIDO	v
ÍNDICE DE FIGURAS	vii
RESUMEN	viii
INTRODUCCIÓN	ix
CAPÍTULO 1: El signo y el símbolo en la lingüística.	
1.1 El lenguaje y la lingüística	1
1.2 La historia	4
1.3 Charles Sanders Peirce	15
1.4 Ferdinand de Saussure	20
1.5 Los estructuralistas	32
CAPÍTULO 2: Palabras que curan: la visión freudiana	
2.1 La historia	38
2.2 Curación por la palabra	44
2.3 Asociación libre	50
2.4 Los sueños	60
2.5 El olvido y el chiste	70
2.6 El falso enlace	75
2.7 La posición del analista	82

CAPÍTULO 3: El inconsciente estructurado como un lenguaje: La lectura lacaniana.

3.1	La historia	88
3.2	Los hechos del lenguaje	94
3.3	La palabra frente a otro-Otro	98
3.4	Función de la palabra	101
3.5	El Sujeto-Supuesto-Saber	104
3.6	Lo simbólico	112

CAPÍTULO 4: De la función de la palabra.

4.1	Freud y la palabra	123
4.2	Lacan y el lenguaje	126
4.3	De la representación al significante Del signo a lo simbólico	129
4.4	La lingüística y el Psicoanálisis	134
4.5	De la palabra y sus efectos	139
4.6	El escriba del inconsciente.	142

CONCLUSIONES	145
---------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	152
-----------------------------------	-----

ÍNDICE DE FIGURAS

	Página
Figura 1: Fases del circuito del habla	24
Figura 2: El signo lingüístico	26
Figura 3: El valor lingüístico	27
Figura 4:	
La función imaginaria del yo y el discurso del inconciente	104
Figura 5. Primacía del significante	121

RESUMEN

Este trabajo consiste en un recorrido histórico que indica cuáles son los momentos en que el Psicoanálisis y la Lingüística coinciden, divergen o se utilizan mutuamente. El trayecto es a través de las teorías e investigaciones desarrolladas principalmente por Saussure, Freud y Lacan, se agregan además aportaciones de personajes destacados, por ejemplo de Charles Sanders Peirce, Roman Jakobson y San Agustín, que en el fondo, sirven para ilustrar, cual es la perspectiva que tiene el Psicoanálisis acerca de la función de la palabra. Puntualizando referencias, usos y aplicaciones que se articulan entre Psicoanálisis y Lingüística. Cronológicamente se realiza un recorrido que nos lleva de la concepción del signo y el símbolo, como elementos fundamentales en el lenguaje. Relacionándolos con la investigación que Freud iniciara en el *Proyecto de una Psicología para neurólogos*, momento que refiere a una transformación en el que la noción de quantum adquiere cualidad psíquica, texto que se articula con la *Carta 52* de la correspondencia Freud-Fliess que ilustra la concepción del funcionamiento del aparato psíquico. Articulándose en un primer momento de la construcción lacaniana, que reúne la teoría Saussureana, el carácter diádico del signo, la noción de valor lingüístico y el sistema de diferencias, lo cual confluye en la doctrina del inconsciente estructurado como un lenguaje.

INTRODUCCIÓN

El estudio del lenguaje siempre ha sido relevante, pero frecuentemente matizado por la visión cotidiana que está relacionada con la comunicación (emisor, mensaje, receptor) la cual, considera el uso del lenguaje como un intercambio de palabras.

De tal manera, que el encuentro con el Psicoanálisis, que generalmente impacta, propicia hacer una resignificación de los conocimientos o perspectivas previos que se tienen acerca del lenguaje, la lingüística y disciplinas afines. Éste es uno de los motivos de este trabajo, se convierte en un recorrido que da cuenta de esa resignificación.

El objetivo de esta investigación será, dar cuenta de la perspectiva tan particular que el Psicoanálisis tiene del lenguaje comparada con la de la Lingüística. Para lo cual se hizo necesario hacer un recorrido cronológico, que permitiera ubicar los momentos en que la Lingüística y el Psicoanálisis se encuentran, así como los orígenes de ambas disciplinas. Puesto que ambas operan en el mismo campo: el del lenguaje.

Este trabajo consiste, en ubicar, cronológicamente, a quiénes se han interesado en el lenguaje y su estudio: inicialmente los estoicos y los griegos. De la Edad media, se estudia a San Agustín, para de ahí enfatizar las aportaciones de Ferdinand de Saussure, las cuales son retomadas por Lacan.

Para ubicar en la Lingüística y el Psicoanálisis, el uso del signo y del símbolo, es necesario conocer a reconocidos lingüistas, de tal manera que se hará referencia también a, Emile Benveniste y Roman Jakobson, además de personajes como: Roland Barthes, Jacques Derrida y Charles Sanders Peirce. Quienes de alguna u otra manera plasmaron sus ideas acerca del lenguaje, pero que son reconocidos también en otras disciplinas, como la filosofía.

La construcción de la Teoría Psicoanalítica, se va dando al tiempo que Freud avanza en sus descubrimientos y observaciones, a su vez permeadas por los encuentros y desencuentros.

Es a través del estudio de la histeria que Freud se topa con el efecto de la palabra. La llamada Curación por la palabra como le bautizó Anna O., se moviliza al echar a andar la Asociación libre, la cual como sabemos, es el deslizamiento libre de la palabra, así, Freud analizará otros elementos lingüísticos, que se revisan en el capítulo dos, los sueños, los olvidos y el chiste, además, nos acercamos a otros fenómenos por ejemplo, la homofonía y los falsos enlaces, los cuales ilustran o sirven para ilustrar el funcionamiento del aparato psíquico.

El Psicoanálisis tiene relación directa con el fenómeno de la transferencia, y como éste es un tema por demás extenso, se hará mención sólo de la importancia de la posición del analista desde la perspectiva de Freud hasta el sujeto - supuesto - saber de Lacan.

A propósito de Lacan, en el capítulo tres se abordan los hechos del lenguaje desde su particular perspectiva, éste hace un movimiento en el cual importa los términos de la lingüística, (que por cierto Freud no hace, pues la lingüística apenas nace como tal con Saussure, sin embargo, es quien realmente se sumerge en los fenómenos

lingüísticos), Lacan le otorga al significante un lugar primordial y es a partir de éste que giran todas sus propuestas, de tal manera que el significante, que está insertado a su vez en una cadena de significantes, es el que nos develará la función de la palabra.

Se hace referencia también al paso que Lacan hace de lo imaginario a lo simbólico. Dando cuenta del universo simbólico en el cual el sujeto habita. A partir de lo cual se dice que el sujeto es, sujeto del lenguaje.

Además la función de la palabra se ejerce con relación a los otros. Por lo mismo, se estudia esa relación con el sujeto - supuesto - saber.

Así, se analiza la relación entre el signo y el símbolo, desde la lingüística y desde el Psicoanálisis, por lo tanto, se da cuenta de la evolución de la propuesta freudiana llamada representación hasta la conceptualización del significante de Lacan.

El contenido entonces, propicia conocer de la palabra y sus efectos, de la dimensión deseante de la palabra. Para concluir en la función de la palabra desde el Psicoanálisis.

La metodología que se llevará a cabo será la revisión bibliográfica. Y el análisis comparativo final de las propuestas. Dando cuenta de las diversas aportaciones, en el capítulo cuatro se enlaza la información recabada.

CAPÍTULO 1

EL SIGNO Y EL SÍMBOLO EN LA LINGÜÍSTICA

El verbo hecho carne.
En el principio era el Verbo, y el
verbo era con Dios.
Este era el principio con Dios.
Todas las cosas por él fueron hechas,
Y sin él nada de lo que ha sido hecho,
fue hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la
luz de los hombres.

Evangelio de San Juan.

Es la tarea de este trabajo abordar un tema tan aparentemente simple por lo cotidiano: el lenguaje, que resulta ser imprescindible e inherente al ser humano, pues nos acompaña a cada momento, nos servimos de él, y apenas si nos detenemos a reflexionar en un por qué, tan solo lo usamos; pero son muchas las ramas de la ciencia que se interesan por el lenguaje, querer dar cuenta de lo que del lenguaje se ha dicho y escrito, resulta tan ambicioso como inmenso, como el lenguaje mismo.

Y como son las palabras piedra fundamental del Psicoanálisis, de ahí surge un interés personal por este tema. Para poder dar cuenta de la perspectiva particular que el Psicoanálisis tiene del lenguaje, habremos primero de hacer un recorrido por las principales aportaciones que del tema se han hecho.

1.1 El Lenguaje y la Lingüística.

Es de suponerse que el lenguaje surge como una necesidad de poseer un elemento en común para comunicarse, que permite a los hombres nombrar o significar y que a su vez permite dar a conocer a otros lo que se piensa. Así, se va configurando un código común que además se va sistematizando, y más aún transmitiendo de generación en generación, heredando, prestando, dando lugar, a que

haya cambios. Es el resultado de factores principalmente sociales, puesto que existe la necesidad de comunicarse, para ser miembro de un grupo para insertarse en lo social, en lo cultural.

El lenguaje como facultad humana se puede estudiar desde varias perspectivas, sin embargo la investigación se centra en lo que la lingüística aporta, por lo menos en lo que corresponde a este primer capítulo, puesto que se aborda posteriormente desde la perspectiva psicoanalítica. Como se mencionaba, es primordial la relación entre el lenguaje y la cultura, es importante entonces considerar al lenguaje como simbolismo, ya los griegos se ocupaban de eso, al estudiar la relación con el mundo con el hombre, la ciencia con la filosofía y la relevancia del lenguaje en este punto, para llamarle filosofía del lenguaje.

Según Leal Carretero el lenguaje se puede conceptualizar de la siguiente manera:

"Un objeto o sistema cualquiera es un lenguaje si y solo si posee las propiedades que son universales al lenguaje [. . .] se trata de unas pocas propiedades comunes a todas las lenguas naturales y que se refieren en primer lugar a ciertas *operaciones* lingüísticas y en segundo lugar a ciertas *categorías* del lenguaje [. . .] el lenguaje sería entonces un sistema de comunicación cuya característica distintiva es tener las propiedades que llamamos "universales del lenguaje". Por lo pronto es una tesis controvertida, ya que si bien hay muchos lingüistas que creen y dicen que el lenguaje es un sistema de Comunicación, resulta que hay muchos lingüistas que no lo creen y lo niegan. La comunicación no sería en sentido estricto un concepto lingüístico". (Leal Carretero en Alcázar, V. M. 2000. Pág. 48).

Según la perspectiva de la Lingüística estructural actual, la Lingüística forma parte de la *Semiología*, la cual es a su vez la Ciencia que estudia al lenguaje en general, es decir, intenta explicar los principios que rigen a todos los lenguajes o formas de comunicación, llámense arte, lengua, escritura, lenguaje científico, etcétera. También se le conoce como la ciencia del estudio de los signos. La Lingüística se ocupará de los llamados signos lingüísticos, o sea, los signos que integran el lenguaje oral, es decir, la lengua. Se hace necesario para la lingüística derivarse en diversas disciplinas: la fonología o fonética, cuyo campo de estudio es la función diferencial de los sonidos, y la sustancia acústica de los mismos, es decir, la vibración; La semántica, estudia el significado de los signos lingüísticos; La morfología y la sintaxis, dedicadas a estudiar las formas y clases de los signos, así como las relaciones y reglas que rigen las combinaciones, conocidas también como gramática; y la lexicología, que es el catálogo de signos que integran el vocabulario de una lengua.

Surgirán también diversas escuelas dedicadas a la lingüística, alentadas por sus iniciadores: Saussurianismo, Glosemática, Funcionalismo, etc. Tal diversidad nos muestra un panorama amplio, por lo tanto divergente. Dando lugar a contradicciones y polémica.

El lenguaje se estudia desde varias perspectivas primordiales, una de ellas, como lenguaje natural, es decir, en todas las connotaciones de su uso, y como sistema de signos, o sea, más tendiente a lo que la gramática indica y el análisis particular de las palabras, y por lo tanto a su significado. Como se menciona en el párrafo anterior, cada lingüista, cada corriente aporta lo propio, las contradicciones abundan, por eso, dar cuenta de todas las perspectivas sería más que ambicioso,

difícil, dado que el punto a tratar en este capítulo es la perspectiva de la lingüística. Por ejemplo en el siguiente párrafo, en el cual Leal Carretero, propone que no se puede separar la semántica de las otras ramas de la lingüística ya que todas las ramas implican significados, es decir conllevan la semántica.

"La lingüística como disciplina tiene tres especialidades principales; fonología, lexicología, sintaxis. En este contexto conviene corregir desde ahora un malentendido muy común, según el cual habría una subdisciplina lingüística especial llamada "semántica". No hay tal: fonología, lexicología y sintaxis son todas semánticas, es decir se ocupan de cuestiones del significado de los signos lingüísticos, solo que lo hacen de diferentes maneras y en diferentes niveles". (Leal Carretero, F. en Alcázar V. M. 2000. Pág. 34).

Sucede algo semejante con la pragmática, o sea con el "uso" de signos, pues las tres subdisciplinas de la lingüística son también pragmáticas, es decir, se ocupan del uso de los signos lingüísticos. Según la gramática las palabras sirven para representar o expresar ideas. O sea que, además de poder referirse al mundo físico, las palabras sirven también para referirse al mundo psíquico, pues se pueden describir o expresar estados interiores, tal es uno de los motivos de la realización de este trabajo. Por que las palabras permiten decir lo que va más allá de las palabras en sí, por ejemplo, en el lenguaje poético.

1.2 La Historia.

El estudio del lenguaje es en todo momento manifestación de la evolución humana, el recorrido que haremos tiene como intención, dar cuenta de la relevancia que el lenguaje tiene para el hombre, puesto que es el lenguaje mismo quien inscribe en la condición humana. Históricamente tenemos constancia de ello, a través de una

de sus formas de expresión; la escritura. El primer texto de lingüística de que se dispone es la *Gramática Sánscrita de Panini*, cerca del siglo IV a. C. Tiene por objeto esencial los procedimientos de derivación y de composición morfológica, que describe con ayuda de reglas ordenadas.

Bhartrhari, uno de los grandes gramáticos filósofos, distingue tres y no dos niveles de abstracción del lenguaje, en el ámbito fonético logran una descripción exhaustiva de la lengua sánscrita, a partir de un análisis articulatorio. En el ámbito semántico, plantean el problema de las relaciones entre varios sentidos de una palabra, el de la interacción de las palabras individuales en la formación del sentido de la frase.

En Grecia, el estudio del lenguaje es inseparable de la llamada Filosofía del lenguaje, puesto que el interés en el lenguaje tenía más bien relación con la filosofía (en los presocráticos, Platón, Aristóteles y los estoicos), las aportaciones que realizan van en torno a la etimología, la fonética y la morfología. La parte más desarrollada es la teoría de las partes del discurso, o categorías, iniciada por Platón y Aristóteles, será sistemáticamente presentada por el autor del *Primer Tratado de Gramática Griega*, Dionicio de Tracia, que distingue ocho partes del discurso, así como categorías secundarias, (género, número, caso, etc.). En el siglo II, Apolonio Díscolo, planteará problemas sintácticos.

Es con los griegos con quienes surgen datos importantes en torno a los signos, como elementos fundamentales de la semiótica, la ciencia que estudia los signos. El vocablo "semiótica", es de origen griego *Semeiotiké*, que significa la observación de los síntomas. Término utilizado por Galeno (129-199) en el siglo II. *Semeiotiké* a su vez es derivado del vocablo *sema*, el cual significaba señal, indicio, signo o marca.

Su uso se fue derivando hacia señal, presagio, augurio, límite de territorio, frontera. De este vocablo se fueron derivando a otros, por ejemplo: *semáino* que significaba poner sello a algo, dar una señal, dar una orden y posteriormente dar a conocer, hacer saber, revelar, explicar, hasta llegar a: significar, tener una significación, mostrarse como un síntoma o manifestarse. De todo esto se deriva la disciplina que tiene por objeto estudiar los sistemas de signos conocida como semiótica o semiología. Semiótica utilizado por Charles Sanders Peirce en su movimiento llevado a cabo en Estados Unidos. Semiología, utilizado por Ferdinand de Saussure en Francia, de quién abundaremos más adelante, Saussure introduce el término, sembrando que la Lingüística formará parte de la Semiología, pero no proponiéndolo directamente, por que ya de por sí hacía propuestas muy revolucionarias para su época.

Retornando al tema de los griegos, si bien Galeno hace referencia al término semiótica, son los estoicos, en un movimiento que inició aproximadamente trescientos años antes de Cristo, quienes hacen profundas reflexiones sobre el fenómeno de la significación.

Tal es la relevancia de lo que los griegos aportan, como iniciadores de casi todas las ramas del conocimiento, el lenguaje no podía ser la excepción, estudiar Lingüística implica remitirse a las obras griegas, "Sexto Empírico, en su célebre obra *Adversus mathematicos*, escrita alrededor del 180-200 dice de los estoicos: Hubo entre ellos diversidad de opiniones, defendiendo unos el punto de vista de que lo verdadero y lo falso residen en lo significado, otros en la palabra, otros en el proceso cognoscitivo. Los estoicos defendieron la primera interpretación diciendo que el significado (*tó semainómenon*), el significante (*tó semainon*) y el objeto (*tó tynjánon*) se unen entre sí de tres maneras. En efecto, el significante es la imagen

fónica (*ἡ φωνή*), como por ejemplo: Díon; el significado es la cosa misma expresada por la imagen fónica (*deloúmenon*) [. . .] De estos tres conceptos, dos son materiales (*sómata*), o sea la imagen fónica y el objeto, y el tercero inmaterial, es decir, la cosa designada y enunciada (*lékton*) que puede ser verdadera o falsa." (Pérez Martínez, H. 2000). Se puede observar aquí la semejanza con lo que Saussure propone posteriormente, influenciado tal vez por estas reflexiones.

Platón (427-347 a. De C.) se ocupa del lenguaje en el diálogo titulado *Cratilo o del lenguaje*; en donde Hermógenes, Cratilo y Sócrates discuten acerca de la ciencia de los nombres, ocupados en reflexionar acerca de los designios de los dioses y de la naturaleza, Hermogénes argumenta a Sócrates lo siguiente: "la naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso, y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos." (Platón. 2001. Pág. 305).

La discusión gira en torno de por qué se nombran de determinada manera las cosas. Puesto que no es la naturaleza quien adjudica los nombres, corresponde pues al uso que le da el hombre a las palabras, la asignación de los nombres, es decir, de las palabras, ocupados los griegos más por el origen etimológico de las mismas, en este diálogo se presenta de una manera muy peculiar el origen por ejemplo, de los héroes, argumentan son producto del amor, ya sea de un dios con una mortal, o de un mortal con una diosa, "los héroes eran sabios y oradores, versados en la dialéctica y hábiles para interrogar ἐρωτῶν (*erotan*), por que εἰπεῖν (*eirein*) significa hablar. Como decíamos, resulta que en la lengua ática son oradores o *disputadores*, ἐρωτητικοί (*erooteetikoi*) y la familia de los oradores y de los sofistas es nada menos que la reza de los héroes." (Platón. 2001. Pág. 366).

Desde este punto de vista, los griegos marcaron lo que por mucho tiempo fue el estudio del lenguaje, ocuparse por el origen de las palabras, de su procedencia. Escribiendo para esto acerca de las palabras primitivas y las palabras derivadas haciendo alusión a las lenguas bárbaras, o sea, a las predecesoras. Sentando además las bases de la gramática, utilizando las palabras para plasmar el arte: de la retórica, de la oratoria o en la poesía, etc. Refiriéndose a los pintores, en el mismo diálogo, Sócrates dice a Hermógenes ". . .atentos siempre a hacer la imagen perfectamente fiel. En igual forma nosotros aplicaremos las letras a las cosas; tan pronto una sola letra a una sola cosa y la letra conveniente, como muchas letras, formando lo que se llaman sílabas, y reuniendo enseguida estas sílabas hasta componer nombres, y de estos verbos formaremos algo que tenga grandeza, belleza y unidad: *el discurso*, que es el arte de los nombres y en todas las artes análogas, lo que en la pintura la representación de un ser animado.". (Platón. 2001. Pág. 396).

Es esa parte de la postura que Platón transmitía respecto al lenguaje. Aristóteles (384-322 a. De C.) habla del signo lingüístico en la medida que interviene en la lógica, o en la poesía, y se refiere al signo como expresión lingüística de las expresiones psíquicas. La escritura resulta ser el signo de las expresiones lingüísticas. Es fundamental su trabajo acerca de las Categorías, donde hace una clasificación básicamente gramatical, por ejemplo, de los sinónimos, antónimos, parónimos, etc. propone: "Las palabras cuando se toman aisladamente expresan una de las cosas siguientes: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, estado, acción, o, por último pasión". (Aristóteles. 1972. Pág. 28). Se ocupa de las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, relacionando al pensamiento como sustancia, que puede tomar forma de expresión a través del lenguaje, además escribe acerca de la

negación, de la afirmación y de la negación. En su obra *Peri Hermeneias* escribe: "Las palabras expresadas por la voz no son más que la imagen de las modificaciones del alma; y la escritura no es otra cosa que la imagen de las palabras que la voz expresa [y respecto a lo verdadero y a lo falso dice]. Del mismo modo que hay en el alma, así pensamientos que no pueden ser verdaderos ni falsos, como pensamientos que necesariamente han de ser lo uno o lo otro, lo propio sucede con la palabra; por que el error y la verdad sólo consisten en la combinación y división de las palabras" (Aristóteles. 1972. Pág. 49). De esta manera la significación depende de quien enuncia las palabras y de la combinación que resulte. Otros sabios griegos se ocupan del lenguaje, Dionicio de Tracia es el autor del *Primer Tratado de Gramática griega*, conjuntando lo que habían aportado Platón y Aristóteles, en él distingue ocho partes del discurso, así como categorías secundarias (género, número, caso, etc.). En el siglo II, Apolonio Díscolo, planteará los problemas sintácticos. Los romanos continúan con esta tarea, como en muchas otras ciencias y Varrón (siglo II d. De C.), describe la influencia de las escuelas gramaticales griegas en la lengua latina. Donato y Prisciano (siglo V), establecerán las formas básicas de la gramática que conocemos actualmente.

A partir del siglo X surge la necesidad de establecer, por ejemplo, una teoría general del lenguaje, además de analizar la relación entre la gramática y la lógica. Del siglo X al XII, se puede citar entre otros a Gerbert d' Aurillac, San Anselmo, Abélard y Pierre Hélie.

Hay dos personajes que van a tener particular influencia en lo que al Psicoanálisis respecta, estos personajes serán Platón, quién instaura el método dialéctico o dialógico, de quien ya hicimos referencia y San Agustín (354-430) a

quién se le puede considerar "padre de la semiótica" entre los autores de la Edad Media, aunque varios de sus textos se han perdido, se ha podido estudiar que varias de sus obras se refieren al signo. En el capítulo V del libro *Principia dialectae* o *De dialectica liber* menciona que, signo es " aquello que se muestra a sí mismo al sentido y que, fuera de sí, muestra también algo al espíritu. Hablar es dar un signo con ayuda de un sonido articulado [. . .] La palabra es el signo de una cosa que puede ser comprendido por el receptor cuando es proferido por el locutor". (San Agustín en Pérez Martínez, H. 2000. Pág. 48), estos dos personajes serán de referencia obligada por Jacques Lacan, en *El Seminario*.

San Agustín dedica parte de su obra a descubrir el verdadero sentido de la Biblia, en el texto *De doctrina Christiana*, hace referencia a las palabras como signos que se refieren a las cosas "Por el hecho de que son objetos son también signos de otras cosas. Son signos de otra cosa aquellos que no son empleados sino como signos. Por ejemplo: las palabras. Nadie usa las palabras sino como signo de alguna cosa. De aquí se puede entender lo que yo llamo signos: aquellas cosas que por convención son usadas para indicar algo más. De acuerdo con esto, todo signo es también una cosa, aquello que no es una cosa, simplemente no es nada. No cualquier cosa, sin embargo es necesariamente un signo". (San Agustín en Pérez Martínez, H. 2000. Pág. 49). Curiosamente San Agustín llega a estas conclusiones al estudiar los signos contenidos en la Biblia, y como se ocupa en gran parte de la palabra, remite inevitablemente al signo lingüístico. De hecho relaciona la adquisición del conocimiento con Dios, sin dejar de plasmar el hecho de que era hombre de ciencia además de religioso, pues al igual que Platón, no concebía una realidad inmaterial, no perceptible por los sentidos. " Moisés puso en el pueblo de Dios personas que

asistiesen a enseñar las letras antes de que tuviesen noticia de ningún escrito de la ley divina." (San Agustín. 1992. Pág. 451), Jacques Lacan hace un análisis de la obra llamada *De magistro* (El maestro o sobre el lenguaje), que es un diálogo entre San Agustín y su hijo Adeodato, respecto a la palabra, dividido en dos partes la primera: *Disputatio de locutionis significatione* (De la significación de la palabra), *locutio* se refiere a la palabra y *oratio* es el discurso. Según Lacan, San Agustín se refiere brillantemente a la función significante de la palabra. Se puede pensar en la palabra plena, (*sententia plena*) dónde no sólo hay un verbo, una acción, sino también hay un sujeto, un nombre. San Agustín, dice que toda palabra es nombre, esta primera parte del texto se divide a su vez en dos; *De signis*, acerca del valor de las palabras y *Signa ad discendum nihil valent*, en el cual plasma que para aprender de nada sirven los signos, puesto que para aprender los signos por si solos, poco podrían hacer; el lenguaje se usa para enseñar o aprender. La segunda parte se llama *Veritatis magister sulus est Christus*, (Cristo es el único maestro de la verdad). San Agustín, no puede ser solo un hombre de letras y de ciencia a pesar del enorme ingenio, su obra se ve regida por su condición de hombre de Dios, Lacan escribe: " San Agustín abandona la esfera del lingüista por que quiere introducirnos en la dimensión propia de la verdad: Pero la palabra no sabe que es ella quien hace la verdad. San Agustín tampoco lo sabe, por eso busca alcanzar la verdad como tal, y por iluminación." (Lacan. El Seminario. Vol. I. 1954. Cd. Rom).

San Agustín, va tan lejos que hasta introduce a la noción de lapsus, es decir, de la ambigüedad del discurso, por eso Lacan retoma varias de sus obras, haremos referencia a esto en el tercer capítulo.

El segundo período de la lingüística medieval se inicia en el siglo XIII y está dominado por una escuela llamada modista. Los modistas se proponen construir una teoría general del lenguaje pero argumentan que la gramática es autónoma y no relacionada con la lógica, propuesta que posteriormente van a contradecir los lingüistas de Port Royal. Los modistas introducen el modo de significar "modus significandi", es decir, el concepto, un elemento gramatical no se define por su significado sino por la manera en que está encarado ese significado, por la relación entre palabras y cosas. Lo importante era ver como se representaban los objetos, solo como nomenclatura. Entre los principales precursores de esta línea estuvieron: Siger de Couitrai, Jean Aurifaber y Thomas d'Erfurt, siendo este último el más notable de esta corriente, su obra más destacada es *De los modos de significar* o *Grammatica speculativa* (1350), en donde asume que hay una secuencia fónica (*vox*) que se convierte en palabra (*dictio*) por el hecho de asumirla como denominación de una cosa. Él propone además seis aspectos que se deben tener en cuenta acerca de los modos de significar, los cuales son: Cómo se divide y describe el modo de significar, de dónde se origina radicalmente el modo de significar, de dónde se toma inmediatamente el modo de significar, cómo el modo de significar se distingue del modo de entender y del modo de ser, en dónde se encuentra el modo de significar como en su sujeto, y por último, que orden guardan mutuamente estos términos, signo, dicción, parte de la oración y término.

También Tomás de Aquino (1225-1274) se ocupa del signo, representa a la corriente escolástica, para él, se refiere a que el modo de significar es una consecuencia del modo de entender, y la propiedad de las locuciones depende además, del objeto significado, de la manera de significar. Asume que el

conocimiento humano se presenta en forma de palabra. La palabra externa relacionada con los sentidos y la palabra interior que se manifiesta a través de la externa. Cuando se llega al conocimiento de las cosas se les pone nombre y con relación al nombre escribe en la *Summa Theologica*: "las palabras son signos de los conceptos y los conceptos son semejanzas de las cosas. De manera que es evidente que las palabras se refieren mediante la concepción del entendimiento, a las cosas que se quiere significar. Por tanto, de la manera como algo puede ser conocido por nosotros en el entendimiento, así puede ser nominado.". (Aquino, T. En Pérez Martínez, H. 2000. Pág. 65). La obra de Aquino será ampliada por Juan Poinsot (1589-1644).

Claude Lancelot escribe en 1660, en colaboración con Antoine Arnauld, una *Gramática general y razonada (Grammaire générale et raisonnée)*, mejor conocida como *Gramática de Port Royal*, en donde proponen enunciar algunos principios generales a que obedecen todas las lenguas, entre estos fundamentos comunes, uno es que, todas las lenguas tienen por objeto permitir a los hombres "significar", hacer conocer unos a otros sus pensamientos. Además dicen que la lengua tiene por función la representación del pensamiento. No proponen únicamente que la palabra es signo, sino que también es espejo y comporta una analogía interna con el contenido que transmite, y aunque hasta ese momento, se tenía la idea de que el lenguaje era cuestión de imitación, por cierto, solo tomando en cuenta el aspecto fonológico, para estos autores, la organización de las palabras en el enunciado tenían un poder representativo.

Se considera entonces a cada palabra como una unidad indivisible, por lo tanto si se cuenta con varias palabras podrán ser categorizables y susceptibles de ser

ordenadas. Entonces, la idea de que el lenguaje es representación se amplía y se pasa a la idea de que es representación del pensamiento lógico. La *Gramática de Port Royal* está permeada por la influencia de René Descartes que había publicado en 1637, *El discurso del método*. En la cual es protagonista, la razón. Descartes busca ante todo la explicación lógica, perceptible a los sentidos, ante esto, su propuesta fundamental: *cogito ergo sum* (pienso, luego existo), el hecho de pensar, remite al hecho de ser, los sentidos, lo confirman, esto lo lleva a cuestionarse acerca de los sueños, ubicando como falso lo no tangible o comprobable; por lo menos así se plantearía, Descartes aclara "Pero enseguida noté que si yo pensaba que todo era falso, yo, que pensaba, debía ser alguna cosa, debía tener alguna realidad; y viendo que esta verdad: *pienso, luego existo* era tan firme y tan segura que nadie podría quebrantar su evidencia, la recibí sin escrúpulo alguno como el primer principio de la filosofía que buscaba". (Descartes, R. 1977. Pág. 21).

De acuerdo con *La Gramática de Port Royal*, se obtiene el siguiente concepto: "La gramática es el arte de hablar, Hablar es explicar uno sus pensamientos por medio de signos, que los hombres han inventado para ese fin. Se encontró que los más cómodos de esos signos eran los sonidos y las voces. Pero como estos sonidos pasan, se inventaron otros signos para hacerlos durables y visibles: los caracteres de la escritura, que los griegos llamaron *grámmata*, de donde ha venido la palabra gramática. Así se pueden considerar dos cosas de esos signos. La primera, lo que ellos son por naturaleza; es decir, en tanto que sonidos y caracteres. La segunda, su significación; es decir, la manera como los hombres se sirven de ellos para significar sus pensamientos" (Lancelot y Arnauld en Pérez Martínez, H. 2000. Pág. 81).

1.3 Charles Sanders Peirce.

Se atribuye la paternidad de la semiótica a Ferdinand de Saussure tanto como a Charles Sanders Peirce. Saussure por cierto la propone como semiología, la base teórica de la semiología estructuralista es la díada del signo, se puede considerar también a la semiología como una ciencia del metalenguaje, cuya función consiste en dilucidar el sentido de otros lenguajes, por ejemplo, idiomas, arte, música, literatura, etcétera. el trabajo de Saussure fue continuado por Erik Buyssens, Luis Hjelmslev, Roman Jakobson, además de Roland Barthes y Algirdas Julien Greimas, personajes todos ellos bien conocidos en los círculos psicoanalíticos, y de quienes se hablará más adelante, sin embargo, la importancia de la semiótica desarrollada por Peirce es importante por que se desenvuelve en el mundo anglosajón, con seguidores como Wittgenstein, Morris, Ogden y Richards, Frege. Russel, Carnap y Quine, Thomas Sebeok y Umberto Eco entre otros. El punto de partida es un esquema triádico, esta perspectiva va más allá del enfoque lingüístico estructuralista. Charles Sanders Peirce (1839-1914) nació el 10 septiembre de 1839 en Cambridge, Massachusetts, su padre y su hermano eran matemáticos, esa es el área en que se forma inicialmente, en 1859 obtiene su licenciatura de matemáticas en la Universidad de Harvard, aunque también se dedica posteriormente a la lógica, desde la filosofía, además de estudiar la física, la metafísica, la política, la poesía, y la retórica. Llevó una vida llena de altibajos, enferma de cáncer y se aficiona a la bebida y a la morfina para paliar el dolor. Ante lo cual llega a reflexionar: ¿El placer y el dolor tienen la misma constitución o se oponen. . .?. Publica *Studies in Logic* en 1883, y aunque muere en 1914, al igual que sucede con Saussure, sus sucesores Charles Hartshorne y Paul Weiss publican su obra en dos volúmenes llamados *Collected Papers of Charles*

Sanders Peirce, entre 1931 y 1935. (15 años después de su muerte). Sus tres grandes intereses fueron la lógica, la naturaleza del sentimiento (lo que llamó primeridad) y el problema de las categorías. Lo cual lo lleva a ser catalogado como filósofo y semiótico. Abogaba por el uso de un lenguaje científico exacto, basado en sus inicios matemáticos. Respecto al signo Peirce, expresa: " un signo o *representamen*, es algo que, para alguien, representa o está en lugar de algo bajo algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea, en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo *interpretante* del primer signo. El signo esta en lugar de algo, su *objeto*. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el *fundamento del representamen*. . . El signo puede representar el objeto y aludir a él. No puede dar conocimiento o reconocimiento del objeto." (Peirce, Ch. en Pérez Martínez, 2000. Págs. 127,128).

Peirce nos introduce a una visión triádica del signo, tal como lo hace Saussure. Interpretante, signo y objeto. "La terceridad es la relación triádica que existe entre un signo, su objeto y el pensamiento interpretador, que es en sí mismo un signo, considerada dicha relación triádica como el modo de ser de un signo. . . Un Tercero es algo que siempre pone a un primero en relación a un Segundo. Un signo es una clase de Tercero." (Peirce en Zeccheto. 2002. Pág. 69). Cobran importancia en su teoría. Sus principales aportaciones fueron plasmadas en el texto llamado "*Prolegomena to an Apology for Pragmatism*". Publicado en la revista *Monist* en 1906. Como suele suceder en el desarrollo de una teoría, la formulación de ideas de Peirce va siguiendo un orden progresivo, de 1868 a 1904. En 1868, expone "puesto que todos los pensamientos y conocimientos humanos son signos y todos los signos

deben dirigirse a otros pensamientos, se sigue que todos los pensamientos deben dirigirse ellos mismos a otros pensamientos puesto que tal es la esencia del signo." (Peirce, Ch. en Pérez Martínez, H. 2000. Págs. 127,128). Tal como una función representativa, entrando en juego el interpretante.

"El interpretante es un pensamiento que interpreta otro pensamiento y puesto que todo pensamiento es un signo habrá que decir que un interpretante de un signo es siempre otro signo que, por tanto, requiere de otro signo interpretante, y así tenemos la problemática de cadena de interpretantes hasta el infinito [. . .] todos los pensamientos-signos son traducidos e interpretados por los pensamientos signos-siguientes, salvo el caso del fin brutal de todo pensamiento en la muerte [. . .]. En todo caso, el mundo en cuanto dicho y pensado, es necesariamente un mundo de signos y cada signo es, a la vez, interpretante del signo que le antecede e interpretado por el signo que le sigue." (Peirce, Ch. en Pérez Martínez, 2000. Pág. 133).

Posteriormente Peirce le otorga un lugar relevante a la creencia, como estado normal de la mente humana, productora de ideas, puesto que es un hábito mental, y a su vez resulta posibilitadora de la duda, por lo tanto de la acción, puesto que los modos de acción pondrán fin a la duda, el resultante de todos estos efectos dará lugar a la concepción del objeto, dando así lugar a la teoría de la significación después de 1904. Entonces los conceptos centrales de la teoría de Peirce son: en primer lugar, su concepción de lo que es Semiótica, definiéndola como la doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de toda posible semiosis, refiriéndose a que el objeto de un signo es siempre el signo de otro objeto y así sucesivamente, por lo tanto, todos los objetos son significantes. Y las propiedades de los objetos son las

que les otorgan una cierta valencia semiótica. El signo representa algún aspecto de algo para alguien, por eso le llama al signo *representamen*. También propone Peirce, el signo es siempre relativo tanto a su referente como a su destinatario, así el que recibe crea en su mente un signo análogo al emitido al que se le llama interpretante. Vendrá por lo tanto la significación. Se sustenta entonces una relación triádica. "Un representamen es el sujeto de una relación triádica con un segundo llamado su objeto, para un tercero llamado su interpretante; esta relación triádica es tal que el representamen determina a su interpretante a establecer la misma relación triádica con el mismo objeto para algún interpretante". (Peirce, Ch. en Pérez Martínez, 2000. Pág. 139).

Interesantes propuestas de Peirce, pero como no es la finalidad de este trabajo, abundar sobre una sola perspectiva, solo se han retomado los puntos vitales, por la relación que tienen con la propuesta saussuriana y la importancia que cobrará para el Psicoanálisis posteriormente; la obra de Peirce fue publicada en desorden y tardíamente, de ahí que cobre relevancia también, tardíamente, para completar un resumen de sus principales aportaciones. Se mencionará que hace una clasificación de diez signos principales, basándose en las cualidades de los objetos, en base a estas forma tres categorías: Primans: cualidades no materializables pero que pueden serlo como colores y formas; Secondans: existentes o hechos a los que se considera su capacidad para oponerse, Tertians: leyes, pensamientos mediadores o hábitos colectivos. A estas categorías también les llama fanerón, sinónimo de fenómeno, el estudio del fanerón, menciona, sería como hacer un análisis químico de los compuestos, un fenómeno de conciencia, que suma todo lo que tenemos en la mente,

refiriéndose a las cualidades que como se mencionaba anteriormente, darán una valencia semántica.

Hasta este momento se considera a cada palabra como una unidad indivisible, por lo tanto categorizable, y susceptibles de ser ordenadas. Entonces, la idea de que el lenguaje es representación se amplía y se pasa a la idea de que es representación del pensamiento lógico. Se ha pasado por varios puntos de vista, aquellos en los que el estudio de las palabras tiene que ver con su evolución histórica o etimológica, otros por su relación con quién emite las palabras o al objeto que representan. La obra de Peirce permite dar cuenta de un modo ordenado y lógico de los fenómenos semióticos.

Decir que las palabras son unidades indivisibles y categorizables, se refiere al quehacer de la gramática al clasificar las palabras, en adjetivos, sustantivos, etc., pero, no podemos dejar de destacar que las palabras sufren transformaciones. Son entonces vulnerables, con el uso y el paso del tiempo, van cambiando, por lo tanto, se tienen que estudiar también históricamente, es decir, en su origen, la etimología cobra importancia. Y si bien, obedecen a ciertas leyes o normas gramaticales, también su parentesco y origen serán esenciales.

"El significado de una palabra será, pues, la serie de respuestas autoreflexivas que evoque y que fueron instaladas en un ser humano durante el proceso de construcción del signo lingüístico, cuanto durante el aprendizaje del lenguaje se asoció una palabra con una, algunas o todas las experiencias sensoriales que conforman, las reacciones que una cultura ha predispuesto se tengan frente a un sector determinado del universo natural o social, este último en la forma de construcciones materiales o imaginarias, es decir,

mundos reales o posibles que sólo el lenguaje llega a sustentar. Esa conformación del significado, lo que llamaríamos la construcción del signo, tiene lugar, entonces, en el seno de la interacción, adonde cada uno de los participantes lleva su suma de experiencias individuales, sus aprendizajes, de modos de establecer una relación social, fijados por el lugar que ocupa en la estructura de su comunidad y determinados por ese largo proceso de confluencia entre la historia natural y la historia social del lenguaje" (Alcázar, V. M. 2000. Págs. 130.131).

Sin ser la intención original de este capítulo de hacer un tipo de reseña histórica, es tal la riqueza y variedad de perspectivas de los estudiosos del lenguaje que se convirtió en necesario con tal de dar lugar, es decir, ubicar, histórica y teóricamente a la aportación de Ferdinand de Saussure, relevante para el Psicoanálisis por ser a quién retoma Jacques Lacan en la construcción de su visión Psicoanalítica, propiciando a su vez un impacto en la lingüística misma. Este tema se abordará en el capítulo tres del presente trabajo.

1.4 Ferdinand de Saussure.

Es con Mogin-Ferdinand de Saussure (1857-1913), que cambian los tradicionales estudios sobre el lenguaje, Saussure es un lingüista suizo aunque de origen francés, que nace el 26 de noviembre de 1857, dicta lecciones sobre sus estudios de lingüística, pero muere el 22 de febrero de 1913, sin haber recopilado el material de sus investigaciones, pero aún, sin publicarlo, es por eso que sus Bally y Sechehaye recopilan sus explicaciones y las publican en 1916 con el nombre de *Cours de linguistique Générale* el cual tan solo de 1928 a 1983 fue traducido a 17 lenguas. Su familia es de una vasta tradición intelectual. Su bisabuelo Horace-

Benedict fue el padre de la Geología, su padre Henri de Saussure era zoólogo y entomólogo, su madre fue la Condesa de Pourtalés. Sus hermanos menores, Horace, fue acuarelista y pintor; Leopold, militar y sinólogo; y el menor René, profesor de Matemáticas. Saussure se vió influenciado por Adolphe Pictet, autor de *Origines indoeuropéennes*, quién motivó su interés por la lingüística, a los 13 años ya hablaba francés, alemán, inglés y latín, lo cual le permite investigar acerca de los sistemas generales de lenguas. A raíz de esto presenta posteriormente un trabajo acerca del sistema primitivo de las vocales en las lenguas indoeuropeas. *Memoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indoeuropéennes*.(1878) Aún cuando prevalece su interés por la lingüística, realiza estudios sobre Ciencias naturales, Física, Química, Filosofía e Historia del arte. En 1873 se integra como docente a la Universidad de Ginebra, toma a su vez clases con Luis Morel, con quien entra en contacto con la neogramática. Se hace miembro de la *Société de Linguistique* de París. En 1880 se instala en París también como catedrático, hasta 1891 que regresa a Ginebra, pues no accede a adoptar la nacionalidad francesa. En febrero de 1880, defiende su tesis doctoral *De l'emploi du génitif absolu en sanscrit*.

Dentro de sus principales aportaciones están los conceptos de lengua, habla, signo, asociaciones paradigmáticas y asociativas, puntos que abordaremos más adelante.

Como lingüista influyó sobre Gustavo Guillaume y Roman Jakobson, durante los años 50's durante el auge del estructuralismo, tuvo influencia sobre Roland Barthes en la Semiótica, Jakobson y Levi-Strauss en la Antropología, Jacques Lacan en el Psicoanálisis y Jacques Derrida, en la Crítica literaria. En 1968, aparece una recopilación que mostraba variantes en sus manuscritos, y en 1994 Emile Constantin,

publica más variantes y modificaciones encontradas, dificultad a la que se enfrenta la obra de Saussure, por no proceder directamente del autor, sino de sus recopiladores.

Saussure impartió su Curso de Lingüística General en tres períodos de 1906-1907, 1908-1909 y 1910-1911, a través de los cuales hace referencia primero histórica, de los estudios que hasta ese momento se habían hecho acerca del lenguaje, entre ellos George Curtius, filólogo distinguido, maestro de Saussure, autor de *Principios de etimología griega* (1879), por citar alguno y el interés general, que estaba centrado en el origen de las palabras, utilizando como método de estudio de las palabras, principalmente la comparación, Saussure dice que la materia de estudio de la lingüística está constituida por todas las manifestaciones del lenguaje humano aún en épocas arcaicas o pueblos considerados salvajes, pues para cada uno en su momento es un sistema de comunicación. Y ya que los textos escritos permiten conocer los idiomas pasados, el lingüista habrá de tomarlos para su estudio. La tarea de la lingüística consistirá en hacer la descripción y la historia de las lenguas, en aras de una reconstrucción del origen de las lenguas, deducir las leyes generales a las que se ven sometidas las lenguas, tanto la universalidad como los fenómenos particulares. Además de delimitarse y definirse ella misma.

Como el lenguaje es un hecho social, que enlaza a los seres humanos lógico es que tenga relación con otras ciencias. La antropología, sociología, psicología, fisiología, filología, solo por mencionar algunas.

El fenómeno lingüístico, dice Saussure, tiene dos caras que se corresponden. Las sílabas que se articulan son impresiones acústicas, percibidas por el oído, pero para que haya sonido se hace necesaria la articulación bucal, el sonido resulta ser un instrumento del pensamiento, no existe por sí mismo, es decir, es una unidad

compleja acústico-vocal, que forma a su vez con la idea una unidad fisiológica y mental.

El lenguaje es un sistema establecido, sujeto a un proceso de evolución, que involucra un lado individual y otro social, además de ser multiforme. El lenguaje entonces es una institución social con origen en el pasado. Pues la capacidad de ejercer el lenguaje dentro de un marco de normas de un sistema, es algo que el ser humano hereda, no elige. Cuando un hombre nace, el lenguaje ya está ahí.

Para entender la propuesta de Saussure, es necesario diferenciar el habla de la lengua.

La lengua será parte del lenguaje, un producto social, un todo en sí que implica principio de clasificación, es adquirida y convencional, conjunto de normas que se inscribe en el aspecto social, por lo tanto, no puede crear, ni modificar, el ejercer el conjunto de reglas. A la vez permitirá unificar el uso del lenguaje. El aparato vocal, es el instrumento de la lengua. La lengua constituye un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas. O sea, que asocia y coordina sonidos que de otra manera estarían aislados. La lengua media entre los individuos, los enlaza socialmente, constituye los idiomas. Para que exista la lengua, se debe dar la masa, como sistema establecido, no necesita reflexión o premeditación. A diferencia del habla.

La lengua (*langue*) implica un contrato colectivo entre la comunidad, puede además estudiarse por separado, como sistema de signos homogéneo, sin embargo puede prescindir de los demás elementos del lenguaje. En ese sistema de signos de la lengua, es esencial la unión del sonido y la imagen acústica, además esos signos que expresan ideas pueden ser tangibles al plasmarse en la escritura.

Por su parte el habla (*la parole*) es un acto individual, de voluntad e inteligencia. Permite hacer combinaciones en que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con el fin de expresar su pensamiento personal. El mecanismo psicofísico le permitirá exteriorizar esas combinaciones. Una de las premisas más importantes implica que las palabras no necesariamente definen las cosas en el sentido que corresponden unas a otras.

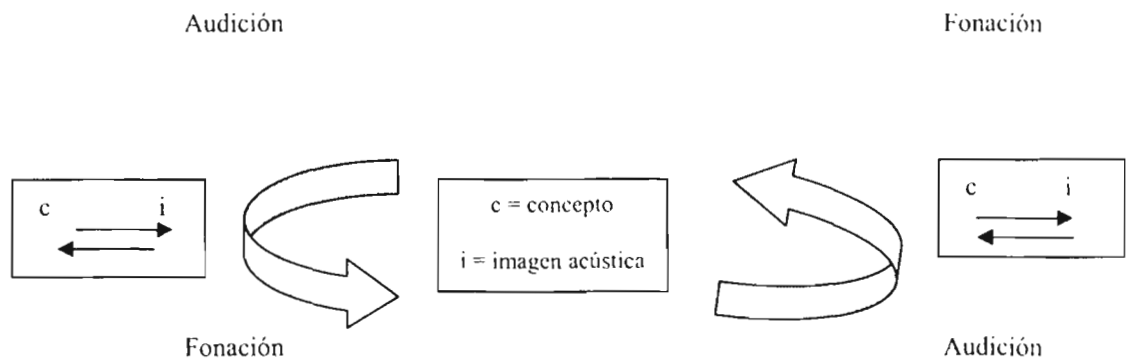


Fig. 1. Fases del Circuito del habla (De Saussure, F.)

El habla no puede fotografiar todos los detalles, pues es instrumento de la fonación, creará sólo imágenes acústicas. La escritura permite el registro en forma tangible de las imágenes.

La lingüística se encarga de definir lo que hace de la lengua un sistema especial en el conjunto de hechos semiológicos. La semiología que como se estudió anteriormente viene del griego *sêmeion* [signo] es considerada por Saussure como una nueva ciencia que estudiará la vida de los signos en el seno de la vida social, explicará en que consisten los signos y que leyes los rigen, que tienen en común.

El habla es entonces la producción de sonidos y la lengua es el ejercicio, escribe Saussure, como una sinfonía de la naturaleza, la cual existe, pero es independiente de la forma en que se ejecute. Los errores de los músicos, no comprometen la autenticidad, el hecho de existir.

Hay que estudiar la lengua y la escritura por separado, pues son sistemas distintos, la razón de ser de la escritura es representar la lengua. De hecho la universalidad de la lengua es conocida gracias a la escritura.

El objeto lingüístico es la palabra hablada representada por la imagen. O sea, la palabra escrita. Es por eso que siempre se le ha dado la importancia gracias a la palabra escrita, inmerecida, por que la imagen gráfica deja la impresión de un objeto permanente y sólido, a diferencia del sonido, pero la transmisión de la lengua, del idioma, es acústica, se aprende a hablar antes que a escribir. Pero como la impresión es visual y es más duradera que la acústica. El idioma, la lengua, se registra en libros, según la literatura.

Antes se había dicho que la lengua evoluciona sin cesar, es bien conocida, la deformación que sufre el idioma en el hablar cotidiano. La escritura tiende a permanecer inmóvil, pero solo por un tiempo, sobre todo si el idioma se transmite o se adquiere de otro pueblo.

La escritura dice Saussure, oculta la visión de la lengua, no es un vestido, sino un disfraz. Es el punto que el Psicoanálisis retomará. La visión tradicional, consideraba a la lengua como nomenclatura, un concepto correspondía a un objeto. Él propone que en vez de la relación objeto-nombre, una nueva unidad lingüística: el signo lingüístico, que une el concepto con la imagen acústica, que posteriormente llamará significado-significante, respectivamente, y los cuales se abordarán más adelante.

Señala también dos sistemas de escritura; el sistema ideográfico en el cual una palabra es representada por un signo único, tal como la escritura china, y el sistema fonético, en el cual las palabras se representan a través de elementos

fonéticos, sílabas o fonemas, es decir los elementos irreductibles del habla. Este sistema es el utilizado en la mayor parte de los idiomas.

El signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras, representada por Saussure de la siguiente manera:

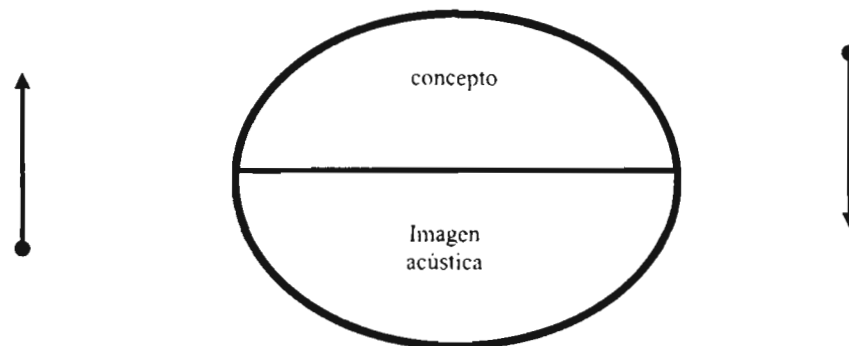


Fig. 2: Las dos caras del signo lingüístico. (De Saussure, F)

Teniendo en cuenta que estos dos elementos se requieren recíprocamente. Aún cuando generalmente la parte sensorial, o sea escuchar el concepto, llega a sugerir una totalidad. Pues el solo hecho de escuchar, permite evocar la imagen.

Dentro de las aportaciones saussurianas más importantes, está la de proponer que el signo lingüístico es arbitrario, " la idea de [*sœur*, hermana] no está ligada por ninguna relación interior con la serie de sonidos s-ö-r que le sirve de significante; también podría estar representada por cualquier otra". (Saussure.1998. Pág. 104)

Para entender la arbitrariedad del signo conviene añadir la palabra símbolo, el símbolo se caracteriza por no ser nunca completamente arbitrario, como la balanza de la justicia, por ejemplo, esto quiere decir que hay un lazo entre el significante y el significado. Decir que es arbitrario tendría que ver con que no hay ese lazo, ese vínculo está inmotivado.

Conviene ahora modificar el diagrama anterior de esta manera:

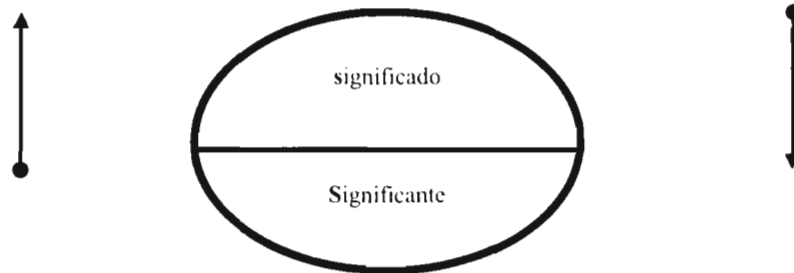


Fig. 3: El valor lingüístico. (De Saussure, F)

Como se puede apreciar concepto corresponderá a significado e imagen acústica a significante respectivamente, el significante, será entonces de naturaleza auditiva, representa linealmente al concepto, es decir al significado. Lineal debido a que refiere a una cadena, lineal, por supuesto, la cual permite establecer una comparación, por oposición, en primer término. (Este hecho resulta de vital importancia pues, será retomado por Jacques Lacan para hacer toda una construcción acerca del significante, invirtiendo lo que Saussure propone.).

Y aunque el significante aparece como libremente elegido, no es así, por que nos es impuesto, escribe Saussure, la masa social no es consultada, al ejercer la lengua se hace un contrato con la colectividad. La lengua como veíamos en un principio, es una herencia de una época precedente. Desde esa perspectiva se podría hablar de la inmutabilidad del signo. Sin embargo, dada la arbitrariedad de éste, nada impide que haya modificaciones en las correspondencias. Con el tiempo, por ejemplo. Por que la continuidad, implica de una u otra manera alguna alteración.

En la lingüística predomina el concepto de valor, y se nombra una lingüística sincrónica, que estudia la relación entre las cosas coexistentes, la sincronía sólo conoce la perspectiva de los sujetos hablantes, del momento, en sentido lineal y

horizontal (eje de las simultaneidades). Se ocupará de las relaciones lógicas que unen términos existentes y que forman los sistemas, la lingüística diacrónica (eje de las sucesiones) es la que estudia los cambios, en dos perspectivas, una prospectiva y una retrospectiva, evolución temporal, lo diacrónico se encuentra en el habla, en el habla se encuentra el "germen" de los cambios, estudiará las relaciones que unen términos sucesivos y que se substituyen unos por otros sin formar un sistema entre sí.

Precisamente relacionando la diacronía y la sincronía, respecto a los hechos de la lengua, Saussure sugiere " El lingüista que quiere comprender ese estado debe hacer tabla rasa de todo cuanto lo ha producido e ignorar la diacronía. Solo puede entrar en la conciencia de los sujetos hablantes suprimiendo el pasado. La intervención de la historia no puede hacer sino falsear su juicio." (Saussure, F. 1998. Pág. 121).

Refiere con un ejemplo, al decir que si se quiere dibujar un panorama de los Alpes, no se puede hacer desde un solo punto, así, con la lengua, se debe estudiar desde varias perspectivas.

El valor lingüístico estará determinado por la totalidad, pues en el contexto de la similitud es en la que se puede comparar.

El valor de la escritura también estará determinado por oposición recíproca. Todo se basa pues, en las relaciones. Escribe Saussure que sin las palabras nuestro pensamiento sería como una masa amorfa. Más específicamente ¿cómo se determina el valor? Por comparación o por similitud. "incluso fuera de la lengua, todos los valores parecen regidos por este principio paradójico. Están siempre constituidos: 1º. Por una cosa *desemejante* susceptible de ser *cambiada* por otra cuyo valor está por

determinar. 2º. Por cosas *similares* que se pueden *comparar* con aquella cuyo valor está en cuestión." (Saussure, F. 1998. Pág. 163).

Es decir, que el valor estará determinado, por elementos con los cuales se pueda comparar, o sea por oposición, por lo que rodea, ya sea contrario o por un valor similar. Considerando al signo en su totalidad, Saussure determina en la lengua no hay más que diferencias.

Dado que, existe la unión significado-significante, la existencia de términos vecinos, alterará obviamente la significación, de ahí que se diga que hay significación por oposición. Dado que originalmente es una recopilación de notas y manuscritos, se citará a continuación una nota a pie de página del *Curso de Lingüística General*, que refiere a una corrección posterior a las primeras ediciones, por considerarla importante para los fines de este trabajo, "En Sources manuscrites. Ahora bien, hay dos maneras de agrupar, dos esferas de relaciones entre las palabras: en la memoria, el tesoro interior, y en el discurso, la cadena de la palabra. Están

Las unidades de asociación	y las unidades discursivas
<i>Grupos en el sentido de familia</i>	<i>grupos en el sentido de</i>
	<i>sintagmas</i>

En la unidad de un grupo de asociación [. . .] siempre hay un elemento variable y un elemento constante, el grupo no está siempre netamente delimitado y no implica un orden determinado. Un sintagma, por el contrario implica un orden, una serie lineal, cualquiera que sea la amplitud (palabra analizable, compuesta, frase). El mecanismo consiste en emplear los tipos de sintagmas que nosotros tenemos en la cabeza, haciendo jugar a los grupos de asociación para dar la diferencia requerida. ". (Saussure, F. 1998. Pág. 172). Se retoma este párrafo por que

resulta ser uno de los pocos momentos en los que en el Curso se hace referencia al discurso, y si bien en el discurso hay un encadenamiento de palabras, lo hacen como elementos de la cadena del habla, formando sintagmas, es decir, uniendo dos o más unidades (palabras o frases), situado en un determinado lugar en un sintagma, el término adquiere su valor. Por que se opone al que le precede o al que le sigue, o a los dos, a su vez las palabras almacenadas en la memoria, forman grupos, por algo que tengan en común, dando lugar a las *relaciones asociativas*, en este momento se refiere a las asociaciones que se forman en la memoria, clasificar por agrupar, "Una palabra cualquiera puede evocar siempre todo lo que es susceptible de asociársele de una manera o de otra". (Saussure, F. 1998. Pág. 176). Claro está que Saussure propone lo anterior, refiriéndose a las agrupaciones que gramaticalmente se pueden hacer, situación que al analizar desde el Psicoanálisis, tomará un giro radical. De la palabra enseñanza, pone un ejemplo, surgen por asociación las siguientes palabras: enseñar, enseñamos, aprendizaje, educación, templanza, esperanza, lanza, balanza.

Existen también las *relaciones sintagmáticas*, que como su nombre lo indica, no se aplica solamente a las palabras, sino a los grupos de palabras, o sea a los sintagmas, hay que tener en cuenta entonces, a lo que une un todo con sus partes. La relación sintagmática entonces, hace referencia a que la totalidad vale por sus partes.

Por todas estas aportaciones es que se considera a Saussure como edificador de la Lingüística en su visión actual, pues sentó las bases para un desarrollo por demás productivo.

Respecto a la relación existente entre la teoría de Saussure y la de Peirce, Emilé Benveniste, lingüista reconocido y contemporáneo a Jacques Lacan hace un análisis en el Capítulo titulado *Semiología de la lengua* de su obra *Problemas de*

Lingüística General en el cual concluye, "Por lo que concierne a la lengua, Peirce no formula nada preciso y nada específico. Para él la lengua está en todas partes y en ninguna [. . .] Para él la lengua se reduce a las palabras, que por cierto son signos, pero no participan en una categoría distinta o siquiera de una especie constante. Las palabras pertenecen en su mayoría, a los "símbolos" [y retoma una frase de Peirce]. El hombre entero es un signo, su pensamiento es un signo, su emoción es un signo." (Benveniste, E.1995. Pág. 48). Aquí encontramos una de las razones por que las aportaciones de Peirce no tuvieron el mismo efecto que las de Saussure, en el contexto histórico, el estructuralismo era lo que estaba en boga, y se considera a Saussure, precursor de esta corriente, debido a la premisa manejada por la misma en la cual es necesario estructurarse en un sistema. Escribe Benveniste: "Hace falta, pues que todo signo sea tomado y comprendido en un SISTEMA de signos. Ahí está la condición de la SIGNIFICANCIA [. . .] Es aquí donde Saussure se presenta, de plano, tanto en la metodología como en la práctica, en el polo opuesto de Peirce. En Saussure la reflexión procede a partir de la lengua y la toma como objeto exclusivo". (Benveniste, E. 1995. Pág. 49). Lógico es, si tomamos en cuenta la relevancia que Saussure atribuye al significante en relación con el significado, no al signo ni como símbolo. De esta manera se visualiza la relación entre el estructuralismo y la lingüística. Respecto a las revolucionarias propuestas de Saussure opina Benveniste: "Una de las tesis principales de Saussure es que la lengua forma una rama de la Semiología general. Ha sido el infortunio y será la gloria, de Saussure él haber descubierto el principio de la semiología medio siglo antes de tiempo." (Benveniste E. 1995. Pág. 222). Las palabras están compuestas por unidades sonoras, por fonemas, más no se trata en sí, de hacer un análisis fonético, sino semiótico, hay que

observar, según la lingüística estructural, la conformación de las unidades y sus relaciones por lo tanto de sus significantes para llegar a la estructura formal del significante y entonces, considerar el significado.

1.5 Los estructuralistas.

Sería demasiado ambicioso dar cuenta de todos y sus teorías, pero, entre los personajes más importantes que le suceden a Saussure se encuentra el lingüista danés Luis Hjelmslev (1899-1965), cuya obra más importante es *Prolegómenos para una teoría del lenguaje*, que amplía los estudios de Saussure hacia sistemas de signos no lingüísticos, define de nuevo la lingüística estructural de la siguiente manera: "Se entiende por lingüística estructural un conjunto de investigaciones sustentadas por una hipótesis según la cual es científicamente legítimo describir el lenguaje como, esencialmente, una entidad autónoma de dependencias internas, o, en una palabra, una estructura [. . .] Reduce su objeto a una red de dependencias, considerando los hechos lingüísticos en razón el uno del otro." (Hjelmslev, L. en Benveniste E.1995. Pág. 222). Y como suele suceder, Hjelmslev desarrolla sus propios conceptos, a su teoría se le llama Glosemática, y propone estudiar los textos dividiéndolos en dos partes. El plano de la expresión y el plano del contenido. Por otra parte se estructura el formalismo ruso, destacando el Círculo lingüístico de Moscú, entre quienes destacaban Roman Jakobson (1896), S. Karcevsky, y N. Troubetzkoy, ese Círculo estaba centrado en la lingüística, la poética y sobre todo en la métrica. Los formalistas postulaban que una nueva forma produce un nuevo contenido y que el contenido está condicionado por la forma. Propone que la lengua y la literatura son dos territorios extraños entre sí. La literatura es un hecho de la lengua y su estudio es

asunto de la lingüística, tendiendo así un puente entre signo lingüístico y signo literario.

Surge en la década de los 60's Roland Barthes, (1915-1980), que en sus inicios estaba cerca del formalismo ruso, conocido como representante del estructuralismo (aunque por sus revolucionarias ideas se le propone también como iniciador del posestructuralismo), ya que propone la metodología del análisis estructural del relato. Todo relato tiene varios niveles de estudio que el análisis tiene que empezar por poner de manifiesto, por ejemplo en un texto verbal, se encontraría un nivel fonético, nivel fonológico, gramatical y contextual. Identifica también tres niveles de descripción: el nivel de las funciones, el nivel de las acciones y el nivel de la narración. Citando a Barthes. "No represento a la semiología ni al estructuralismo: ningún hombre puede *representar* una idea, una creencia, un símbolo." (Barthes en Pérez Martínez. 2000. Pág. 262). Barthes se destaca por insistir en distinguir entre la naturaleza y la cultura, divide su obra en tres momentos: el del deslumbramiento por el lenguaje o el discurso, el de la ciencia y el del texto, en el primer momento se destacan obras como *El grado cero de la escritura* (1953), y *Mitologías* (1954), en donde analiza lo no natural del lenguaje, los signos dice, son culturales, en *Mitologías* ya bajo la influencia de Saussure, analiza precisamente el mito, y propone el mito es un habla, no es un objeto, ni un concepto, ni una idea, es el modo de significación de una forma, el discurso escrito, la fotografía, el cine, el reportaje, el deporte, los espectáculos, sirven de soporte del habla mítica, de un uso social. En el mito se reencuentra el sistema tridimensional, el significante, el significado y el signo. En el Segundo momento: el de la ciencia, produce *Elementos de Semiología* (1946), invierte lo que Saussure propone, "La lingüística no es una parte, ni siquiera

privilegiada, de la ciencia general de los signos, la semiología es una parte de la lingüística: precisamente esa parte que se haría cargo de las grandes unidades significantes del discurso". (Barthes en Zeccheto, V. 2002. Pág. 88). A lo largo de toda su obra insiste en que hay una diferencia entre lo natural y en lo que vendría a ser una construcción social, es decir, lo socialmente aceptable, para Barthes todas las formas de comunicación son artificiales, por el hecho de que vivimos en sociedad, ajustándonos a esquemas particulares y no en un estado natural. Claramente influenciado por Saussure y su idea de estructura, propone que los signos pueden ser motivados: que están determinados por un contexto; icónicos: que tienen una única función (como la cruz para los cristianos), además de arbitrarios: que tienen posibilidades infinitas. Hace además un análisis acerca del mito, del cual dice, el mito es un habla, ya que, constituye un sistema de comunicación. un mensaje. "Es un habla elegida por la historia: no surge de la *naturaleza* de las cosas" (Barthes. 1994. Pág. 200). Propone, ya que es un mensaje, no necesariamente debe ser oral, puede estar formada por escritura o representaciones, justifica así el análisis que él, como precursor de los fundamentos del estructuralismo estudie desde este punto de vista al discurso escrito, la fotografía, el cine, el reportaje, el deporte, los espectáculos y la publicidad, "todo puede servir de soporte para el habla mítica" (Barthes. 1994. Pág. 200). Es decir, todo se convierte en signo. Como parte de un lenguaje. "En adelante, entenderemos por *lenguaje, discurso, habla, etc.*, toda unidad o toda síntesis significativa, sea verbal o visual; para nosotros, una fotografía será un habla de la misma manera que un artículo de periódico. Hasta los objetos podrán transformarse en habla, siempre que signifiquen algo." (Barthes. 1994. Pág. 201) Por lo tanto, el

sentido de los signos siempre estará determinado por el contexto en el cual circulen. Concluye también que la mayor parte de las veces el sentido de los signos se organiza en torno a un vacío, en su obra *L'empire des signes* (1970), influenciado por sus estudios y su estancia en Japón, se da cuenta que es una sociedad que se organiza en torno a un emperador, al cual nadie puede acceder y que no se caracteriza por su presencia física precisamente. Influenciado ya por Jacques Lacan empieza a preguntarse ¿desde dónde se habla?. Para saber que se dice en el texto, hay que detenerse en el significante, dice, no en la significación. Utilizando la palabra significante con una connotación psicoanalítica en *Fragments de un discurso amoroso* (1977), dirá no sabemos quién habla, habla el texto, "el relato es estructural: da a leer un lugar de la palabra: el lugar de quien habla en sí mismo, amorosamente frente al otro (objeto amado) que no habla" (Barthes en Zecchetto. 2002. Pág. 110). Así un autor otorga a un sujeto (amoroso) su cultura, considerando la posibilidad de placer, goce y deseo en relación con un texto. La obra de Barthes en sí, sensibiliza hacia los signos que nos rodean, poner atención a lo cotidiano, matizado por la influencia de personajes que él admiraba, Marx, Sartre, Saussure, Lacan.

Aparece otro personaje importante, identificado más como filósofo que como lingüista, pero interesado a su vez en el lenguaje, a través de la escritura. Jacques Derrida, nacido en El-Bihar, Argelia, en 1930. De origen judío, se dedica a investigar acerca lo marginal y lo central. Influenciado por Rosseau, Nietzsche, Saussure, Freud y Heidegger. Retoma de este último el concepto de *destruktion*, para llegar al de deconstrucción. Cuestiona la idea de un centro estable. De un logos como organizador.

Puesto que todo conocimiento está compuesto además de conceptos, de palabras que remiten a varios significados, no a uno solo. Opina además que la escritura es referencia de una ausencia, las palabras están presentes, pero hacen constante referencia a lo ausente. Además de que el lenguaje está organizado más bien como un sistema de diferencias, un sonido es tal por que difiere de los otros sonidos. Se refiere constantemente al igual que Barthes a Freud, como referencia, Derrida dedica varios de sus textos a analizar los de Freud. Un ejemplo, de ello, los textos *Mal de archivo, una impresión freudiana y Freud y la escena de la escritura*. Para referirse por ejemplo, a la forma en que se inscriben los significantes, refiriéndose metafóricamente a la impresión, la huella, la escritura. Se utilizarán algunas de estas referencias en el siguiente capítulo.

Hasta aquí se ha hecho alusión al estructuralismo como una corriente de pensamiento que influye básicamente en la lingüística, la antropología cultural y social, la Psicología, la economía, la sociología, y la crítica literaria. La lingüística se propone principalmente como un sistema dotado de estructura y subestructuras propias y en el cual cada uno de los vocablos tienen sentido en función del todo y de la relación con los otros vocablos.

Así, podemos observar como se van entretrejiendo las lecturas, los discursos, las palabras, los significantes y entonces tender lazos entre las disciplinas.

Deliberadamente se ha hecho un salto y no se ha abordado la importancia que Jacques Lacan representa en torno a este movimiento, pues su obra constituye la concentración de las aportaciones de todos estos importantes pensadores, pero en torno al psicoanálisis, motivo de este trabajo y tema del capítulo tres. Por lo cual no se abunda en este primer capítulo que intenta ser un rápido recorrido por lo que la

lingüística en términos generales propone, y como de esas propuestas se tiende un puente hacia el Psicoanálisis.

De ahí, la relación entre el Psicoanálisis y la Lingüística. Roland Barthes lo ilustra de esta manera:

"En torno a mí de entretejían discursos que desplazaban los prejuicios, inquietaban evidencias, proponían nuevos conceptos: Propp, descubierto a partir de Lévi-Strauss, permitía vincular seriamente la semiología con un objeto literario, el relato; Julia Kristeva, remodelando profundamente el paisaje psicológico, me brindaba principalmente los conceptos nuevos de paragramatismo e intertextualidad; Derrida desplazaba vigorosamente la noción misma de signo al postular el retroceso de significados, el descubrimiento de las estructuras, Foucault acentuaba el proceso del signo asignándole un lugar histórico pasado; Lacan nos proporcionaba una teoría acabada de la escisión del sujeto, sin la cual la ciencia está condenada a permanecer ciega y muda acerca del lugar donde se habla." (Barthes en Pérez Martínez. 2000).

CAPÍTULO 2

PALABRAS QUE CURAN: LA VISIÓN FREUDIANA

La palabra fue originariamente, en efecto,
un ensalmo, un acto mágico,
y todavía conserva mucho de su antigua virtud.
Sigmund Freud.

2.1 La historia.

Sigismund Scholomo Freud (Sigismund era el nombre de su abuelo paterno) nace el 6 de mayo de 1856, en Freiberg, Moravia actualmente Příbor en Checoslovaquia, en el seno de una familia judía, con gran tradición y culto hacia sus costumbres, Jakob Freud, su padre era un comerciante en lanas. Se casó por tercera vez con Amalie Nathanson, cuando él tenía cuarenta años y ella veinte, Jacob ya tenía dos hijos adultos, uno ya casado y con hijos: Emanuel y Philipe, un año menor que Amalie.

Sigmund es el primogénito de este tercer matrimonio, del cual nacieron ocho hijos. El primogénito también era el favorito de sus padres, creció cobijado por las grandes expectativas hacia él, especialmente por parte de la madre, quién así lo expresaba, *Mi maravilloso Sigi está destinado a ser un gran hombre*, en 1860, la familia tiene que emigrar a Viena, en donde predominaba la religión católica (pasó sus primeros años al cuidado de una niñera, católica por cierto) y un ambiente antisemita, al que Freud se vio tempranamente enfrentado y que sería de relevancia posteriormente. A los doce años su padre le relató una anécdota, un gentil le quitó el sombrero, lo aventó al suelo y le dijo *judío apártate de mi camino*, al preguntar a su

padre que había hecho, él contestó, *bajé la calle y recogí el sombrero*, lo cual pareció muy poco heroico a Sigmund, contradiciendo la percepción de fortaleza que tenía en ese momento. Se conforman así los héroes de la infancia de Freud: Aníbal y Oliver Cromwell, ambos héroes defensores de su pueblo, de su casta.

El mismo ambiente antisemita perdura en sus años de Universidad a la cual ingresó en 1873, a los 17 años, el hecho de emigrar a Viena implicaba estar en un ambiente más favorecedor económicamente para la familia, pues no era una familia de posición acomodada, sin embargo también implicaba un medio en el cual Sigmund se pudiera desarrollar intelectualmente mejor, así crece, en un contexto singular, por el entorno familiar, pero también por el momento histórico, rodeado de importantes significantes como veremos más adelante; "Su mente fue conformándose a través de estas cosas: su joven madre embarazada con un rival, su medio hermano como compañero de su madre de algún modo misterioso, su sobrino mayor que él, su mejor amigo que era también su mayor enemigo, un padre afable que podría haber sido su abuelo. A partir de tales experiencias íntimas habría tejido la trama de sus teorías psicoanalíticas, cuando las necesitó, volvieron a él." (Gay, P. 1998. Pág. 28)

Las influencias que recibe en sus primeros años en la Universidad provienen por ejemplo, nada menos que de Darwin, Goethe, Bretano, la lectura en una conferencia de Carl Bernhard Brühl de un poema titulado "*Sobre la Naturaleza*" aparentemente de Goethe lo inclina a estudiar medicina, pero esta decisión no había sido fortuita, había dentro de sí más bien un hambre de conocimiento, como menciona él mismo, un interés sobrado por la ciencia a la vez de una curiosidad por saber de la naturaleza, lo cual lo llevó a concluir que la naturaleza que le interesaba conocer era la naturaleza humana. De ahí que se interesara en lo que personas como

Franz Bretano proponía, este era un exponente de la filosofía aristotélica y la psicología empírica.

Durante la época de estudiante de medicina, Freud se vio rodeado de personajes muy importantes y brillantes en este campo, Carl Claus, Ernst Brücke, famoso fisiólogo, Hermann Nothnagel, Theodor Billroth. Poco después de terminar medicina comienza a trabajar con Nothnagel, en 1882, quien al igual que Brücke, tenían ideas liberales y estaban en contra del movimiento antisemita. En 1873 despierta un interés por Inglaterra, empieza a estudiar poesía en inglés y a escribir en ese idioma, algunos de sus hermanos se habían ido a vivir allá, conoce Inglaterra hasta 1875, este viaje volvió a despertar su necesidad conocer más, su contacto con Carl Claus, promotor de las ideas de Darwin, le permitió incluirse en una investigación sobre el hermafroditismo en anguilas, "la búsqueda de gónadas en anguilas adiestró a Freud en la observación precisa y tranquila, el tipo de atención concentrada que más tarde consideraría tan indispensable para escuchar a sus pacientes". (Gay, P. 1998. Pág. 56). Después de la investigación con Claus, se acrecenta la relación con Ernst Wilhelm von Brücke a quien admiraba profundamente, además de que a través de su círculo de amigos conoce a Josef Breuer, personaje vital en el nacimiento del psicoanálisis, Freud trabaja de 1876 a 1882 en el laboratorio de Brücke, fundador del llamado mecanicismo y seguidor del positivismo instaurado por Comte, En este tiempo Freud estuvo investigando acerca del sistema nervioso, experimentando en peces, o en cangrejos del río, era tal la admiración que tras fallecer Brücke, Freud bautiza a su cuarto hijo como Ernst, detalle que repite con algunos de sus hijos al nombrarlos como sus amigos o las esposas de sus allegados. Y aunque pudiera suponerse que la edad y las

características de Brücke pudieran semejarse a las de un padre, difieren, en personalidad, pues, la de Ernst era una personalidad fuerte y severa, que más bien influye en Freud en forjar una autodisciplina que se puede observar a lo largo de su obra.

Durante este período de investigación, él buscaba una teoría que explicara los modos en que las células y fibras nerviosas funcionaban como unidad. Pero en 1891, H. W. G. Waldeyer publicó su teoría acerca de la neurona y así, al verse rebasado, se disminuyó el interés en la neurología, sin embargo, este trayecto definitivamente le marcó de manera significativa, pues estos conocimientos son utilizados en el *Proyecto de una Psicología para neurólogos*, escrito en 1895.

En abril de 1882, conoce a Martha Bernays, sus planes de matrimonio, influyen en sus decisiones, en ese mismo año se integra al Hospital General de Viena, hasta este momento Freud no poseía ni fama ni fortuna, se dedica por sugerencia de Breuer, a quién conoce en 1878, a la práctica médica privada, Breuer se convierte en una de las figuras fundamentales para Sigmund que convierte en una figura paterna, convive por un gran tiempo con él y con su esposa Mathilde. En 1883, trabaja algunos meses en la clínica Psiquiátrica con Theodor Meynert, quien era el médico más destacado en el área de anatomía cerebral y neuropatología, se refuerza el interés en las enfermedades nerviosas.

Sigmund Freud forma parte de otro descubrimiento, el uso de la cocaína, se enteró que se había utilizado en el ejército para reforzar la resistencia física, realiza algunos estudios y propone que se puede usar en el alivio de trastornos cardíacos y en casos de agotamiento nervioso debido a la dependencia de la morfina como anestésico, se esmera en esta investigación pues un amigo cercano, Ernst von

Fleischl-Marxow, padecía este mal, publica en junio de 1884 el artículo llamado *Sobre la Coca*, y comparte sus ideas con Leopold Königstein y Carl Koller, quienes lo utilizaron como anestésico en operaciones oculares, una de ellas al padre de Sigmund, Jacob Freud, al final se le atribuye a Carl Koller ser el descubridor de este uso. Freud también llega a utilizar la cocaína explica posteriormente "para reducir hinchazones en la nariz" y de hecho la recomienda a su prometida Martha, hasta después se entera de la grave adicción que provoca y el daño causado a Fleischl-Marxow, queda este suceso marcado como un fracaso.

Freud era un vehemente lector, aprovechaba sus residencias como médico. Comentaba el Quijote a su prometida, leía obras clásicas, a los griegos, Rabelais, Shakespeare, Cervantes, Moliere, Lessing, Goethe, Schiller y Nietzsche. En 1886 instala su consultorio en Viena y se casa con Martha. En 1887 nace su hija Mathilde.

En 1887 también aparece en la vida de Freud, Wilhelm Fliess, amigo de Josef Breuer, Fliess era especialista en garganta, nariz y oído, con quien inicia una relación a través de cartas, siguiendo la costumbre de la época, (inicia en 1887 y finaliza en 1904), esta relación se convierte en fundamental en la trayectoria de Freud, Fliess se convierte en confidente, en audiencia, admirador y escucha, con quien puede compartir abiertamente sobre todos los temas y descubrimientos realizados, para Freud, Fliess se convierte en el Otro, curiosamente aunque éste era médico también, se inclinaba por creer en cuestiones poco científicas, como la numerología y atribuía varias de las conductas a los ciclos biorrítimicos, relacionados por ejemplo, con la nariz y con los ciclos menstruales en la mujer, o en el parto, este tipo de creencia e influencia de la que no estaba exenta Freud, hacía que los dos fueran a la vez aceptados y rechazados en los círculos médicos, en los cuales, las ideas de ambos

eran poco comprobables y sonaban hasta descabelladas, la amistad entre ambos se fue intensificando, compartía con él, con detalle todos sus avances teóricos, además de los de su vida personal, como los nacimientos de sus hijos, hasta antes de casarse con su prometida, intercambiaba correspondencia con ella y también compartía dichos avances y encuentros, pero al casarse, ella se dedicó a la crianza de los hijos, por lo que no pudo ser su escucha en lo profesional. Aunque Freud hubo de pasar por un autoanálisis, se considera a Fliess, como el Otro esencial por ejercer la posición de escucha, por estar ahí, ante las palabras de Freud.

En marzo de 1885, Sigmund recibió una beca para viajar a París, el trabajo en la fisiología y en la neurología, no satisfacía su necesidad de saber y de prestigio. Su atención se dirigía hacia la Psiquiatría, en 1875 inicia el auge de la hipnosis, Jean-Martin Charcot era la eminencia en esa área, durante su estancia inició su trabajo en el estudio microscópico de cerebros de niños en el Laboratorio Patológico de Charcot, en el hospital de la Salpêtrière, a partir de esto realiza publicaciones sobre parálisis cerebral en niños (1893) y sobre la afasia (1891), [por cierto no publicadas en sus obras completas]. Charcot estaba concentrado en estudios de la histeria a través del hipnotismo, sentó las bases de la Psiquiatría, aún cuando después sus métodos fueron bastante criticados. Utilizaba métodos teatrales en los cuales hipnotizaba a sus pacientes histéricas utilizándolos como medio para curar, al inducir por medio de la sugestión hipnótica, eliminaba parálisis histéricas, contaba con un gran prestigio como médico. Tradicionalmente se atribuía la histeria a las mujeres, él proponía que afectaba de igual manera a los hombres. Todo esto impresionó a Freud, quién ya había escuchado de estos métodos y creía que el estado hipnótico era un fenómeno auténtico. Fenómeno que más tarde le permitió descubrir la transferencia

como elemento fundamental de la Técnica Psicoanalítica. "Según dijo Pierre Janet, el más famoso alumno de Charcot, ellas desarrollaban una pasión magnética por el hipnotizador, un sentimiento afectuoso de naturaleza filial, maternal o abiertamente erótica". (Gay, P. 1998. Pág. 75). Charcot proponía que la hipnosis sólo podía aplicarse a histéricos.

Casi al mismo tiempo en la Escuela de Nancy inspirada por Ambroise Auguste Liébeault y en donde Hippolyte Bernheim a su vez proponía que la hipnosis se podía utilizar en todas las personas, pues sólo era cuestión de sugestión. Freud visita Nancy en 1889, con el fin de mejorar sus conocimientos en la hipnosis, su contacto con Bernheim resulta provechoso, en 1886 traduce las *Conferencias sobre las enfermedades del sistema nervioso* de Charcot, y, en 1888, *Sobre la sugestión y sus aplicaciones en la terapia*, de Bernheim. Lo sobresaliente de este hecho es que es en 1890 que comienza a utilizar el Método Catártico. Es decir, renuncia teóricamente a la hipnosis, aunque la lleva a la práctica con los pacientes. En 1889 Freud le pone el nombre de Jean Martin a su primer hijo varón.

Freud escribe un informe acerca de sus actividades en París, donde expresa su admiración por los resultados observados en el uso de la hipnosis, y al respecto escribe más adelante. "El genuino valor terapéutico de la hipnosis reside en la sugestión que durante ella se imparte. Esta sugestión consiste en la enérgica negación del achaque de que el enfermo se ha quejado, o el aseguramiento de que él es capaz de hacer cierta cosa, o en la orden de ejecutarla" (Freud, S. 1891/1998. Pág. 143).

2.2 Curación por la palabra.

En 1891 establece su consultorio en la calle Bergasse en Viena, decidido a trabajar "enfermedades nerviosas". Nace su hijo Oliver (por Oliver Cromwell).

En 1880, Josef Breuer atiende a Bertha Pappenheim, conocida como "Anna O.", caso que se considera como inicio del Psicoanálisis. Breuer comenzó a tratar a Bertha en diciembre de 1880 y siguió el caso durante un año y medio. A mediados de noviembre de 1882, habló por primera vez a Freud de ella." Una de las razones de que Anna O., fuera una paciente tan ejemplar residía en que ella misma realizó gran parte del trabajo imaginativo. En vista de la importancia que Freud aprendió a atribuirle a la capacidad del analista para escuchar, es coherente que una paciente contribuyera a la construcción de la teoría psicoanalítica tanto como el terapeuta (en este caso Breuer). O para el caso, como el teórico (Freud)." (Gay, P. 1998. Págs. 90,91).

Anna O., era una joven inteligente, culta, humanitaria, físicamente sana, precipita la histeria, con la enfermedad mortal del padre, a quien se encontraba muy unida, ella se encargaba de cuidarlo. En esos meses antes de la muerte de éste, desarrolló síntomas como debilidad provocada por falta de apetito y una fuerte tos nerviosa, además de estrabismo convergente y dolores de cabeza, parálisis parciales y pérdida de sensaciones.

A principios de 1881, su sintomatología se complicó con lagunas mentales, prolongados episodios de somnolencia, cambios rápidos de estado de ánimo, alucinaciones con serpientes negras, huesos y esqueletos, y, dificultades de lenguaje. A veces experimentaba regresiones, en su sintaxis y en su gramática; otras, solo podía hablar en inglés, o en francés o italiano. Asimismo desarrolló personalidades distintas, sumamente opuestas. Cuando el padre murió en abril. Los síntomas fueron más fuertes. Breuer la visitaba todas las noches, en eso ella estaba en un estado de autohipnosis provocada.

Anna le relataba cuentos, conversaban, esa conversación aliviaba temporalmente sus síntomas. Anna llamó a ese procedimiento "*curación por la palabra*" o "*por la conversación*" (*talking cure*) utilizó también el término de *chimney sweeping* (*limpieza de chimenea*). Este método solo demostró ser catártico. Pero ahí se dieron cuenta que permitía encontrar recuerdos o emociones que no se podían recordar o expresar en su personalidad normal. Por que esos síntomas eran residuos de sentimientos e impulsos que se había visto obligada a reprimir. Según Breuer en junio de 1882, los síntomas habían desaparecido. Sin embargo, no era así, el mismo Breuer había enviado a Anna a un sanatorio en Suiza. En septiembre de 1882, algunos síntomas persistían. Ni siquiera un año más tarde se encontraba realmente bien, sufría recaídas constantes. Se convirtió en pionera del trabajo social, en líder de campos feministas y de organizaciones de mujeres judías. Breuer, había hablado antes de mejoría, pero él había omitido en ese caso detalles importantes, aún cuando se percató de ello. "Confieso – escribió Breuer más tarde – que no me gusta sumergirme en la sexualidad, ni en teoría ni en la práctica". (Breuer en Gay, P. 1998. Pág. 93). Lo que realmente había sucedido era que cuando Breuer pensaba que ya habían desaparecido los síntomas y ante la inminente finalización del tratamiento, Anna O. argumenta estar embarazada, y que el padre de su hijo es Breuer, lo que hace a Breuer escapar en un viaje con su esposa Mathilde, es decir, Breuer utiliza por primera vez el Método Catártico, pero no le da importancia, mucho menos al hecho de estar directamente involucrado en los síntomas. Ante esto Freud dice que Breuer tenía la clave en sus manos y no la utilizó. Es claro que al evitar inmiscuirse en los temas sexuales, aceptaba el hecho de que algo tenían que ver; "Bertha despertó en

Breuer todos sus anhelos típicos adormecidos: su madre también llamada Bertha, había muerto joven, cuando él tenía tres años". (Gay, P. 1998. Pág. 95).

Breuer reconocía que la mayoría de las neurosis graves provienen del lecho conyugal, *Estas cosas siempre son ¡secrets d'alcove!*, (Según escribió Freud en *Contribución a la historia del movimiento Psicoanalítico*, publicado hasta 1914), más le costaba trabajo aceptarlo. La transferencia de la paciente sobre el médico, que no pudo pasar por lo impersonal, por las razones descritas anteriormente. En ese mismo artículo Freud narra que de Charcot ya había escuchado una relación entre tan causalidad y los síntomas, al relatar en el caso de los síntomas de una mujer respecto a la impotencia de su esposo, «*Mais dans des cas pareils c'est toujours la chose génitale, toujours... toujours ... toujours!*» (Pero en tales casos la cosa es genital, siempre. . . siempre. . . siempre). A Freud le asombró por qué, si lo sabía, no lo usaba. Estaban sentadas las bases de lo que serían los orígenes del Psicoanálisis. La misma paciente le había dado un nombre por demás ilustrativo, **Cura por la palabra**, lo que lleva a concluir que, el fundador del Método Catártico fue Josef Breuer, Freud mismo le atribuye la paternidad del Psicoanálisis, hasta 1914, en el cual rectifica en *Contribución a la historia del movimiento Psicoanalítico*, Breuer hace importantes aportaciones; al ser ambos, médicos de la Escuela de Helmholtz, poseían la misma formación teórica, es decir, de Brücke, buscaban la explicación de los fenómenos naturales en función de fuerzas químicas y físicas, si bien, Breuer utilizaba la hipnosis, su método catártico, funcionaba a partir de los llamados estados hipnoides, no dejando del todo el hipnotismo, se acuñan entonces los términos de catarsis y de abreacción sobre el cual se hablará más adelante. También deduce que las alucinaciones se deben a una excitación "retrocedente" del aparato perceptivo y

por unas imágenes mnémicas, lo cual implica que un mismo aparato no puede cumplir a la vez las funciones de la percepción y la memoria, distingue además entre la energía psíquica ligada (tónica) y la no ligada (móvil), propiciando la distinción posterior entre procesos psíquicos primario y secundario. Junto con Freud, atribuyen las respuestas a procesos fisiológicos. En lo que no está de acuerdo es en generalizar como causa de las histerias a una etiología puramente sexual, que Freud reafirma después de publicar *Estudios de la histeria* en 1893, lo cual ocasiona un rompimiento de la amistad y la colaboración entre ambos.

Freud tenía muy claro el efecto de la sugestión, ya en 1890, en el artículo *Tratamiento del alma*, resaltaba que la palabra era elemento fundamental en el tratamiento, pero la palabra del médico, al influir directamente sobre el paciente, "Un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico. El lego hallará difícil concebir que unas perturbaciones patológicas del cuerpo y del alma puedan eliminarse mediante «meras» palabras del médico. Pensará que se lo está alentando a creer en ensalmos. Y no andará tan equivocado; las palabras de nuestro hablar cotidiano no son otra cosa que unos ensalmos desvaídos. Pero será preciso emprender un largo rodeo para hacer comprensible el modo en que la ciencia consigue devolver a la palabra una parte, siquiera, de su pristino poder ensalmador.". (Freud, 1890/1998. Pág. 115). Las palabras del médico estaban destinadas a ser ensalmos del alma, "psique" se traduce como alma, escribe Freud, esa visión predominaba en este tiempo en su obra, el trabajo terapéutico iba dirigido a las perturbaciones anímicas o corporales pero que no tenían directamente explicación científica, comprobable, síntomas y conductas aparentemente inexplicables, cuestionando hacia los médicos, el hecho de aferrarse a

encontrar relación entre lo orgánico y el síntoma como imprescindible, "Parecieron temer que si concedían cierta autonomía a la vida anímica, dejarían de pisar el seguro terreno de la ciencia." (Freud, S. 1890/1998. Pág. 116). Como de todas maneras se veían enfrentados a ciertos síntomas que no podían ser ligados a causas puramente médicas, entonces, concluye, provienen de un influjo de la vida anímica sobre su cuerpo, recordemos que, era con pacientes histéricas, con quienes había llevado a cabo la mayor parte de sus estudios hasta este momento.

Freud relacionaba esos síntomas, con hechos causales, fijados de alguna manera, es decir como representaciones, cuyo contenido explica, se relaciona con permanentes excitaciones sobre los músculos, provocando movimientos voluntarios e involuntarios. Desde esta perspectiva, no era la hipnosis un parteaguas, él observaba curaciones casi milagrosas, en las cuales obraba obviamente, la sugestión, pero también actuaba de manera implícita, la fe; en esas curas milagrosas, era importante la acción de la palabra del médico, pero para eso, debía operar un mecanismo que pusiera en práctica la fe, la creencia en ellas, como en la fe religiosa, observa Freud, " No parece fácil que la fe religiosa por sí sola pueda desalojar (*verdrängen*) fácilmente la enfermedad por vía de la expectativa, pues en las curas milagrosas casi siempre intervienen otras escenificaciones. El tiempo en que se busca la gracia divina tiene que estar signado por características particulares; en especial, el esfuerzo corporal que se impone al enfermo, los trabajos y sacrificios del peregrinaje, están destinados a hacerlo merecedor de esa gracia." (Freud, S, 1890/1998. Pág. 121).

Ubicando el contexto, el tiempo y la forma hasta cierto punto prematura, de plasmar sus observaciones, relaciona el poder de la palabra y su efecto, por ejemplo; en la fe religiosa. Por lo tanto, las palabras, resultan ser mediadores para ejercer

influencia de los hombres sobre los hombres, el llamado ensalmo de la palabra, irá dirigido a eliminar fenómenos patológicos. La hipnosis, producía un efecto de somnolencia a través del cual, según creían los médicos de esa época, se podría influir directamente sobre el enfermo, pero, sólo el ochenta por ciento de las personas eran hipnotizables, las hipnosis verdaderamente profundas, escribe, no eran tan frecuentes, "ya a raíz de otras órdenes por ejemplo, si se pide a una muchacha pudorosa que se desvista, o a un hombre honrado que hurte un objeto valioso se nota en el hipnotizado una resistencia que puede llegar hasta el punto de que rehuse obedecer a la sugestión. Así se aprende que ni siquiera en la mejor hipnosis la sugestión ejerce un poder ilimitado, sino sólo un poder de cierta intensidad. Si los sacrificios son pequeños, el hipnotizado los cumple; si son mayores, se rehusa, como haría en la vigilia. Pero si estamos frente a un enfermo, y se lo esfuerza por sugestión para que renuncie a la enfermedad, se observa que este es para él un gran sacrificio, no uno pequeño.". (Freud, S. 1890/1998. Pág. 131). Tal descubrimiento apunta al cambio de rumbo en las investigaciones de Freud, abandona la hipnosis, que después de todo no resulta del todo exitosa, ciertamente la influencia de las palabras del médico, es importante, pero esta dependerá del libre albedrío del enfermo. Son las palabras de éste las que indicarán el rumbo a seguir.

2.3 Asociación libre.

El abandono de la hipnosis no es de manera súbita, lo va realizando poco a poco, en 1892, introduce el uso del diván, (propiciando la relajación, elemento de la hipnosis) sentándose él, atrás, de manera que el paciente no lo viera, suponiendo que de esa manera habrá más fluidez verbal, emplea también la técnica de la presión sobre la frente, al hacer preguntas, ponía la mano en la frente del enfermo, (elemento

de la sugestión), mediante esa acción "emergían los recuerdos". Al hecho de pedir al paciente de que hable de todo aquello que pasará por la cabeza, le va a llamar: La regla fundamental del Psicoanálisis y esto se llamará *Asociación libre*, descubierta durante el análisis de Emmy, ella le pide que no hable, que se calle, que no la toque, que la deje hablar y que no la interrumpa. (Emmy será Irma, del sueño de la inyección de Irma, explicado más adelante).

Retomando el encuentro con fenómenos relacionados con la sexualidad, para 1890, ya Freud había encontrado que en muchos de los pacientes coincidía en sus relatos, el hecho de haber sido seducido o vejado sexualmente en edades tempranas, por un adulto o por uno de sus padres, ese suceso, generalmente, se había convertido en un recuerdo reprimido, convertido en ocasiones en elemento causal de un síntoma. A lo que le llama Teoría de la Seducción, esta teoría va aunada a los descubrimientos en torno a las pacientes histéricas, la cual, no sostiene por mucho tiempo, pero que también contribuye al desarrollo posterior de la Teoría Psicoanalítica.

Freud y Breuer publican sus descubrimientos en el artículo llamado *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: Contribución Preliminar*, en 1893, en donde señalan, como se mencionaba en un párrafo anterior, que se hace necesario hipnotizar a los enfermos, propiciar los estados hipnoides, para que en ese estado emerjan los recuerdos en los cuales el síntoma afloró la primera vez. Debido a que existe un nexo causal, entre ese acontecimiento y el síntoma, por el cual, al enfermo le resulta desagradable comentar, aunque la más de las veces, por que no las recuerda, es decir, en algunas ocasiones el nexo es simple, en otras, el vínculo es simbólico, esos síntomas observados en las histéricas, estaban vinculados con afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, la moral, por lo cual los designaron

como "traumas psíquicos", el descubrimiento a partir del trabajo con Anna O., fue expresado de la siguiente manera: "Descubrimos, en efecto, al comienzo para nuestra máxima sorpresa, que los síntomas histéricos singulares desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto." (Freud. S. 1893/1998. Pág. 32). Con la idea que llegando a la causa, cesa el efecto, habría que propiciar esa serie de reminiscencias. Este artículo es muy importante por que en él aparecen los términos de abreacción y de catarsis, relacionados precisamente con el hecho de hablar, con relación a una posible "descarga", el ser humano, escriben, encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción, hablar produce un efecto catártico. al mismo tiempo el afecto es abreaccionado, el recuerdo sin embargo no pasa por ese mismo proceso, se inserta con otras vivencias, en una serie de asociaciones. Esto es, no existe una anulación de los acontecimientos, "A esto se suma esa universal borradura de las impresiones, ese empaldecimiento de los recuerdos que llamamos «olvido», y que desgasta sobre todo a las representaciones ya ineficaces afectivamente." (Freud, S, 1893/1998. Pág. 35), hay un empaldecimiento, pero de alguna manera, permanecen.

De tal manera que se presenta otro fenómeno, existe en sí el ánimo de olvidar, "por eso adrede las reprimió {desalojó} de su pensar conciente, las inhibió, las sofocó." (Freud, S. 1893/1998. Pág. 36), entra en juego la acción de reprimir, no se olvida, básicamente se reprime. En *Un caso de curación por hipnosis*, escrito al mismo tiempo que la *Comunicación Preliminar*, les llama a esas representaciones en conjunto, representaciones penosas contrastantes, es decir por su contenido se

asocia a un evento traumático, ese contenido producirá una fijación. Freud le otorga en diferentes momentos una explicación diferente al término de fijación, pero en general se referirá a una especie de registro, como se verá más adelante.

Se puede apreciar hasta este momento, que la relación entre el Lenguaje y el Psicoanálisis, aunque se podría percibir como fortuita, tiene un origen específico, buscar la relación entre lo orgánico y lo psíquico, la forma en que se relacionan las causas y los efectos, inicialmente Freud estaba interesado en las afasias, a partir de ahí y a lo largo de su obra, que por cierto, no se puede estudiar con un rumbo definido y determinado, pues tanto sus descubrimientos como sus publicaciones fueron hechos en términos de la construcción y el recorrido que se llevaba a cabo, por ejemplo: en el caso de Anna O., se veía afectada el habla, de una forma muy singular, "sobrevino una profunda desorganización funcional del lenguaje. Primero se observó que le faltaban palabras, y poco a poco esto cobró incremento. Luego, su lenguaje perdió toda gramática, toda sintaxis, la conjugación íntegra del verbo; por último lo construía todo mal, las más de las veces con un infinitivo creado a partir de formas débiles del participio y el pretérito, sin artículo. En un desarrollo ulterior, también le faltaron casi por completo las palabras, las rebuscaba trabajosamente entre cuatro o cinco lenguas y entonces apenas si se la entendía. En sus intentos de escribir (al principio, hasta que la contractura se lo impidió por completo), lo hacía en ese mismo dialecto. Durante dos semanas enteras cayó en total mutismo, y en sus continuados y tensos ensayos de hablar no profería sonido alguno ". (Breuer, J, Freud, S., 1893/1998. Pág. 50). Estas observaciones fueron hechas por Breuer, pero, como parte del caso que se considera inaugural del Psicoanálisis, se puede vislumbrar que bien marca la pauta de lo que Freud continúa, desviando la atención

de los efectos orgánicos, a las causas. Resaltando los procesos internos en los cuales se originaron. No precisamente en lo que en el aparato del habla sucedía, como se relata en la cita anterior, más bien, en lo que las pacientes decían, las palabras comienzan a cobrar importancia por su contenido, tal como las representaciones.

Uno de los primeros casos en los cuales Freud se ve interesado en la importancia del lenguaje. Es el de Elisabeth von R. Publicado en los *Historiales clínicos de Estudios sobre la histeria* (1893-1895), el caso es referido a Freud en 1892, por un colega, que ya había trabajado con ella, Elisabeth padecía desde hacía dos años dolores en las piernas y caminaba mal, lo consideraba Freud como un caso de histeria, aunque no se mostrarán los signos habituales, en los últimos años había pasado por una serie de acontecimientos; primero había muerto su padre, luego su madre se somete a una seria operación de ojos y poco después muere una de sus hermanas mayores, tras un parto, a causa de una dolencia cardíaca. A todos estos enfermos en la familia, ella los cuidó. Tenía en ese momento 24 años, era inteligente, parecía sobrellevar su vida como le nombró Charcot con la *belle indifférence des Hystériques*, Freud, describe:

"se quejaba de grandes dolores al caminar [. . .] Una zona bastante grande, mal deslindada, de la cara anterior del muslo derecho era indicada como el foco de los dolores [. . .] la piel y la musculatura, eran ahí particularmente sensibles a la presión y el pellizco, la punción con agujas se recibía más bien indiferente (cabe mencionar que estos dolores no tenían explicación orgánica alguna) [. . .] cuando pellizcaba (explica Freud), u oprimía la piel y la musculatura hiperálgicas de la pierna, su rostro cobraba

una peculiar expresión, más de placer que de dolor". (Freud, S. 1893-1895/1998. Págs.151,153).

Intrigado por estos síntomas Freud empieza a investigar la naturaleza de la enfermedad, descubriendo que se había hecho una conversión al presentarse lo que ya había llamado representaciones inconciliables asociadas y formando un síntoma, en principio él pensaba que la paciente estaba conciente del origen de su mal y que tuviera "solo un secreto".

El trabajo con esta paciente tuvo gran importancia en lo que vendría a ser la técnica analítica, sentando las bases de lo que sería la instauración de la regla fundamental del Psicoanálisis y el análisis del discurso, lo que expresa así: "introduje con conciencia mi meta: la remoción del material patógeno estrato por estrato, que de buen grado solíamos comparar con la técnica de exhumación de una ciudad enterrada". (Freud, S. 1893-1895/1998. Pág.155.). A Freud siempre le gustó hacer referencia a la arqueología, recordemos su interés por las antiguas civilizaciones y la admiración por sus héroes y mitología, Roma y su cultura eran un punto de interés fundamental para él, al igual que la cultura egipcia, en octubre de 1885, cuando conoce París, le dedica tiempo a visitar las salas dedicadas a las culturas asiria y romana en el museo de Louvre, viajó a Grecia y conoció la Acrópolis hasta 1904.

Siguiendo con el caso de Elisabeth, se precisa acotar cierta información de su historial: era la menor de tres hijas mujeres, apegadas a sus padres, la salud de la madre quebrantada por una dolencia ocular y estados nerviosos hace que se lleve mejor con su padre, quien decía que le sustituía un hijo varón y un amigo, la llamaba en broma, respondona e impertinente, pues expresaba juicios sin consideración alguna y solía decir que le resultaría difícil encontrar marido, descontenta con su

condición de mujer, con ambiciosos planes. ella misma tenía la idea de que el matrimonio suponía sacrificar la libertad, se vanagloriaba de la posición social de su familia, especialmente de su padre, se trasladan a la capital de Hungría y su padre se agrava de una afección cardíaca que había ocultado, lo cuidó durante año y medio, dormía en la misma habitación que su padre, se esforzaba en mostrarse alegre ante él, comienzan sus dolores en la pierna derecha, los cuales aparecen nuevamente dos años después de la muerte de su padre, ésta pérdida trae como consecuencia el aislamiento social de la familia, empeora la salud de la madre. Se casa su hermana mayor y emigra, la segunda hermana se casa también, con un hombre amable y cordial, que la hace cambiar su punto de vista acerca del matrimonio, el hijo de esta hermana se convierte en el favorito, la enfermedad de su madre requiere una "cura de oscuridad" que Elisabeth comparte. En unas vacaciones de verano de las tres familias, realiza una caminata de la cual vuelve con fuertes dolores en las piernas y se convierte en la enferma de la familia. Como la segunda hermana estaba embarazada, manda a su joven hermana a acompañar a su marido en esa caminata, esa hermana hereda el mal cardíaco y también enferma, muere posteriormente, el cuñado se aleja de la familia y se lleva al sobrino.

Freud utiliza la hipnosis, en afán de encontrar "el secreto" de su paciente, no le funciona y entonces usa su técnica de presión en la frente, la cual propicia que se ponga a asociar, recuerda entonces una ocasión en la cual asistió a una reunión social, para lo cual tuvo que dejar de atender a su padre, cuando regresa, la salud de este había empeorado y "se hizo los más acerbos reproches por consagrar tanto tiempo a su gusto personal". (Freud, S. 1893-1895/1998. Pág. 161.). A partir de eso, se dedica por entero a su padre. En este momento Freud atribuye el dolor a una

afección reumática leve, pues al llamado de su padre, Elisabeth saltaba de su cama con los pies descalzos asociando el dolor con una conversión de excitación psíquica, después la paciente "descubre" que la parte del muslo que le duele es donde cada mañana descansaba la pierna de su padre mientras cambiaba las vendas. El dolor se presenta en las sesiones y Freud lo utiliza como indicador ante lo que dice la paciente, en el sentido de que lo que decía, era importante o no. Como el dolor se presenta en una o en otra pierna, advierte que la pierna derecha le duele si recuerda a su padre enfermo o a su amigo de juventud y la pierna izquierda si habla de su hermana difunta, o sus cuñados, es decir, la segunda parte de su padecimiento. Había una multiplicidad de factores, que se habían fusionado en un solo síntoma: el dolor en las piernas, pero la enferma parecía extrañada ante tales vínculos.

Freud empieza a conectar las escenas de las impresiones dolorosas. Estaba de pie junto a una puerta cuando trajeron a casa a su padre tras sufrir un ataque al corazón, a este primer terror estando de pie {*stehen*}, le seguían otros recuerdos, se quedó parada {*stehen*} frente al lecho de su hermana muerta, pero los dolores también se presentaban al caminar, la relación estaba en el momento en regresar de la caminata del verano {caminar es *gehen* en alemán} al parecer porque comparaba su soledad con la felicidad de su hermana. Los dolores al estar sentada tenían que ver con que en ese mismo verano, se había levantado {*aufstehen*} y dirigió sus pasos {*hinaufgehen*} hacía una pequeña colina que visitaba con su hermana, al principio los dolores se calmaban al yacer {*liegen*} pero cuando hizo el viaje para encontrar a su hermana enferma, lo hizo recostada, después de eso los dolores aumentaron en esa posición más que al estar sentada o de pie. En una ocasión, estando en sesión, llegó el cuñado (viudo) de visita, ella pide a Freud que suspenda la sesión, pero comienzan

los dolores, Elisabeth recuerda que los dolores surgieron después del paseo, la caminata del verano, en el cual le invadió un sentimiento de debilidad para afrontar la enfermedad de su madre, de su hermana y la suya propia, por lo cual envidiaba el matrimonio de su hermana, es decir, el marido de su hermana, aquello había hecho patente su soledad *{alleinstehen}*, los pensamientos que la invadieron tenían que ver con la hermana y la aprehensión con que habría las cartas esperando noticias de ella. Ella había equivocado "cuidadosamente" de que fuera a morir. Cuando esto sucede, y estaba de pie junto al lecho de su hermana un pensamiento llegó a Elisabeth, "*ahora él está libre de nuevo, y yo puedo convertirme en su esposa*". (Freud, S. 1893-1895/1998. Pág. 171). Freud había logrado aclarar para sí, cual había sido la representación inconciliable, génesis de síntomas histéricos por conversión. A esto se unen otros hechos, como el de que cuando el cuñado apareció en su casa, pensó que la novia que estaba destinada para él era Elisabeth, pues sus otras dos hermanas no estaban en casa, se une a la serie de representaciones que cobrarán significado posteriormente *{nachträglich}*. Cabe mencionar que es Freud quien hace su interpretación de los hechos, ésta no la acepta, y los dolores aumentaron temporalmente. Freud platica con la madre para involucrarla en el tratamiento, cuando Elisabeth se entera, se molesta, pues, de alguna manera *traicionó su secreto*. "En la primavera de 1894 - informó Freud - supe que iba a acudir a un baile privado, en el que logré entrar, y no perdí, la oportunidad de ver a mi ex paciente bailando velozmente una animada danza" (Freud, S. en Gay P. Pág. 99). Solo que la paciente negó que Freud haya resuelto sus síntomas y aparte mencionó *él había tratado de convencerme de que yo estaba enamorada de mi cuñado*.

Este historial resulta muy interesante pues, en el transcurso de el tratamiento se encuentra Freud varias veces con las resistencias, tal como su técnica analítica las define. Porque cuando hace alguna observación o interpretación, la enferma contestaba: *Se lo habría podido decir la primera vez*, Freud preguntaba *¿Y por qué no lo dijo?*, Ella contestaba con respuestas como: *Creí que no era pertinente* o *Pensé que podía pasarlo por alto*, demostrando con ello que el contenido o la significación de lo que iba a decir era de vital importancia. Para 1892, Freud se había encontrado con los elementos básicos de la técnica psicoanalítica, la observación, la atención flotante, la interpretación, y la asociación libre.

La relación entre *stehen* (estar de pie), *gehen* (caminar), *aufstehen* (levantarse), *hinaufgehen* (dirigió sus pasos), *setzen sich* (se sentó), *alleinstehen* (soledad), *liegen* (yacer), lleva a Freud a hacer un vínculo asociativo, que nombró simbolización {*Symbolisierung*}, en la cual se generan los síntomas somáticos de la histeria. En este sentido Freud alude a la simbolización como la existencia de marcas dejadas por las representaciones inconciliables, símbolos que se hacen síntomas, o se anudan en síntomas.

Esas representaciones que no son accesibles a la conciencia, por que se ha de requerir de estados hipnoides para que afloren, le llevan a proponer la existencia de una histeria de "defensa", es decir, ocurren esas resistencias que explican el surgimiento de los síntomas, por lo tanto existe un yo defensor que debiera imponerse ante esas representaciones. "La tarea del yo defensor se impone, tratar como <<*non arrivée*>> {"no acontecida"} la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar". (Freud. S. 1894/1998. Pág.

50). Esta nota escrita en 1894, marca la pauta para decir que Freud atribuye a las representaciones cierta carga, o monto de excitación, que algunas veces va a nombrar como afecto, ante el cual tuviera que obrar una fuerza contraria, una defensa, que contrarreste el monto de aquella vivencia traumática, la cual, queda registrada como símbolo mnémico, es decir, registrada en la memoria, reprimida, más no sepultada, anudada a cierto grupo psíquico. Esa excitación puede desviarse por ejemplo a un síntoma corporal, como fue muy claro en el caso de Elisabeth, Freud supone que el método catártico, permite descargar la excitación por medio del habla. Lo cual es hasta cierto punto cierto, posteriormente concluye que, no es así del todo. " La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, *pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí inconciliables, que en virtud de ese <<enlace falso>> devienen representaciones obsesivas*". (Freud, S. 1894/1998. Pág. 53). De ahí que el análisis de las palabras no sea en sentido literal, pues se han producido esos enlaces falsos, sobretodo por que muchas de esas representaciones van ligadas a cierto contenido sexual. Ese falso enlace permite no estar "conciente" del contenido o de su relación, por lo cual se atisba en este artículo un primer indicio de lo que llamará inconciente. .

2.4 Los sueños.

Hablar de monto de afecto o suma de excitación, implica referirse a cantidad; en ese sentido susceptible de medición, aumento o disminución además de desplazamiento o de descarga, todo esto más, el deseo de destacar en su profesión y de fundamentar sus descubrimientos de manera científica, de tal manera que pudiera evitar lo más posible críticas o contradicciones, sumándose la experiencia inicial como neurólogo, lleva a Freud a hacer una propuesta en 1895 llamada *Proyecto de*

una psicología para neurólogos, en el cual desarrolla toda la propuesta anterior en términos en apariencia neurológicos, este texto no satisface a Freud tan es así que no se publica este artículo hasta 1950 y Freud lo considera inconcluso, más bien lo abandonó, sin embargo lo conduce a nuevos descubrimientos, o más bien, a plantearlos en otros términos, creando en sí la Teoría Psicoanalítica, plantea que existen tres sistemas de neuronas: pasaderas (ϕ), impasaderas (ψ) y de percepción (ω), denomina con Q a la cantidad o monto de afecto, W a la Percepción (*Wahrnehmung*), V a la Representación (*Vorstellung*) y M a la imagen motriz, las neuronas pasaderas e impasaderas estarán sujetas a la acción de barreras-contacto, en las cuales actúan las resistencias, además del quantum o sea la magnitud del cual estén investidas *{besetz}*, esto dará magnitud por ejemplo de dolor, hablando de la naturaleza biológica, u otorgándoles ciertas cualidades, como proporcionar sensaciones de placer o displacer, o de ser conscientes o inconcientes, menciona al <<yo>> como el reservorio de las neuronas ψ , el cual indica el camino de la inhibición, argumenta un proceso primario y un proceso secundario en las neuronas para lo cual se hace necesario distinguir entre percepción y representación, "Por tanto, también aquí es cuestión de un signo que permita distinguir percepción de recuerdo (representación)". (Freud, S. 1895 [1950]/1998. Pág. 370). Un objeto es real en función de la representación registrada, más que de la percepción, llamándolos signos de la realidad objetiva, denominando procesos primarios a los relacionados con la percepción que incluye investidura-deseo y procesos psíquicos secundarios a aquellos que con posibilitados por una "buena" investidura del yo, valorizados como signos de realidad objetiva. Aquí mismo añade un apartado acerca de los sueños, en

la cual dice "los sueños están privados de descarga motriz". (Freud, S. 1895 [1950]/1998. Pág. 383), los sueños están como en general en la vida psíquica, menciona, gobierna la compulsión a asociar, las representaciones oníricas, pertenecen más al orden alucinatorio, por que como se menciona anteriormente están privados de descarga motriz, más existen con todo el valor de su contenido, con esto recibimos una precoz explicación, del por qué el sueño, no puede ser interpretado como popularmente se creía (y se cree) como si se pudiera relacionar con un significado ya preestablecido, es decir, poseen una cierta significatividad, determinada de manera particular, individual. En el momento que escribía *el Proyecto*, Freud ya había tenido un sueño que es conocido como *el sueño de la Inyección de Irma* (23 o 24 de julio), el cual le indica que hay que analizar un sueño rastreando cada elemento del mismo por separado, permitiéndole concluir lo anterior además de decir, que los sueños son cumplimiento de deseo, sólo que esto cobrará importancia hasta 1900, en el cual escribe *La interpretación de los sueños*, en la Parte II del *Proyecto*, dedicada a la Psicopatología, hace una referencia a la Formación de símbolo, y a su correspondiente significatividad, explicándolo con un ejemplo muy sencillo, "El soldado se sacrifica por un trapo multicolor puesto sobre un palo porque eso se ha convertido en símbolo de la patria, y nadie lo encuentra neurótico". (Freud, S. 1895 [1950]/1998. Pág. 396). Refiriéndose a una forma de aclarar la formación del símbolo en la histeria. Asimismo las representaciones se almacenarán en la memoria siguiendo un proceso de "asociación por similitud", la investidura otorgará un signo de cualidad, y no necesariamente habrán de pasar por una descarga motriz, en esta parte del texto resalta por primera vez la importancia que el lenguaje tendrá en la teoría, explica lo que sería una asociación lingüística,

cada imagen mnémica estará compuesta por imagen sonora e imagen palabra, que al estar investidos serán susceptibles de descarga, descarga lingüística, menciona. Se puede entonces, comprender, pensar, recordar, nótese que no menciona, palabras o hablar, "*El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos del lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso de pensar discerniente*". (Freud, S. 1895 [1950]/1998. Pág. 422). Signos del lenguaje les llama. Como se puede observar es un artículo y una propuesta que Freud abandonó, se hace necesario retomar, para recapitular sus aportaciones.

En 1894, una vez que desistió del uso de la hipnosis, se rompe relación con Breuer, lo cual posiblemente propicia toda esta movilización de ideas, vislumbra la presencia vital de la transferencia, en 1896 emplea por primera vez el término Psicoanálisis en un texto que escribe en francés titulado *La herencia y la etiología de las neurosis*, el 23 de octubre de ese año, muere su padre, hecho que también desencadena una gran actividad intelectual, comienza a escribir la *Interpretación de los sueños*.

Como parte de la abundante correspondencia que mantenía con Fliess, en la cual comparte sus descubrimientos, esta la *Carta 52*, fechada el 6 de diciembre de 1856, en la cual posterior a la redacción del *Proyecto*, da cuenta de existe un material preexistente de huellas mnémicas, el cual pasa por un proceso de reordenamiento, es decir, de una retranscripción {*Umschrift*}, y propone otro esquema, existe un conjunto de neuronas en donde se generan las percepciones (P), pero que no conservan huella de lo acontecido, por que conciencia y memoria se excluyen entre sí, los signos de percepción (Ps), {*Wahrnehmungszeichen*} constituirían la primera transcripción, que se almacena por asociación, la inconciencia (Ic), sería la segunda

transcripción, ordenada de acuerdo a los nexos causales, lo cual los puede hacer inasequibles a la conciencia, la Preconciencia (Pre) es la tercera transcripción, ligada a las representaciones-palabra, {*Vorstellungrepräsentanz*} lo cual corresponde a lo que en ese momento le llama el yo, desde la preconciencia las investiduras pueden devenir conscientes de acuerdo a las circunstancias pues generalmente el efecto es posterior. "Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio". (Freud, S. 1896 [1950]/1998. Pág. 276). Ya antes se habían mencionado los falsos enlaces, relacionados con la desfiguración que sufren las representaciones, debido a esta retranscripción, existe la denegación {*Versagung*}, de la traducción que llamará a partir de aquí: Represión. Pues ocurre una defensa, patológica, contra aquello que produce displacer. Sobre todo porque cada recuerdo se comporta como actual, reiterando que en su mayoría se refieren a un contenido sexual, posteriormente les llamará recuerdos encubridores, esta conclusión le permite categorizar tres grupos de psiconeurosis sexuales: histeria, neurosis obsesiva y paranoia, dejando a un lado las perversiones en las cuales anuncia, la defensa pasa por un proceso con diferentes características.

Siguiendo esta postura de la importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis, escribe acerca del Complejo de Edipo, en 1897, mientras continúa la redacción de la *Interpretación de los sueños*, e inicia su Autoanálisis; la historia cuestiona si hubo tal, se dice que Fliess cumplió la función de analista al ser la escucha necesaria para Freud, sin embargo en las biografías de Freud, tanto de Ernest Jones como de Peter Gay, se describe como autoanálisis. Continúa con lo planteado en la *Carta 52*, y propone al inconciente como un sistema en sí.

La Interpretación de los sueños, publicada hasta 1900, resulta ser de naturaleza casi autobiográfica, al inicio del texto escribe "*Flectere si nequeo Superos, Acheronta moevo*" (Si no puedo dominar los poderes superiores, moveré las regiones infernales), refiriéndose a un párrafo de la Eneida de Virgilio, se dedicará a recorrer las regiones inferiores, al inconciente, hace todo un análisis de lo que anteriormente a él se había dicho acerca de los sueños, desde la antigüedad, el carácter místico, esotérico, que otorgaban las civilizaciones antiguas, eran mensajes de los dioses, para algunas culturas, de índole demoníaca, según Aristóteles, para Hipócrates había una relación entre la enfermedad y los sueños, de carácter premonitorio, "Maury (1878, pág. 51) dice con fórmula concisa: «*Nous rêvons de ce que nous avons vu, dit, désiré ou fait*»; (Soñamos lo que hemos, visto, dicho, deseado o hecho)". (Freud, S. 1900/1998. Pág. 34), es una referencia que coopera con la formulación que hará Freud, dejando de lado esa percepción que antecede a la de él. Clasifica las fuentes del sueño en cuatro: 1) excitación sensorial exterior (objetiva); 2) excitación sensorial interior (subjetiva); 3) estímulo corporal interno (orgánico), y 4) fuentes de estímulo puramente psíquicas. En algunos sueños participan activamente los sentidos, se perciben olores, colores, sonidos, etc. Pero también en las imágenes oníricas, se pueden ocurrir situaciones no lógicas, respecto a los percibido, se pueden producir "fenómenos visuales fantásticos", con características sólo posibles en el sueño, los estímulos y sensaciones corporales, también contribuyen a la formación de imágenes, además de los intereses de la vigilia, que darán lugar a formaciones psíquicas, de ahí que más adelante afirme, que el sentido de todo sueño es el cumplimiento de deseos, los sueños, tendrán un contenido manifiesto, que es el que se muestra, pero contendrá también un contenido latente,

pasa también por una desfiguración, y el contenido, puede ser de angustia o con un contenido penoso, pero, como es en el sueño, posiblemente menos censurable. "cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)" (Freud, S.1900/1998. Pág. 177), en sí. *El sueño de la inyección de Irma*, sirve para ilustrar lo anterior. En un gran salón con muchos invitados ve a Irma, le reprocha que no acepte la solución, le dice que si todavía tiene dolores es por su exclusiva culpa, ella responde que todavía se siente oprimida por los dolores, le revisa la garganta y encuentra una gran mancha blanca a la derecha de su garganta, además de formaciones rugosas, llama a otro doctor a que la revise, otros dos médicos amigos, la revisan, uno de ellos dice que hay una infección, pero que no es nada, otro menciona que ya antes le habían dado un preparado de trimetilamina, y Freud ve la fórmula escrita con grandes caracteres, piensa es probable que la jeringa no estuviera limpia. Irma resulta ser una fusión de dos pacientes, Anna Lichtheim y Emma Eckstein, Emma era un paciente que padecía hemorragias nasales, y dada la profesión de Fliess, la refiere para que le haga una intervención, que resulta ser infructuosa, no sanó, al contrario empeoró, Freud tiene que consultar a otros colegas y uno de ellos descubre un residuo de gasa que había quedado de la intervención hecha por Fliess, sin embargo, en su correspondencia con él, no le da la mayor importancia, y hasta le aclara, que no le está reprochando nada, con la corrección quirúrgica, le desfiguran el rostro a Emma, Freud, exime de culpa a su amigo, y sigue suponiendo que el sangrado, tiene que ver con una motivación inconciente por parte de la paciente, los otros médicos eran Breuer y Oscar Rie, pediatra de sus hijos, quienes en el sueño si eran los responsables de los dolores de Irma, recordemos que Freud responsabilizaba a Breuer, de ser el iniciador del Psicoanálisis, pero no haber

podido hacerse cargo de ello. En cambio, él siempre cuidaba que las jeringas estuvieran limpias, sin embargo, alguna vez, él había prescrito de "buena fe" una droga que había provocado la muerte de una paciente (en el artículo sobre este sueño, no menciona que él la había recetado), la fórmula de trimetilamina, hacia referencia a los compuestos químicos, que también tenían relación con las hipótesis de Fliess sobre la relación de la química con la sexualidad, quien pensaba que la trimetilamina era uno de los productos del metabolismo sexual. En una nota agregada en 1909, escribe que no ha informado acerca de todo lo que se le ocurrió durante la interpretación de ese sueño, y que es señalado en la biografía escrita por Peter Gay. Cuando ya había roto su relación con Fliess, Freud reconoce que en esa amistad había un cierto elemento homosexual, pues había despertado en él una vertiente tal vez, femenina. El rompimiento de esa amistad se da en 1901, Fliess se convierte en detractor de Freud, y llega a decir, que era un "lector de pensamiento que lee en los otros solamente sus propios pensamientos". (Gay, P. 1998. Pág. 117).

La parte más importante de *La Interpretación de los sueños*, se encuentra en el capítulo VII, en donde habla acerca del olvido de los sueños, dice, lo que recordamos del sueño, está mutilado, pues no podemos confiar en la fidelidad de la memoria, además en ocasiones ese recuerdo es lagunoso, incoherente o nebuloso, así que se presenta una vez más que no es precisamente el olvido el que se acciona sino un proceso de desfiguración onírica, en este caso, en el intento de reproducirlo, se desfigura, a esto le llama elaboración secundaria del sueño. Pero aún así, los elementos "mantienen un enlace asociativo con el contenido en cuyo lugar se ponen, y nos sirven para indicarnos el camino hacia ese contenido que a su vez puede ser el sustituto del otro.". (Freud, S. 1900/1998. Pág. 509.). Y si los sueños se olvidan, será

porque también pasan por el poder de la censura, la censura actúa, explica, como en aquella época llegaban a Rusia, los periódicos extranjeros, cruzados por tachaduras en negro, descubre que los sueños tienen que analizarse por fragmentos o elemento por elemento, y no es raro que a partir de un solo elemento se llegue a una conclusión, pues cada representación está anudada por vía asociativa, asociaciones reconocibles en el chiste o en los juegos de palabras. Entonces explica dos casos en que se pueden dar esas asociaciones, "En el primero, la censura se dirige sólo a la trabazón de dos pensamientos, cada uno de los cuales, por separado, no suscita su veto. Entonces los dos entran en la conciencia sucesivamente, su trabazón permanece oculta, pero a trueque de ello se nos ocurre un enlace superficial entre ambos en el cual, de otro modo no habríamos pensado [. . .] En el segundo caso, los dos pensamientos atraen por sí mismos a la censura a causa de su contenido, entonces ninguno de los dos aparece en su forma correcta, sino en una modificada, sustitutiva." (Freud, S. 1900/1998. Pág. 525). En los dos casos se ha producido un desplazamiento, presentándose una asociación en apariencia absurda. El hecho de pedir al paciente que le cuente todo lo que se le pase por la cabeza (Regla fundamental del Psicoanálisis), permite observar que aquello que parezca más insignificante, arbitrario o poco relevante, este conectado a una representación-meta, punto nodal, he aquí la clave de la técnica Psicoanalítica utilizada como método terapéutico.

El sueño es un acto psíquico, una puesta en marcha, por que hay un deseo que cumplir, para lo cual se llevó a cabo una condensación, un ensamble, de cierto material psíquico, cuando se recuerda un sueño, puede ser que sólo se recuerden

algunos elementos, brumosos, los cuales bastan para representar el total, por que representan ese ensamble.

Para poder explicar el proceso y como se lleva a cabo en el aparato psíquico, Freud tiene que hacer uso de lo planteado en el *Proyecto*. Y explica la existencia de sistemas o instancias, en dicho aparato hay un extremo sensorial y un extremo motor, de las percepciones que llegan a dicho aparato, queda una huella, llamada huella mnémica, la cual en función de su contenido, se indicará que deba permanecer, por lo tanto enlazarse a otras en la memoria, experimentando una fijación {*fixierung*}, esto se refiere a lo que en la *Carta 52*, mencionaba como primera transcripción, como sabemos, precisamente por ese contenido algunas representaciones se verán excluidas de devenir conscientemente, incluye entonces el sistema inconciente y el preconciente, el último en el extremo motor de su esquema, ubicado como una instancia criticadora que indicará cuando una excitación pueda alcanzar la conciencia, permanecerá como guía de la vida de vigilia, decidiendo sobre el obrar voluntario. Por el contrario, "Al sistema que está detrás lo llamamos *inconciente*, por que no tiene acceso alguno a la conciencia *si no es por vía del preconciente*". (Freud, S. 1900/1998. Pág. 535). Formula la primera Teoría del Aparato Psíquico. Es decir, Preconciente, Conciente e Inconciente.

Es en el inconciente donde se encuentran los elementos formativos del sueño, es el punto de partida, y es en la noche, cuando buscando el cumplimiento de deseos, se abren paso a la conciencia, por eso es que muestran o presentan un carácter alucinatorio, pues disminuyen las resistencias. Lo que sucede en el sueño es que en vez de que el estímulo se dirija al extremo motor, y se actúe, haya una especie de regresión hacia el extremo sensorial, de ahí la formación de imágenes mnémicas,

símbolos oníricos, vuelve a ser una imagen, tal como en su origen. Tal como surgieron como moción pulsional en la infancia. Además de lo que en el presente se enlace, como preocupaciones, acciones no resueltas, impresiones, etc. Pensamientos surgidos en la vigilia, que se registran y les llama restos diurnos, esto lleva a decir, que aún los sueños que causan angustia o displacer, son de alguna manera cumplimientos de deseo, por su contenido inconciente, reprimido. "Freud identificó el sueño como un jeroglífico o como un acertijo gráfico de aspecto disparatado, que sólo podemos aprender a leer si dejamos de sorprendernos por su carácter absurdo y reemplazamos una figura por una sílaba o una palabra." (Gay, P. 1998. Pág. 144).

2.5 El olvido y el chiste.

En 1901, publica *Psicopatología de la vida cotidiana*, en la cual hace un estudio del olvido, los deslices en el habla, la superstición y el error, resultó ser la más publicada y la más traducida de sus obras. A esta serie de errores, olvidos, lapsus, posteriormente el chiste, etc. Freud les llamó en un inicio operaciones fallidas después fueron acciones fallidas o actos fallidos, éstas junto con los sueños le permitieron conocer acerca de los fenómenos del inconciente, A los sueños les considero siempre la vía regia de acceso al inconciente, en este texto propone que en un esfuerzo por recordar un nombre por ejemplo, lo que ocurre no es el olvido, sino un recuerdo falso, pues en ese esfuerzo acuden a la memoria otros nombres, nombres sustitutos, pero relacionados de alguna manera, narra una anécdota en la cual durante un viaje encuentra a un joven con formación académica que ya había leído a Freud, según él, "no sé cómo" la plática recayó sobre la situación social del pueblo, del cual casualmente, eran ambos, para concluir quiere repetir un verso de Virgilio en el cual omite una palabra que no le permite completar el sentido de la

frase, Freud lo completa, la palabra es Aliquis, al descubrir el error, el joven pide a Freud una interpretación de su olvido, *recogí el desafío gustosísimo*, y le pide que comunique con sinceridad y sin crítica alguna todo lo que se le ocurra, sobre la palabra olvidada, el joven divide "a" y "liquis", prosigue, reliquias, liquidación, fluidez, flujo. "Pienso en Simón de Triento, y las reliquias de su iglesia, en la inculpación por sacrificios de sangre que han vuelto a levantarse contra los judíos, y en el escrito de Kleinpaul, [1892], quien ve en todas estas presuntas víctimas unas reencarnaciones, unas reediciones, por así decir, del Salvador". (Freud, S. 1901/1998. Pág. 17). Ocurren a la memoria, una serie de nombres de santos, San Simón, San Agustín, San Benedicto, San Jenaro y el milagro de la sangre, la sangre que se fluidifica cierto día festivo, Freud le dice que esta a la expectativa de que una dama le dé una noticia poco agradable para él y ella. ¿Qué no le ha venido el periodo?, El joven se sorprende y pregunta cómo llegó a tal conclusión, Freud contesta: "Usted me ha preparado bastante para ello. Piense en los santos del calendario, en la fluidificación de la sangre cierto día, la alteración si el suceso no sobreviene, la nítida amenaza de que el milagro no se consumase pues si no . . .". (Freud, S. 1901/1998. Pág. 19), al joven le asusta cuando hace referencia a San Simón y el hecho de que fue sacrificado de niño, se impresiona de haber tenido tal ocurrencia. Este resulta ser un caso de olvido, sin que acuda una palabra sustituta, sino más bien recuerdos sustitutos, elementos vecinos o sustitutos simbólicos.

Freud dedica un apartado en *Los recuerdos encubridores*. (1899), a los deslices en el habla, el apartado se titula: El trastabarse, señalando que en el tiempo en que estaba dedicado a estudiar las afasias, relacionaba la <<parafrasia>>, con un trastorno cerebral orgánico, pero podían deberse también apunta, a estados de fatiga,

o de atención dividida, o bajo la influencia de afectos perturbadores, refiere también que ya antes otros autores habían estudiado los deslices en el habla o la escritura, (Meringer y C. Mayer, 1895), pero llevaban una influencia puramente lingüística, refiriéndose por ejemplo a las permutaciones de palabras o de sílabas al uso de antónimos o de los contrarios, por lo tanto, dice Freud no advirtieron la influencia de los "influjos psíquicos complicados", "También nosotros pesquisamos un material inconciente, y por el mismo camino además. Sólo que nos vemos precisados a recorrer uno más largo, a través de una serie asociativa compleja, desde las ocurrencias del indagado hasta el hallazgo del elemento perturbador.". (Freud, S. 1901. Cd. Rom. Infobase), refiriéndose al análisis que hay que hacer, de las que nombra "imágenes lingüísticas vagantes", que son básicamente las que acuden a la conciencia, y se nombran, sin importar que tipo de error se cometió, ya sea una trasposición o una sustitución de palabras, o hasta de sonidos. Además este tipo de deslices o actos fallidos, también se cometen al leer y al escribir, dedicando además atención a los errores que no precisamente son olvidos ni trasposiciones, y a las supersticiones. En este texto hace una abundante muestra de cada uno de estos lapsus, utilizando anécdotas de sus discípulos, pacientes y hasta de la lectura cotidiana de los diarios.

Para 1903, la influencia de Freud crecía, ya tenía un grupo de discípulos con los que se reunía los miércoles, Steckel ya practicaba el Psicoanálisis, en 1904 viaja a Grecia, para entonces ya había desarrollado una teoría acerca de las pulsiones, en ese mismo año se publica, *El método Psicoanalítico*, escrito a petición de Löwenfeld, pero con el claro interés de formalizar lo que hasta ese momento se había ya constituido en un método, además de aprovechar para sentar las bases de lo que sus

discípulos tendrían que seguir, se renuncia a los elementos de la hipnosis, en especial a cualquier tipo de sugestión e influencia por parte del médico, el uso del diván, tenderse de espaldas sobre éste, no estar a la vista del paciente, poner especial atención a los pensamientos involuntarios, exhortando a hablar de todo aquello que se les ocurriese, todo aquello que pase por la cabeza, aunque no parezca importante, o absurdo. Advirtiendo la aparición de las resistencias y la represión. Muy similar la Conferencia dictada en el Colegio de Médicos de Viena, *Sobre Psicoterapia* (1904), en donde además puntualiza que los pacientes deberán tener cierto grado de cultura, posición económica y edad.

Para 1905, conoce a Carl G. Jung, de los más jóvenes de sus discípulos a quien por un tiempo consideró el heredero de su saber o continuador de su obra, con el tiempo rompen relaciones y difieren en ideas, fórmula su teoría de los estadios de la sexualidad infantil, en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905). escribe, continuando con sus investigaciones sobre los actos fallidos, *El chiste y su relación con el inconciente* (1905), en esta obra le otorga al chiste el mismo valor que al sueño. Es un texto que no fue muy difundido, tal vez debido a que el sentido de los ejemplos, por estar en alemán no tiene el mismo efecto al hacer la traducción, el Freud mismo no hace mucha referencia, pero es importante, por que en efecto, con relación a los actos fallidos mencionados en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, el chiste también es una vía de expresión del inconciente, teniendo en el sinsentido, precisamente un sentido, entendible y asequible a la "conciencia", su vía de expresión serán las palabras, eso es lo que importa. "Las palabras son un plástico material con el que puede emprenderse toda clase de cosas." (Freud, S. 1905/1998. Pág. 34), Freud advierte que en algunas ocasiones se ha perdido el significado

originario de algunas palabras, pero la cualidad de ser maleable, permanecerá. Advierte que en "el alemán", las palabras pueden tomarse en varios sentidos, pero remarca dos: una acepción plena o una vacía, pueden tomarse dos vertientes de una misma raíz, en una la palabra tendrá sentido pleno, en otro una sílaba final o un sufijo, dice aquí "descoloridos", pero conservando cierta homofonía, cambiarán el sentido a "palabra vacía", citaré un ejemplo del alemán, pero, ya se había observado en el caso de Elisabeth, el interés de Freud, por la correlación existente entre palabras similares, ya sea en sonido o en escritura, esto mismo se retomará en el Caso del Hombre de las ratas, "A Schleiermacher se atribuye un chiste que es para nosotros importante como ejemplo casi puro de ese recurso técnico: «*Eifersucht* {los celos} son una *Leidenschaft* {pasión} que con *Eifer sucht* {celo busca} lo que *Leiden schafft* {hace padecer}»." (Freud, S. 1905/1998. Pág. 35). Cabe en este preguntarse si la acepción de palabra plena o palabra vacía, es decir, la doble acepción de las palabras, se aplicaría sólo al alemán, como se sabe en nuestro país, el doble sentido, tiene un lugar especial en el cotidiano uso del lenguaje, y que implicaría una investigación aparte, sobre todo del chiste en México. Lo importante sería destacar que en el chiste se puede apreciar un desplazamiento, al desviarse un pensamiento hacia una forma más accesible, menos incómoda, en este texto menciona también, la forma tan cotidiana de percibir las palabras, con relación a que representan cosas, y al privilegio de la representación acústica, más que al sentido de las palabras, dándole a la representación acústica el nombre de representación-palabra {*Wortvorstellung*} en vez del significado otorgado a las representaciones-cosa-del-mundo {*Dingvorstellung*}, suponiendo que algunos pacientes hacían sus asociaciones, guiándose por la representación acústica, haciendo asociaciones

externas en vez de internas, y retomando lo planteado en el *Proyecto* respecto a las investiduras y las descargas, propone que la risa, causa un efecto de descarga de energía psíquica, no toda risa es indicio de placer, pero la del chiste sí.

2.6 El falso enlace.

En 1908, Se realiza el Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis en Salzburgo, se encuentra con Sandor Ferenczi y Ernest Jones, quién será su biógrafo, al año siguiente dicta en la Clark University de Worcester, Massachusetts, una serie de conferencias, con ello avanza la difusión del Psicoanálisis en Estados Unidos, ahí hace una breve referencia a la transferencia, como una serie de mociones tanto tiernas como hostiles, volcadas sobre el médico, revividas en el proceso terapéutico, pero esto sólo fue una breve introducción, para el futuro de su obra, ya venía trabajando en este tema, y lo plasma hasta 1914. Antes, en 1910, Intrigado en la recurrencia de la homofonía en el trabajo de sus pacientes, y la doble acepción de las palabras, se interesa en el trabajo del lingüista Karl Abel, a quién leyó un año antes, pero ese folleto se había publicado en 1884, por lo tanto, sus propuestas no eran del todo confiables, Freud, escribe al respecto en *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas (1910)*, Abel propone que en la antigüedad, específicamente los egipcios, utilizaban una misma palabra para nombrar contrarios, relacionándolo con el alemán, pues así se hacía en algunos casos, por ejemplo *stark* {fuerte}, podía significar *schwach* {débil}, lo cual, obviamente, no se puede generalizar, puede ser que el ejemplo aplique al alemán, pero no todos los idiomas, sin embargo esto le sirve a Freud para concluir, que los conceptos nacen por vía de comparación, y que el lenguaje no sólo sirve para expresar nuestros pensamientos, sino más bien para comunicárselos a otros. Ya había hablado de la acción de trastrabarse en lo contrario

en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, pero Freud no podía limitar el fenómeno del lenguaje a sinónimos y antónimos, así que, tiene que ampliar su perspectiva.

Como se mencionaba al principio de este capítulo, la obra de Freud está determinada por una serie de significantes y matizada por una serie de encuentros y desencuentros, los otros, son parte fundamental, de la inscripción de los significantes. En 1910, ya había un rompimiento de relaciones con Adler, Stekel, Jung y Otto Rank, aparecía ahora Sándor Ferenczi. En 1911 escribe acerca del narcisismo, al escribir *Totém y Tabú (1913)* coincide con la ruptura definitiva con Jung.

Sin abandonar la idea de que los síntomas tienen un origen sexual, Freud continúa investigando acerca de la sexualidad infantil, publica un trabajo titulado *Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)*, fundamentado en el Análisis del pequeño Hans, (publicado al año siguiente) y en sus observaciones, si bien el análisis no fue llevado a cabo directamente por Freud, sino por el padre, su presencia como supervisor, produce la transferencia. El libre flujo de las asociaciones del niño, que padece una fobia a los caballos, lo interesante es que se toma un elemento como objeto de la fobia, el cual permite simbolizar el motivo real de sus angustias, que por cierto no tenían un origen único, pues en ese símbolo se condensaban, varios motivos, por ejemplo; el odio-amor al padre, relacionado con la idea de que el papá se aleja en carruajes, tirados por caballos y el temor que el caballo se tumbe, o muerda y "algo" le pase a su padre, el deseo hacia la madre, y su admiración ferviente pensando que tenía un "hace-pipi" tan grande (como el del caballo), los nexos se reúnen pues en un símbolo.

En 1909 también presenta un caso de neurosis obsesiva, conocido como "*El hombre de las ratas*", este caso lo había iniciado en 1907, refiere que el tratamiento

duró un año, finalizando "con éxito", Hombre de 29 años, universitario también militar, el motivo por el cual acude con Freud era sentirse angustiado por algunas ideas delirantes, representaciones obsesivas que se presentan desde la infancia, aunque son más intensos desde cuatro años antes. Menciona temer que "algo" les suceda a dos personas que ama: Una dama que admira y a su padre.

El primer coito lo tiene a los 26 años, practicaba el onanismo desde los 16 ó 17 años. Llega con Freud a raíz de haber leído *Psicopatología de la vida cotidiana*. Ya en el transcurso de las sesiones reconoce haber tenido una vida sexual temprana, recuerda que a los 4 ó 5 años, una gobernanta, la señorita Peter se dejó tocar por él. A los 6 años, menciona haber espiado a otra mujer, que tenía abscesos en las nalgas, a la misma edad manifiesta haber tenido erecciones, ante esto acude a su madre para "quejarse", en este tiempo tuvo la idea de que los padres adivinaban el pensamiento de los hijos, si él imaginaba o deseaba ver desnudas a algunas mujeres imaginaba o temía que algo malo pudiera suceder, sin que él pudiera impedirlo, por ejemplo, que su padre muriera. Generalmente dormía en la habitación de sus padres, a los 7 años, escucha una conversación entre las sirvientas, donde menospreciaban su condición sexual, comparándolo con su hermano menor, pero una de ellas le permite meterse a su cama y tocarla.

Aún cuando manifestaba el temor de que "algo" le pasara a su padre, Freud descubre que el padre había muerto años antes, de enfisema, cuando el paciente tenía 21 años.

Freud supone que la enfermedad ya estaba instalada desde los 6 años de edad del paciente, se había gestado en ese tiempo pero había operado una amnesia, un encubrimiento, que se relaciona directa con la vida sexual infantil.

Entre otros sucesos que recuerda es la pérdida de unas gafas llamadas quevedos {*zwicher*} (que en alemán, es muy similar a {*zwicken*} que significa pellizcar o torturar), al intentar recuperarlos tiene un encuentro con un oficial checo que le relata una tortura, de la cual se toma el nombre con el cual se conoce el caso, "hombre de las ratas", al castigado se le ata y sobre su trasero es puesto un tarro dando vuelta, en el cual se hacen entrar ratas {*ratten*} que penetraban en el ano. Ante este relato surge el temor de que esto le sucediera a su dama, o a su padre, (quién ya había muerto). Como si ese castigo también fuera a suceder en el más allá. Cuando le devuelven sus gafas, queda pendiente liquidar un pago. Y aparece la idea de que si no liquida esa deuda, sucederá ese castigo a esas personas que ama. Pero para cumplir, habría de hacer un complicado recorrido, aparentemente para pagar a otro teniente, pero en el transcurso, se da cuenta que a quien debía de pagar era a una empleada del correo, que ya había visto antes, y que se había mostrado interesada en él. Cuando su padre murió él no estuvo presente, tardó en asimilar que el padre había muerto, si escuchaba un chiste, pensaba que tenía que contárselo a su padre, tocaban a la puerta y esperaba que fuera él. Todo esto que el paciente relataba en aparente poca relación, tiene que ver con que esto se entrelaza al conectar todo en falsos enlaces {*falsche Vernüpfung*}, es decir, ante un afecto, se selecciona una representación, cuando el contenido de la representación falta se elige otra que así convenga. Castigos, ratas, deudas, el padre, se centran en negarse a sí mismo que el padre había muerto, encubriendo una moción de odio ya existente. "Cierto que es un problema averiguar de donde proviene ese odio; sus propios enunciados apuntaron a la época en que temía que los padres coligieran sus pensamientos [. . .] Sólo cabe suponer que el odio se conecta con una fuente, con una ocasión, de suerte que ello lo

vuelve indestructible". (Freud, S. 1909/1998. Pág. 143). Se dice indestructible, por que el monto de afecto de la pulsión sexual, implica que dé lugar al reproche, al castigo. El padre aparece como perturbador de las mociones sexuales infantiles. Había un sentimiento de envidia hacia el hermano menor, por que siempre había sido más fuerte, más bello, aunado al comentario escuchado por parte de las sirvientas, Esto lo lleva a recordar que cuando tenía 7 años le disparó con una pistola de juguete, con la firme intención de causarle daño, lo que se unió a la serie de culpas. Durante una ausencia de su dama, piensa que tiene que seguirla y matar a la abuela, (motivo de la ausencia), que le impide estar con ella. Surge el autocastigo y un impulso suicida, Luego surgió otro, que se manifestó como una necesidad de adelgazar, pues se percibió gordo {*dick*}, más esto tenía que ver con que su novia estaba de vacaciones, y veía a un primo llamado Richard, apodado Dick, de quién estaba celoso y ante quién también surgen deseos de matar, el impulso de adelgazar, encubría un propósito suicida que castigaba sus ideas criminales. Ideas compulsivas, como quitar una piedra del camino por temor a que su amada tropezara con ella, y luego volverla a poner (¿para qué sí tropezara?). Originaba compulsiones protectoras, reacciones de arrepentimiento y de penitencia. Una serie de oposiciones entre amor y odio. Al experimentar el primer coito, se le ocurrió que la sensación era grandiosa. Y a cambio de ello valdría la pena matar a su padre.

Además de identificarse con su padre ante la elección matrimonial, pues, éste se había visto ante el dilema de estar enamorado de una mujer pobre y bonita, y haber elegido a la madre del paciente para verse favorecido en posición social y económica. El mismo padre le previno, pues estaba en una situación similar.

Después de la muerte del padre, a los 21 años, resurge el onanismo, a media noche se contemplaba desnudo frente al espejo, esperando la visita del padre. La madre le relata una escena, siendo niño el padre le pegó, pues había mordido a una niñera, el paciente no lo recuerda, ante los golpes del padre el niño le insulta con las palabras que en ese momento conocía, "lámpara, pañuelo, plato", el padre expresó "<<Este chico será una gran hombre o un gran criminal>>" (Freud, S. 1909/1998. Pág. 161). Así en este caso, se puede apreciar la repercusión de las palabras, lo que se dice, en relación con su contenido, decir, lámpara, pañuelo o plato, no tendría relevancia, si no en el contexto en que se hace. Más evidente aún la consecuencia del comentario del padre. Otro punto de identificación con éste explica el complicado trayecto para pagar la deuda de las gafas, y sobre todo en hacerlo personalmente. El padre alguna vez jugando naipes, como un jugador empedernido {*spielratte*} que también puede ser rata de juego, había dejado una pequeña deuda, que nunca liquidó, dejando una imagen de deshonestidad y un sentimiento hostil. El castigo de las ratas, tenía relación con el erotismo anal, que se había considerado estimulado, al tener lombrices intestinales. Ratas {*ratten*} también tenía que ver con cuotas {*raten*}, así ratas significaba también dinero.

Alguna vez que había visitado la tumba de su padre, vio salir una rata e imaginó que acababa de darse un "banquete" con el cadáver de su padre.

En el flautista de Hamelín además de atraer a las ratas atraía a los niños. La dama con quién quería casarse {*heiraten*} era estéril, entonces él no tendría hijos, niños. Además él mismo se consideraba como una rata, que en un momento de ira podía morder a los demás por lo cual merecía ser castigado. Este caso ilustra justamente como el contenido de las representaciones se asocia, aquí siguiendo en

cierto sentido la homofonía, pero también como se unifica en un símbolo, la rata, los varios contenidos originarios de la enfermedad.

Todo acontecer se registra y se almacena, la investidura correspondiente propiciará que exista una especie de valoración la cual contribuirá a la acción del Principio de realidad, pues la acción de la represión actúa para regular el principio de placer, que motiva, precisamente la acción. Habrá hechos entonces, que acontecieron realmente, otros quedarán en el plano de la fantasía, más todos ellos ligados y existentes por la palabra.

El lugar en que residen todos estos registros será el inconciente {*Unbewusst*}.

Pero, ¿qué sería de las palabras si no fueran escuchadas?. Transitarían sin ser atendidas, oídas, o apreciadas. Es precisamente el genio de Freud, quién descubre, que los síntomas hablaban, había que estar ahí para escucharlos.

Establece que el analista debe ejercer una atención parejamente flotante, "Uno debe escuchar y no hacer caso si se fija en algo.". (Freud, S. 1912/1998. Pág. 112).

Hay que destacar ahora a la transferencia, aquello a lo que rehuyó Breuer, al suponer que los sentimientos manifestados por la paciente eran dirigidos a su persona, cuando más bien, eran sentimientos "revividos" por el proceso terapéutico, la transferencia tiene que ver con, las condiciones dictadas por cada sujeto para ejercer la vida amorosa, para elegir los objetos de amor, determinadas por la relación establecida con las figuras paternas en un principio, al aparecer en el análisis, posibilita en principio, hablar libremente, poner en activo la regla fundamental del psicoanálisis, comunicar sin previa crítica todo cuanto le venga a la mente, lo que acude al hablar tiene la condición de ser atemporal y no resulta relevante si aconteció

realmente, los fenómenos de la transferencia, "nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas en los pacientes; pues, en definitiva, nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie*". (Freud, S. 1912/1998. Pág. 105). Este fenómeno que fue descubierto desde los *Estudios sobre la histeria (1895)*, indica como opera la represión sobre los contenidos principalmente de índole sexual y que son sustituidos por síntomas. En 1913, toma de referencia a un lingüista, no muy reconocido, Hans Sperber, en el texto, *El interés por el psicoanálisis (1913)* en el apartado *El interés para la ciencia del lenguaje*, Sperber partía de que el lenguaje tenía un origen sexual, tomando a éste como la "fuerza emotiva", por ejemplo existen sonidos en el mundo animal, que tienen relación con la época de celo, por ejemplo, así supone que en los humanos, surge también el lenguaje como una necesidad de comunicarse asociada a la sexualidad, esta referencia sirve muy bien a las teorías de Freud y simplemente la utiliza, pero como también carece de fundamento no tiene mucha repercusión. A pesar de eso lo utiliza de referencia en la *10ª Conferencia. El simbolismo del sueño. De las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1916-1917)*.

2.6 La posición del analista.

En la Conferencia 27 titulada *La transferencia (1917)*, de las *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, además aclara cual será la función del analista, "evitamos dentro de lo posible semejante papel de mentores; lo que más ansiamos es que el enfermo adopte sus decisiones de manera autónoma." (Freud. S. 1917/1998. Pág. 394.). Queda aquí plasmado, lo que en la práctica ya era estipulado. El analista no debe ser guía o mentor, menos educador, ni reformador, es escucha y observador.

Freud maneja la idea en este momento, de la existencia de una cura, en esta misma conferencia enuncia. "Justo, eso es, Al hacer que lo inconciente prosiga hasta lo conciente, cancelamos las represiones, eliminamos las condiciones para la formación de síntoma y mudamos el conflicto patógeno en un conflicto normal". (Freud, S. 1917/1998. Pág. 395). Sin embargo, la idea no es ponerse como tarea inmediata, la eliminación de los síntomas, pero si se hace necesario ir al elemento causal. Utilizando la transferencia como motor de la cura, debido a que se transfieren al médico esos sentimientos, originados con anterioridad, y demarcan la forma de relacionarse con los objetos de amor, por lo tanto, esos sentimientos podrán tener un matiz hostil o tierno, que al revivificarse recuerdan el origen del conflicto patógeno, y en consecuencia la intervención del analista.

Aunque para eso, habrá que enfrentarse a la serie de resistencias que aparecen, y de la acción de la represión, la cual consiste en rechazar de la conciencia aquello que produce displacer y mantenerlo alejado de ella, ésta opera inicialmente sobre la agencia representante {*Repräsentanz*} psíquica, llamada por Freud agencia-representante-representación, a la cual se le niega el acceso a la conciencia, posteriormente la acción de la represión recae sobre los "retoños psíquicos", o sea, hacia todo aquello que haya creado un vínculo asociativo con la originaria, por eso, los actos fallidos, el chiste y el sueño, son los elementos que sirven de expresión al inconciente, de ahí que ocurran los fenómenos de desplazamiento y condensación. La cuestión es que aquello que se reprime, buscando cauce, retorna y se repite.

En 1915, escribe *Lo inconciente*, culminando la serie de Trabajos sobre metapsicología, pues su interés fundamental era mostrar como operaba, por eso, para este texto retoma lo planteado a lo largo de su obra principalmente en el *Proyecto* y

en *La Interpretación de los sueños*, ubicando que lo reprimido es una parte de lo inconciente, recuerda que en el trabajo de las afasias (1891), si bien buscaba una explicación fisiológica, no la hubo, directamente, existía el síntoma orgánico. Meynert, por ejemplo trabajara en la necesidad de ubicar el lugar específico de las representaciones-palabra, (idea ya manejada en ese tiempo), Freud reconoce la labor de Wernicke y sus descubrimientos, pero, no corresponde la cadena de procesos fisiológicos del sistema nervioso con el nexo causal de los procesos psíquicos, más bien ocurre un paralelismo psicofísico, pues hay excitación nerviosa, pero ¿qué sucede con lo reprimido, lo almacenado en la memoria?, para el Psicoanálisis los procesos anímicos son en sí inconcientes, se había mencionado anteriormente que las representaciones eran investidas, en el desplazamiento de pasa a otra representación el monto de la investidura, mientras que en la condensación, una representación toma sobre sí, la investidura de otras.

Freud propone lo siguiente " Lo que pudimos llamar la representación-objeto {*Objektvorstellung*} conciente se nos descompone ahora en la representación-palabra {*Wortvorstellung*} y en la representación-cosa {*Sachvorstellung*}, se percibe un objeto, al cual se le relaciona una imagen, que lo representa, pero existe una representación-palabra con el cual se puede nombrar, es decir, puede existir sólo un proceso perceptivo que indica ciertas relaciones. "Y tales relaciones, que sólo por medio de palabras se han vuelto aprehensibles, constituyen un componente principal de nuestros procesos de pensamiento". (Freud, S. 1914/1998. Pág. 199). Son las palabras las que permiten nombrar, enunciar aquello que se percibe, se almacena o se reprime. Aquello que enferma, que causa síntomas.

En el apéndice C, del mencionado texto, estipula que la palabra es la unidad de la función del lenguaje, pero es a su vez una representación compuesta por elementos, acústicos, visuales y kinestésicos, por eso a la representación-palabra se le pueden atribuir cuatro ingredientes, la imagen sonora, la imagen visual de letras, la imagen motriz del lenguaje y la imagen motriz de la escritura, hablar, supondría una representación motriz del lenguaje, además aprendemos el lenguaje de los otros, a repetir lo que otro dijo, aprendemos a leer, cuando enlazamos, según ciertas reglas, aquí podríamos agregar, no sólo gramaticales, sino por el contenido de las representaciones, "la palabra cobra significado por su enlace con la representación-objeto {*Objektvorstellung*}". (Freud, S. 1914/1998. Pág. 211), en este párrafo de hace una corrección pues en una mención anterior a la representación-objeto, se le ubicó como {*Sachvorstellung*}, y en esta parte se refiere a lo que sería la representación-cosa, en virtud de que *Ding* se refiere a la cosa material, y *Sache* a la cosa del pensar, aunque preste especial atención en otra vertiente a *Ding*. El punto es que, las palabras están relacionadas obviamente con aquello que en el proceso de la percepción representan, más, como son representaciones visuales, acústicas, táctiles, etc. Se registrarán precisamente como una representación con varios de esos componentes, la representación palabra ligada a la representación-objeto. Como una huella mnémica como mencionaba en sus primeras investigaciones.

Hasta 1923, en *El Yo y el Ello*, puntualiza: "El papel de las representaciones-palabra se vuelve ahora enteramente claro. Por su mediación, los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones [. . .] A raíz de una sobreinvestidura del pensar, los pensamientos devienen percibidos real y efectivamente {*wirklich*} -

como de afuera -, y por eso se los tiene como verdaderos." (Freud, S. 1923/1998, Pág. 25.). En síntesis esto es lo que aflora en el discurso del paciente.

En 1920, Freud escribe *Más allá del principio del placer*, y muere una de sus hijas, Sophie. En 1921, propone la segunda teoría del aparato psíquico y propone, su funcionamiento a partir del Ello, el yo y el super yó.

Haber sido testigo de la Primera Guerra Mundial le permite reflexionar sobre ella y los fenómenos de las masas. Se publica en 1921, *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde también plasma sus observaciones acerca del poder que se puede ejercer sobre las masas, también a través de la palabra o de los símbolos, que representan, por ejemplo, la patria o la libertad. Pero esta influencia se da más bien por la sugestión, por ejercerla directamente.

En 1923, introduce el concepto de falo, en 1925, escribe *La pizarra mágica*, es un artículo muy breve, en donde compara el funcionamiento de la memoria como una pizarra. Se puede confiar en la memoria, pero se puede asegurar la función mediante un registro escrito, ahí donde se registran las huellas mnémicas, de acuerdo a su investidura, como se explicó en *Lo inconciente*.

Hasta 1939, en *Moisés y la religión monoteísta* hace referencia a la universalidad del simbolismo del lenguaje, en referencia a que el simbolismo se abre paso aún entre la diversidad de lenguas, como una herencia arcaica, que contribuye al desarrollo histórico del lenguaje, (¿y de los símbolos?). La religión es un buen ejemplo de ello.

En 1926 en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, Escribe un párrafo por demás significativo, el médico que se atrevió a desafiar a la medicina contemporánea, y propuso una nueva forma de curar, Cura por la palabra, solamente,

ese fue su instrumento de trabajo, (en este texto en el cual insiste en formalizar su técnica, es determinante, no cualquiera podría ser analista), a propósito de la palabra, escribe. "Por lo demás, no despreciemos la palabra. Sin duda, es un poderoso instrumento, el medio por el cual nos damos a conocer unos a otros nuestros sentimientos, el camino para cobrar influencia sobre el otro. Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas. (Y más adelante agrega). . . La palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud" (Freud, S. 1926/1998. Págs. 175,176).

Peter Gay titula a la Biografía de Freud, como *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, título adecuado, por que su obra no pertenece a un solo tiempo, fue un visionario, al grado de que en este momento nos estamos ocupando de lo que aportó, por que la práctica reconoce su vigencia, por que sus palabras, resuenan. Aún cuando el acceso a ellas es por la escritura.

En 1923, le diagnostican cáncer en la mandíbula, muere el 23 de septiembre de 1939 a los 83 años, exiliado en Londres a causa del nazismo, su último artículo, que por cierto engloba la mayor parte de su obra, se publicó de forma póstuma en 1940, el *Esquema del Psicoanálisis*.

Esto resulta sólo una reseña de lo que en torno a la palabra Freud escribió, es lógico que el alcance de la palabra va más allá y que cada uno de sus artículos conlleva el lenguaje mismo.

CAPÍTULO 3.

EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE: LA LECTURA LACANIANA

Ni mausoleo ni panteón, da testimonio de lo que fue
la andadura de aquel maestro paradójico:
una capacidad sin límite de explorar todos los terrenos del saber,
y luego de extraer de ellos conceptos y nociones para
reconstruirlos según la extraña alquimia del lenguaje.

Elisabeth Roudinesco.

Ningún hombre la ignora en efecto, puesto que la ley del hombre
es la ley del lenguaje desde que las primeras palabras de reconocimiento
presidieron los primeros dones, y fueron necesarios los danaós detestables
que vienen y huyen por el mar para que los hombres aprendiesen a temer
a las palabras engañosas con los dones sin fe.
Jacques Lacan.

3.1 La historia.

Jacques Marie Emile Lacan nació el 13 de abril de 1901, en París, siendo el primogénito de Charles Marie Alfred Lacan y de Emile Philippine Marie Baudry, formando parte de una familia católica, educado en un colegio Jesuita, tuvo dos hermanos, llamados Madeleine Marie y Marc Marie (quien se convierte en religioso). Siempre fue un alumno sobresaliente, interesado en la teología, el latín y la filosofía, Lacan inició sus estudios en medicina en 1920, se especializa en Psiquiatría en 1926. Estuvo en constante contacto con intelectuales y artistas del movimiento surrealista, como André Bretón y Salvador Dalí, de hecho algunas veces colaboró en publicaciones surrealistas.

En 1927, realiza su internado en el Hospital St. Anne, en la sección de mujeres principalmente, y en el Asilo Especial para alienados de la prefectura de policía en 1928, donde realizó estudios principalmente acerca de la paranoia, destacando el concepto de automatismo mental, como fenómeno concerniente a la locura, el cual aparece como una imposición de "algo" desde afuera. En 1930 obtiene un diploma como médico forense.

En 1931, tiene un primer encuentro con Salvador Dalí, comienza análisis con Rudolph Loewenstein, quién era analista didáctico de la Sociedad Psicoanalítica de París, siguió con él hasta 1938. Loewenstein trasciende y es más reconocido por ser quien establece la llamada Psicología del Yo en Estados Unidos. Influenciado por Gaëtan Gatian de Clérambault, conocido psiquiatra de esa época.

En 1932 publica su tesis doctoral titulada, *De la Psicosis Paranoica y sus Relaciones con la Personalidad*, en la cual presenta el Caso Aimée, [En realidad era Marguerite Anzieu (1892-1981), madre de Didier Anzieu y escritora admirada por Lacan], una mujer que intentó acuchillar a una famosa actriz parisina, cuando es detenida fue hospitalizada en St. Anne, ahí fue atendida por Lacan, quien al estudiar el caso propone que al atacar a la actriz, Aimée, se atacaba a sí misma, pues representaba lo que ella quería ser, una mujer libre y con cierto prestigio social, una imagen ideal en la cual se depositaban sentimientos de admiración y de odio, esta propuesta será el inicio del desarrollo de las ideas de Lacan pues al retomar conceptos freudianos como el narcisismo, le permite a su vez la introducción de conceptos propios como la imagen o el ideal. Haciendo una relación entre la noción de estructura paranoica, y el origen de las psicosis, ". . . se adhería a la idea de que la locura pudiera emparentarse con un acto de creación lingüística, mitad nacida de "otro escenario", mitad intencional.". (Roudinesco, E. 2000. Pág. 53). Estudiando la poesía y lo escrito por Marguerite Pantaine, Aunado a su alto nivel intelectual es que se ve realmente interesado en el lenguaje de la locura. Aunque ya Kraepelin había introducido en 1913 el término de *esquizofasia* para nombrar a un estado esquizofrénico en el se presentaba cómo síntoma precisamente la perturbación del lenguaje, de ahí Lacan propone *esquizografía* para nombrar la misma afectación,

pero en la escritura. De Henri Delacroix, maestro de Sartre en filosofía y estudioso de Saussure, es de quién descubre la teoría Saussuriana reutilizada brillantemente por él.

Lacan en este sentido hace lo que Freud, no se conforma con sólo proponer o retomar ideas, sino que matiza y retoma lo que la cultura provee, para cimentar las nuevas aportaciones, así, se interesa por las propuestas de filósofos como Karl Jaspers, G. W. F. Hegel y Martin Heidegger, Alexander Kojève junto con intelectuales, como Georges Bataille, Raymond Aron, Raymond Queneau y James Joyce.

En 1933 publica el Caso el Crimen de las Hermanas Papin, y al año siguiente contrae matrimonio con Marie Louise Blondin, con quién procrea tres hijos, Caroline Image que nace en 1937, Thibaut en 1939 y Sybille en 1940, en 1934 se convierte en miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP) y asiste a unos cursos sobre Hegel dictados por Alexander Kojève. En 1936 presenta la primera versión del Estadio del Espejo, en el Congreso de la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis) en Marienbad en el año 1938 escribe un artículo sobre la familia, publicada en la Enciclopedia Francesa que dirigía Lucien Febvre y escribe *Más allá del principio de realidad*. En 1937, abre consulta como psicoanalista. En 1940 después de estar en el hospital Val-de-Grace. Regresa a París, a Sainte Anne y estudia lenguas orientales, hace una pausa durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1941 se divorcia de Marie Louise y se une a Sylvia Bataille, ex pareja de Georges Bataille, con quién procrea una hija, Judith Sophie, en 1941, a quién, irónicamente (pues es Lacan quien destaca la importancia del nombre del padre), no le puede dar su apellido, por que no estaba oficializada la separación de Sylvia y

Georges Bataille. Después de su estadia en Londres pronuncia una conferencia llamada *La Psiquiatría inglesa y la guerra*, en 1947. En 1948, pronuncia en un Congreso de la SPP, *La agresividad en Psicoanálisis*. En ese año muere su madre. En 1949, en el Congreso Internacional de la IPA, en Zurich, presenta *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Se podría pensar que él es el creador de este concepto, pero lo retomó de Henri Wallon, sólo que le sirvió para sus fines y lo plasmó desde el Psicoanálisis. En 1950 introduce la lingüística o más bien, hace referencia a términos provenientes de ésta, a través de lo que ha recibido de Claude Lévi-Strauss como estructuralista y de Roman Jakobson como lingüista.

Presenta en el Primer Congreso mundial de Psiquiatría en Paris, *Introducción teórica a las funciones del Psicoanálisis en la Psiquiatría*. Escribe Elisabeth Roudinesco en el Prefacio de *Los Escritos de Lacan*, " Tal era la concepción que Lacan tenía de la historia de la elaboración de su doctrina: interpretaba la historia de sus textos pasados en función del estado presente de su teoría. Toda obra, decía en sustancia, debe leerse a la luz de su devenir ulterior. Así reivindicaba como necesaria la ilusión de lo "ya leído". ". (Roudinesco en Salvador, A. P. xi).

Justamente de eso se trata el Psicoanálisis, de leer a la luz del devenir ulterior. En ese mismo año arma gran polémica al proponer que las sesiones no deberían tener un tiempo fijo sino que deberían ser de duración variable. Argumentando ya, que lo vital de la sesión psicoanalítica tendrá que ver con las palabras y su contenido, no el tiempo de la sesión.

En 1951 asiste al que será su último Congreso Internacional como miembro de la IPA en Amsterdam, donde discute teóricamente con Anna Freud y con Melanie Klein.

De 1936 a 1962, publica en varios medios, de 1948 a 1952, en la *Revue Francaise de Psychanalyse*, de 1956 a 1962 en *La Psychanalyse* y de 1936 a 1956 en la revista llamada *L'Evolution Psychiatrique*, en revistas de filosofía y en *Critique* fundada por Georges Bataille, dedicada al análisis de libros y de ideas, en revistas de arte y epistemología, en una recopilación de Henry Ey titulada *L'Inconscient*, en una Enciclopedia de Medicina y en las memorias de un Congreso Filosófico celebrado en Roma, *Atti del Colloquio Internazionale su "Técnica e casistica"*.

En junio de 1963 Francois Wahl, responsable de una editorial, motiva a Lacan a publicar sus textos, de analizante pasa a ser editor y apoya en la recopilación de los artículos ya publicados, así surgen *Los Escritos*, que se convierten en un texto fundamental del estudio del Psicoanálisis, los artículos ahí publicados, fueron seleccionados y ordenados por Jacques Lacan, y presentan con un lenguaje por demás singular, los preceptos básicos de la aportación lacaniana, sin orden lógico (por lo menos aparentemente), no cronológico, tan sólo una cascada de aportaciones, pero que a lo largo de toda su obra reaparecen.

En 1951, comienza a impartir su seminario semanal, cuyo propósito era formar analistas, era un seminario crítico, que inició comentando los textos de Freud, es una de las razones por las que el Libro I, se llama *Escritos Técnicos de Freud*. Este seminario se imparte desde 1950 hasta 1980, se fomentaba la interacción entre quién hablaba y quien escuchaba, es decir, los participantes emitían opiniones y comentarios, por eso Pierre Nora opina respecto al término *Seminario*: Nadie como

Lacan, evidentemente, ha hecho más por acreditar, ilustrar y dignificar el término llenándolo de prestigio y de los misterios de una enseñanza introductora al lenguaje del Otro. Para 1951, lleva ya doce o trece años de práctica analítica, de ahí que, con conocimiento de causa, imparte este seminario crítico de textos.

De 1951 a 1953 el *Seminario* es dirigido a un selecto grupo de psicoanalistas en supervisión o en análisis con él, durante este tiempo se dedica a estudiar tres casos clínicos de Freud: Dora, El Hombre de los lobos y El Hombre de las ratas. Existen algunos seminarios inéditos, de esta época son los siguientes: de 1951 a 1952, el seminario -2: *Commentaire de textes: Dora, L'homme aux Loups*, de 1952 a 1953, el seminario -1: *Commentaire de textes: L'homme aux Rats*. (Seminario -2 y -1 para los españoles, Seminario -1 y Seminario 0, para los argentinos). Mientras tanto la Sociedad Psicoanalítica de París, se fracciona y se crea un Instituto.

En 1953, Lacan abandona la Sociedad Psicoanalítica de París y se adhiere a la SFP (Société Française de Psychanalyse), presentada el ocho de julio con la conferencia titulada *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*, (*Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, fundamento de la teoría lacaniana) en la SFP figuran Françoise Dolto y Reverchon-Jouve. Permanece en ella desde 1953 hasta 1963, imparte teoría en compañía de Daniel Lagache y Juliette Favez-Boutonier, la integraban también, Didier Anzieu, W. Granoff y G. Favez, J. Laplanche y J-B. Pontalis, entre otros, en esta etapa del Seminario se abre al público, lo cual implica que gente no "culto", tenga acceso.

En septiembre de 1953, en Roma, pronuncia lo que será el texto fundamental sobre el habla y el lenguaje, se publica hasta 1956 con el nombre de *Función y Campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis*, también conocido como

Discurso de Roma. En 1955 dicta el cuarto seminario, el segundo público, que llama *El yo en la teoría de Freud y la técnica Psicoanalítica*, escribe además *Variantes de la cura-tipo*. De 1955 a 1956 dicta el Seminario quinto, que se conoce como *Las Psicosis*, se publica el *discurso de Roma* y otros textos, *Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud*, *Discurso de Jacques Lacan*, *La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis y Situación del Psicoanálisis y formación del Psicoanalista en 1956*.

Resulta absurdo intentar resumir la vida y obra de un hombre tan productivo, pero, como se mencionaba en la introducción, la teoría lacaniana por si sola es motivo de trabajo de tesis, sólo se retomarán los inicios y los momentos claves de la teoría en torno a la importancia del lenguaje. Debido a que es necesario contextualizar la obra con el momento, como se ha venido haciendo en los capítulos anteriores. Es que se han mencionado cronológicamente las obras, sólo que, por lo extenso de la producción lacaniana este trabajo abarcará sólo hasta 1955. Mencionando algunas de las aportaciones realizadas posteriormente a este año, pero necesarias para alguna aclaración.

Hasta 1981, produce 30 seminarios, algunos de ellos inéditos, y muchos sin traducir al español. Después de disolver La Causa Freudiana abandona la enseñanza teórica y la práctica, continúa como analista. Muere el 9 de septiembre de 1981.

3.2 Los hechos del lenguaje.

Lacan parte de la idea de que todo el Psicoanálisis tiene que ver con los hechos del lenguaje, el significante precede al sujeto, estaba ahí desde antes y además le determina, de ahí que un sujeto sea ilusamente autónomo. Lacan nos

introduce en la dimensión de Otro, y de otros. El contacto con la lingüística en 1950 marca el camino para poder abordar o bordear a través de algunos de sus conceptos, el concepto del inconciente. Partiendo de que el sujeto está representado por un significante determinado a su vez por otro significante. El sujeto en sí será efecto del significante. Angel de Frutos Salvador señala que: "lo que Freud ha descubierto, según Lacan, es que el ser hablante no conoce los pensamientos; estos funcionan como la palabra y pertenecen al campo del lenguaje.". (Salvador. A. Pág. 397). La experiencia del inconciente, continúa, no se distingue de la experiencia física. Es también exterior al sujeto . . . Lacan sitúa el inconciente en el lugar del Otro, y lo define como discurso, discurso del Otro.

En los inicios de Lacan su interés se centraba en la personalidad, el Caso Aimée le da suficientes elementos como para argumentar lo siguiente: "La personalidad no es solamente un hecho dado; orienta al ser hacia cierto acto futuro, compensación o sacrificio, renunciación o ejercicio de su potencia, mediante el cual se conformará a ese juicio que uno ejerce sobre sí mismo.

En la medida misma en que los dos elementos (el de síntesis y el de intencionalidad) divergen el uno del otro, la personalidad se resuelve en imaginaciones sobre nosotros mismos, en "ideales" más o menos vanos: esa divergencia, que existe siempre en cierta medida, ha sido aislada como una función esencial al hombre, e incluso, para cierta filosofía, a toda vida.". (Lacan, J. 1932/2001. Cd. Rom), le atribuye a la personalidad tres cualidades fundamentales: Síntesis, intencionalidad y responsabilidad. Y aún cuando, no se refiere totalmente a términos psicoanalíticos, utiliza los antecedentes del ideal del yo para realizar sus conjeturas, por lo cual, al igual que Freud, era necesario partir de la psiquiatría y

restar a los elementos orgánicos la importancia en la causalidad de las patologías, y resaltar la participación de lo que él llama elementos psicogénos. De este caso Lacan resalta las siguientes frases emitidas por Aimée: "Muchas veces me juzgan por otra de la que soy.", "Hay también unas espantosísimas lejanas cosas acerca de mí que son verdaderas, verdaderas, verdaderas, pero el llano está al viento" (sic, en el informe). "En primer lugar, ¿qué quieren ustedes de mí? ¿Qué les suelte frases grandiosas? ¿Qué me permita leer con ustedes ese cántico: Escucha desde lo alto del cielo, el clamor de la Patria, católicos y franceses siempre?", "Hice eso, porque querían matar a mi hijo". (Lacan, J. 1932/2001). Si recordamos que Aimée era Marguerite Anzieu, (Marguerite Pantaine), después del atentado, produce dos novelas, y vienen publicadas en su tesis, tienen una riqueza de vocabulario que explica él porqué de la admiración profesada por Lacan, además de que este caso le permite conocer la expresión del delirio psicótico. En 1933 publica en la revista *Minotaure: Motivos del Crimen Paranoico: El crimen de las hermanas Papin*. El trabajar con el ideal del yo, la paranoia y conocer el término de estadio del espejo (por Wallon), le posibilita estructurar toda una teoría acerca del estadio del espejo que propone en 1936.

En 1936, en el texto, *Más allá del "principio de realidad"*, el cual trata de resaltar aspectos importantes de la obra de Freud. En el sentido de que Freud, al establecer la regla fundamental, la asociación libre, posibilita, mediante la no sistematización y la no omisión, que fluya, no solo a través de los sueños, presentimientos, fantasmas de la ensoñación y los delirios, sino también de los lapsus del lenguaje y fallas de la acción, es decir, que a través del relato fluya la experiencia, a lo que en ese momento llama la experiencia analítica. Y partiendo de

ahí escribe: " Lo dado de la experiencia es de entrada lenguaje, un lenguaje; es decir, un signo." (Lacan, J. Escritos I. 1936/2001. Pág. 76). Aunque los expertos en Lacan, mencionan que es hasta 1950, cuando introduce la lingüística, encontramos aquí un temprano referente hacia lo que será eje de su obra. En este mismo momento reflexiona ante preguntas cómo: ¿qué relación hay entre el pensamiento y el lenguaje?, ¿Dónde hallar la medida común a los dos términos del problema, o sea, la unidad cuyo lenguaje es el signo? ¿Se encuentra contenida en la palabra, ya sea nombre, verbo o adverbio? ¿En la espesura de su historia?, brillantes cuestionamientos. A lo cual sigue un párrafo no menos brillante. "Pero el psicoanalista, para no desligar la experiencia del lenguaje de la situación implicada por ella, cual es la de interlocutor, se atiene al sencillo hecho de que el lenguaje, antes de significar algo, significa para alguien. Por el mero hecho de estar presente y escuchar, ese hombre que habla se dirige a él, y, puesto que le impone a su discurso el no querer decir nada, queda en pie lo que ese hombre *quiere decirle*. En efecto, lo que dice puede "no tener sentido alguno"; lo que *le* dice encubre uno. El oyente lo experimenta en el movimiento de responder: al suspender éste, comprende el sentido del discurso." (Lacan. J. 1936/2001. Pág. 76).

Así, a través del lenguaje se transmite una intención. Por qué significa algo para alguien. Sin embargo, a la vez que el sujeto lo enuncia hay de por medio un cierto desconocimiento, debido a que la intención es inconciente. El interlocutor en este caso, tendrá determinado un papel, permanecer silencioso, inmóvil pero no impasible.

3.3 La palabra frente a otro-Otro.

En 1945 publica *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*, interesado ahora por la lógica, pero la lógica de lo subjetivo. En 1946, en *Acerca de la causalidad psíquica*, retoma la información acerca de la causa de las psicosis, pero ahora destaca la importancia de lo imaginario "y la *imago* es esa forma definible en el complejo espacio-temporal imaginario que tiene por función realizar la identificación resolutive de una fase psíquica, esto es, una metamorfosis de las relaciones del individuo con su semejante" (Lacan J. 1946/2000. Pág. 178). Es importante el señalamiento que se hace de la importancia de las relaciones del individuo con su semejante, el Estadio del espejo justamente es lo que descubre, la fascinación de ser objeto de otro, y lo que eso produce. Conocido ciertamente a través del discurso. *La palabra no es signo, sino nudo de significación*, escribe, en ese mismo artículo. La palabra cobra desde el psicoanálisis un giro. De ahí que a lo largo de toda su obra, es un tema fundamental. En el artículo *De nuestros antecedentes*, Lacan resume: "lo que se manipula en el triunfo del hecho de asumir la imagen del cuerpo en el espejo, es ese objeto evanescente entre todos por no aparecer sino al margen: el intercambio de las miradas, manifiesto en el hecho de que el niño se vuelva hacia aquel que de alguna manera le asiste, aunque sólo fuese por asistir a su juego." (Lacan. J. Escritos I. Pág. 64). El ser objeto de otro, en el marco de un intercambio, partiendo de lo imaginario, se es. Más adelante Lacan introduce una frase por demás ilustrativa. "Hasta el ciego es allí sujeto, por saberse objeto de la mirada". (Lacan. J. Escritos I. Pág. 65.). Si bien Lacan, hace todo un análisis acerca de la mirada, no es en este sentido el que se quiere destacar al hacer la referencia,

sino más bien al tránsito que se hace de lo imaginario a lo simbólico, es decir, de la imagen al significante. Del intercambio de miradas al significante . . . Al lenguaje.

Esa llamada experiencia analítica que se da en condiciones singulares, de aparente diálogo, más bien con el fluir del discurso, con sus suspensiones, vacilaciones, inexactitudes, lapsus, reproches, temores, etc. Aparente diálogo debido a que, a quién se dirige, el analista, ha de colocarse en un lugar singular, Lacan escribe en *La agresividad en Psicoanálisis*, "¿Qué preocupación condiciona pues, frente a él, la actitud del analista? La de ofrecer al diálogo un personaje despojado como sea posible de características individuales; nos borramos salimos del campo donde podría percibirse este interés, esta simpatía, esta reacción que busca el que habla en el rostro del interlocutor, evitamos toda manifestación de nuestros gustos personales, ocultamos lo que puede delatarlos, nos despersonalizamos y tendemos a esa meta que es representar para el otro un ideal de impasibilidad". (Lacan, J. 1948/2000. Pág. 99). Esta impasibilidad ya sugerida por Freud, al practicar la atención parejamente flotante, escuchar y no hacer caso si se fija en algo, postura complementada por Lacan al referirse a la *imago*, diciendo nuestra actitud ofrece al sujeto el espejo puro de una superficie sin accidentes.

Antes, en 1936, había dado su primera versión del estadio del espejo, por eso tan recurrente era la referencia a la *imago* y su efecto. Pero hasta 1949, en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis presenta *El estadio del espejo como formador de la función del Yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia Psicoanalítica*, considerando este hecho como revelación de la formación del *yo (je)*, "La matriz simbólica en la que el *yo (je)* se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el

lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto". (Lacan, J. 1949/1959. Pág. 87). Un tanto posibilitado por el idioma, Lacan empieza a considerar el yo-ideal (*idealich*) como *moi-idéal*, es decir, otorgando dos formas de nombrar al yo, como *moi-yo* en el aspecto de una construcción imaginaria, y *je-yo* como posición simbólica del sujeto. Esto bosqueja parte de la gran aportación: lo imaginario y lo simbólico. Posteriormente hablará de lo real. Todo en el marco de un acontecimiento, el devenir de un sujeto.

Entre 1949 y 1950, recibe la importante influencia de Lévi-Strauss y Jakobson, de ahí su interés se dirige a la estructura de la sociedad y más centrado en la lingüística.

De Lévi-Strauss y sus estudios acerca del parentesco, por lo tanto del incesto, Lacan retoma un aspecto: una sociedad se organiza en torno a un elemento, a ese fenómeno le llama función simbólica al principio inconsciente único alrededor del cual es posible organizar la multiplicidad de situaciones de cada sujeto. La postura del sistema estructural, le permite posteriormente instaurar una tópica compuesta por tres términos: lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Lacan habla del inconsciente hasta 1953, es decir, durante esta época el interés se centra en lo simbólico, antes, su interés se había centrado en la paranoia y en el yo, el término sujeto lo define hasta 1961. 1953, como observamos antes fue un año decisivo, a partir del *Discurso de Roma*, se escinde la SPP, su seminario exclusivo, pasa a ser público.

Y si el inconsciente es el punto central de la teoría lacaniana, lo será por consiguiente el lenguaje.

3.4 Función de la palabra.

Abordaremos ahora este importante texto: *Función y campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis*. Fue pronunciado en el Congreso de Roma celebrado en el Istituto di Psicologia de la Università di Roma, el 26 y 27 de septiembre de 1953, era un Congreso en el que se reunían los psicoanalistas de lengua Francesa. En ese momento Lacan ya había proyectado la formación de un Instituto de Psicoanálisis. Entonces, una parte del discurso, anunciaba el rompimiento con la SPP, cuestionando sus formas.

No hay que olvidar que en su seminario semanal ya había estado revisando el tema de la transferencia y del lenguaje y a través de un estudio de los casos de *Dora*, *el Hombre de los Lobos* y *el Hombre de las Ratas*, además de que al igual que Freud, le empujaba un interés personal por fundamentar sus descubrimientos, lograr para el Psicoanálisis el reconocimiento que recibe una ciencia. Por lo cual se entiende el siguiente párrafo: "Frecuentemente se dice que el psicoanálisis no es propiamente una ciencia, lo que parecería indicar por oposición que se podría decir que es un arte" [y más adelante aclara por que utiliza el término arte] Creo que el término arte debe emplearse aquí con el sentido que tenía en la Edad Media, cuando se hablaba de las artes liberales. Ustedes conocen la serie que desde la astronomía, pasando por la aritmética y la música, se dirige a la dialéctica, la gramática, la geometría. Nos es difícil hoy en día entender la función de ese arte y su función en la vida y el pensamiento de los maestros medievales" (Lacan, J. Seminario 0. Cd Rom). En este punto se entiende también por que su referencia a otras disciplinas, retoma de varias vertientes del conocimiento humano no sólo la lingüística, pero recalquemos que la

música, la aritmética, la geometría y con más razón la gramática giran en torno a los signos, los códigos, es decir, a un lenguaje. Lacan termina ese párrafo diciendo: "Creo que tal vez el psicoanálisis es actualmente la única disciplina comparable con aquellas artes liberales, debido a esa relación interna que no se agota jamás, que es cíclica, cerrada sobre sí misma: la relación de la medida del hombre consigue mismo, y muy especialmente, y por excelencia, el uso del lenguaje, el uso de la palabra." (Lacan, J. Seminario 0. Cd Rom), esto es, la relación analítica, gira en torno a una verdad, verdad que no puede ser dicha, solo enunciada, por eso no se agota jamás, por qué es palabra misma. En *Función y campo de la palabra* continúa: "Nada creado que no aparezca en la urgencia, nada en la urgencia que no engendre su rebasamiento en la palabra" (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 231). Todo es palabra, la verdad es palabra, la nada es palabra, todo es palabra, la cosa es palabra.

Partiendo de los descubrimientos realizados en el Psicoanálisis con niños, aunado a los propios en el Estadio del espejo. Explica la Función de lo imaginario, expresado por ejemplo a través de las fantasías infantiles, lo cual, da cuenta del desarrollo psíquico al saber de la constitución del objeto, es decir, las relaciones libidinales, Lacan critica los trabajos realizados por la Psicología del yo y las formas llevadas a cabo en el Psicoanálisis con niños, nombrándolos pedagogía materna o ayuda samaritana, pero este cuestionamiento iba en torno al abandono de la técnica fundamental, de la regla fundamental, y dice, no puede abandonar su lenguaje en beneficio de lenguajes ya instituidos. En la formación del analista, afirma, el psicoanalista debería ser maestro, el de las funciones de la palabra.

Ese es su insistente llamado al retorno a Freud, a retomar los basamentos de la técnica analítica. "Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su

pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra." (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 236). Efectivamente, este párrafo se refiere a ordenarse en torno a la palabra. Por qué es la palabra también la que permite el orden. Y la pregunta crucial, ¿Cuál es la palabra mediatiza la cura?, Lacan plantea "Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente." (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 237). Es la palabra del paciente la que mediatiza, pero la palabra emitida, espera una respuesta, ¿es acaso el analista responde?, Aún el silencio es respuesta, no hay palabra sin respuesta, en ese caso, se está ante el espejismo de un monólogo, por que hay un oyente, esa es la función de la palabra, hablar de la verdad, aunque en apariencia emerja un vacío. Y por que es torno a un vacío, es que no se espera una respuesta determinada, "Por eso no hay respuesta adecuada a ese discurso, porque el sujeto tomará como de desprecio toda palabra que se comprometa con su equivocación." (Lacan J. 1953/2000. Pág. 240). Apareciendo como palabra vacía, es tal lo que circula, de ahí el aparente monólogo, sin embargo, tampoco es un diálogo, es más bien, dice Lacan, una relación dialéctica.

Lacan hace un minucioso estudio de los esquemas freudianos del aparato psíquico, es decir, de lo propuesto en el *Proyecto*, en la *carta 52* y en la *Interpretación de los sueños*, propone entonces el llamado esquema óptico, a través del cual se entiende lo propuesto como imaginario, y otro esquema conocido como *La función imaginaria del yo y el discurso del inconciente*. Según Lacan, el discurso es en sí, discurso inconciente, en el cual el yo es un elemento fundamental, por estar apresado en la cadena de los símbolos, es un punto de intersección entre el discurso común, asimismo en la relación imaginaria, se manifiesta el símbolo como elemento

alienante. Manifestación de la insistencia repetitiva, es la causa de que el sujeto se realice siempre en otro lugar. Esto explica el por que distingue la aparición de dos otros, con *A* mayúscula y otro con *a* minúscula. De tal manera que en la función de la palabra de quien se trata es del Otro.

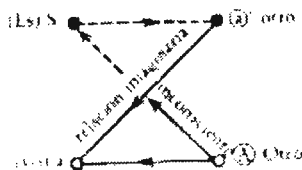


Figura 4:Esquema de la función imaginaria del yo y el discurso del inconciente. (Lacan, J. 1954/1997)

S es el sujeto analítico, el que no sabe lo que dice, se ve en *a*, a través del yo, sólo que como la relación es con el otro especular se escribe como *a'*, es lo que remite al mundo simétrico, al de los homogéneos, lo cual construye el muro del lenguaje, donde lo imaginario cobra su falsa realidad. Aunque en realidad a quienes se dirige es hacia los Otros, la palabra se funda por la existencia del Otro. El lenguaje sirve para fundarnos en el Otro. De ahí que el discurso sea inconciente.

"El análisis debe apuntar al paso de la verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje" (Lacan, J. 1955/1997. P. 369).

3.5 El sujeto-supuesto-saber.

El arte del analista consistirá en mucho en él poder mantener suspendidas las certidumbres del paciente, otorgándole sentido a través de puntuaciones afortunadas.

¿A qué se le llama entonces palabra vacía? "Hemos abordado la función de la palabra en el análisis por su sesgo más ingrato, el de la palabra vacía, en el que el sujeto parece hablar en vano de alguien que, aunque se le pareciese hasta la confusión, nunca se unirá a él en asunción de su deseo" (Lacan, J. 1953/2000. Pág.

244). Deberá prevalecer el curso del deseo del paciente. Es decir, la verdad del sujeto, verdad de la cual se habla en el presente, una realidad que no es verdadera ni falsa, es presentificable, esa que se reordenó en el transcurso del devenir de contingencias pasadas y presentes. Eso sería la palabra plena. Aquella que implica la verdad. "porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes". (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 246). Se da cuenta así de una historización.

En eso consiste el Psicoanálisis, el medio sigue siendo la palabra. Hablar a otro, de hecho, a un gran Otro (*Autre - A*) instituye Lacan posteriormente, de tal historia. Se retoma la esencia del Psicoanálisis: El inconsciente. "El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad del discurso consciente" (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 248).

Eso que no se sabe, que procede del inconsciente, produce también grietas en el discurso, si bien, se da cuenta de la historia, se da también cuenta de cómo se ha inscrito dicha historia: en el cuerpo, en el síntoma histérico; en los recuerdos infantiles, en la tradición, las leyendas y en la evolución semántica, como un vocabulario particular.

Todo lo anterior explica decir que, *el inconsciente está estructurado como un lenguaje.*

Se da cuenta, por lo tanto, de lo que de una u otra razón ha sido censurado. Inasequible a la conciencia.

Uno de los elementos más importantes en la teoría Freudiana son los sueños, de los cuales Freud destaca que, tienen la estructura de una frase, o, de un rébus (acertijo gráfico), ¿qué tiene esto de relevante? Es Lacan quien le da al inconsciente la connotación del lenguaje; un rébus, como símbolo, conlleva las cualidades de tal, implica un significado y un significante, se convierte en un elemento a decifrar, según el contexto en que se analice. Por su inscripción se convierte en escritura.

Otro ejemplo de las grietas del discurso, los lapsus, fueron motivo de estudio en *Psicopatología de la vida cotidiana*, al respecto Lacan, dice, todo acto fallido es un discurso logrado, los lapsus *dan el cuadrante que hace falta para que un buen entendedor encuentre lo que necesita.*

¿Qué relación hace Lacan con la lingüística? Mientras que en la comunicación se entiende que hay un emisor, un mensaje y un receptor, para interpretar el mensaje se supone que existe un código, para descifrar los símbolos, Para Lacan la relación lenguaje-signo es insuficiente. Sería nombrar, si se limitara solamente al código. Desde la perspectiva de la lingüística, es un intercambio y sí se espera una respuesta, desde el Psicoanálisis, la función de la palabra determina la función del analista.

Aunque no es momento todavía para hablar de cura, desde la perspectiva psicoanalítica, el Psicoanálisis nace en el marco de la Psicoterapia, como técnica con su respectivo método, ¿simplemente hablar cura? Sí. "Queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada". (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 258).

Antes se había mencionado que se enuncia la verdad. Verdad que no se sabe por ser inconciente, entonces, sólo se bordea, la palabra enuncia una presencia hecha de ausencia, en síntesis, del deseo del sujeto. El sujeto es hablado, más que hablar él mismo. Sus síntomas hablan por él. Lacan introduce los conceptos de significado y de significante, en este contexto, "El síntoma es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto [. . .] Pero es una palabra de ejercicio pleno, porque incluye el discurso del otro en el secreto de su cifra" (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 270). El acto de liberar la palabra se hará ante el otro, el analista, así se introducirá al lenguaje del deseo, en un lenguaje primero, que más bien se compone de los símbolos del síntoma. La responsabilidad del analista al intervenir con la palabra deberá tener sus precauciones. "Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer del otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será . . . Me identifico con el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como objeto." (Lacan, J. 1953/2000. Pág. 288). El analista entonces, no tendrá una labor informativa, está ante un llamado al cual evitará responder como tal. Por que existe en el paciente la fantasía de que el analista conoce por adelantado la verdad, este fenómeno que Freud llamó transferencia implica que el paciente supone que el analista porta un saber (esto es, lo que Lacan nombra en 1966 el sujeto-supuesto-saber). El análisis tiene como meta el advenimiento del sujeto, con todo y su historia y su verdad. El analista tiene algo de escriba, es el escribano del inconciente. "Si el hombre habla es porque el símbolo lo ha hecho hombre, el analista no es sino un "supuesto amo", que actúa a la manera de un escriba [. . .] decifra una palabra como el comentador añade un comentario a un texto original." (Roudinesco, E. 2000. Pág. 320).

Se dedica al asumir la función de analista a recoger la sinceridad de la palabra del sujeto, es depositario del discurso, escribe Lacan, *fiador de su rectitud, guardián de su testamento*. En el intercambio simbólico, él es el que puntúa y señala, por qué la puntuación, tal como la escritura nos enseña, da sentido.

Una puntuación, un señalamiento, una intervención afortunada, dará sentido al discurso, y en una acción de retorno tendrá efecto en quién habla, en el analizante.

Se deja de lado la tradicional idea de la comunicación emisor-mensajereceptor, en el psicoanálisis la función de la palabra tendrá efectos en quien la produce. Dará cuenta del saber que no se sabe. *El inconciente es la suma de los efectos del habla en un sujeto, a ese nivel en que el sujeto se constituye con los efectos del significante*.

Como se puede observar el insistente llamado de Lacan al retorno a Freud tiene que ver con otorgarle el lugar protagónico al inconciente. Sobre todo por que en ese tiempo había tomado fuerza la llamada Psicología del yo.

Como todo legado, quienes lo heredan hacen uso de él, de diversas maneras, así, la obra de Lacan ha sido traducida al español sólo en parte y ha sido difundida también por partes. De tal manera que hay seminarios inéditos, sin traducción, y otros que están en proceso de publicación.

De 1953 a 1954, abre el seminario al público, el tercero de su enseñanza titulado originalmente *De la technique psychanalytique* y se publica con el nombre de *Les écrits techniques de Freud (Los escritos técnicos de Freud)*. Del cual se destaca por ejemplo, lo siguiente: de los sueños, lo que importaba era el sentido, las palabras surgen como una denominación, instrumentos para delinear las cosas. Si no existieran las palabras en el mundo del hombre no habría orden, lo innombrable no

posee una forma o estructura, las palabras se hacen necesarias ya sea para nombrar, ya sea para ordenar, lo que de otra manera sería un caos, un ente amorfo. *Toda ciencia*, escribe Lacan, *permanece largo tiempo enredada en el lenguaje*, es a la luz de las palabras que el conocimiento humano, o de lo humano, se ve.

Lo que sucede es que, el lenguaje existe, el lenguaje nace con el hombre. Lo que utiliza para su expresión son los símbolos, los símbolos matemáticos, las letras, el lenguaje dictará como utilizar los símbolos, según el fin.

Ni Freud, ni Lacan, se conformaron con seguir las reglas ya instituidas del uso de los símbolos. Hicieron uso del lenguaje en todas sus posibilidades, hablar, decir, leer, escribir, y sobre todo proponer.

El Psicoanálisis precisamente dimensiona de una manera diferente el lenguaje. En la situación analítica, se restituye la historia del sujeto, el pasado se historiza en el presente, eso es de lo que se habla. Es en lo que el sujeto está capturado, es decir, en el lenguaje.

Ahí donde la palabra empieza a fluir aparece la resistencia, la resistencia se ejerce en sentido radial, escribe Lacan. Más el fin de Psicoanálisis no es el de violentar las resistencias, aunque la regla fundamental dicta el rumbo a seguir, a la vez plantea que el discurso, en el sentido de las palabras que se usan, no tiene importancia, será lo que a través de los agujeros del discurso se filtre, lo verdaderamente relevante. De tal manera que cuando la resistencia se expresa, por ejemplo, en forma de silencio, se hace manifiesta la transferencia, lo cual mencionó Freud al decir, que los sentimientos o afectos se transferían al analista, en un sentido directo. Freud, suponía que sus pacientes en algún momento depositaban en la persona del analista un sentimiento ya sea hostil o afectuoso, Lacan dice, cuando la

resistencia aparece, es decir, cuando hay una interrupción en el discurso, es que el paciente súbitamente se ha dado cuenta de la presencia del analista. Pasa así, de un acento a otro en la función de la palabra. Y añade, cuando la resistencia se vuelve demasiado fuerte, surge la transferencia, (la resistencia tiene presentación transferencial, mencionó alguna vez Octave Mannoni). La transferencia da lugar a la función de la palabra. La resistencia se presenta ante lo reprimido, pero también pudo aparecer una supresión, en tal caso más que negar, simplemente no aparece, es a lo que Lacan llama *Verwerfung*, de ahí que en el sueño, por mencionar un ejemplo, es importante por los pensamientos que lo conforman, se puede encontrar ahí, lo que en apariencia el olvido ha afectado. "El fenómeno del olvido es manifestado allí literalmente por la degradación de la palabra en su relación con el otro." (Lacan J. 1954. Cd. Rom.). Ante la presencia del otro es posible que la palabra fluya y se deslice. Se convierte en mediación entre un sujeto y otro y a la vez posibilita la revelación, la expresión del inconciente como revelación, porque se expresa mediante una deformación o una distorsión. Tal es como sucede en el sueño, cuyos hechos parten como dice Lacan, de un fenómeno lingüístico. Un ejemplo por demás ilustrativo es la anécdota de Freud respecto al olvido de los nombres propios, al olvidar el nombre del pintor Signorelli, relacionando Boticelli, Herzegovina, Boltraffio, relacionando historias sexuales de los musulmanes, respecto a la vejez y a la muerte. Lo reprimido, aclara Freud, no estaba tan reprimido. Y agrega Lacan, estos fragmentos, desechos, desprendimientos, de palabra propician la emergencia de una palabra verdadera. "El fenómeno del olvido es manifestado allí literalmente por la degradación de la palabra en su relación con el otro [. . .] la palabra fluye enteramente hacia la vertiente a través de la cual se engancha al otro." (Lacan, J.

1954. Cd. Rom). La palabra se convierte en mediadora entre el sujeto y el otro. En esto radica la esencia misma del Psicoanálisis.

A diferencia de la lingüística, que da a la palabra la connotación de expresión, Lacan destaca otra faceta de la palabra, la de revelación, debido a lo siguiente; se sabe del inconciente, no tanto por la función expresiva del lenguaje, sino por que el inconciente se expresa mediante una deformación, llámese también distorsión o transposición. La palabra tendrá que pasar, de ser mediadora a ser revelación. Si la regla fundamental propicia el libre deslizamiento de la misma, provoca que aparezca en aparente desorganización, de tal manera que aparecen las dos funciones de la palabra; palabra plena, como reveladora de la verdad y, palabra vacía, en ese laberinto de palabras en la cual el analizante se extravía. La regla fundamental, justamente eso implica, un extravío en el que el sujeto se da cuenta de lo siguiente: "A fin de cuentas, su discurso no tiene importancia. Desde el momento que se entrega a este ejercicio, no cree ya por lo tanto en su discurso sino a medias, pues sabe que está, todo el tiempo, bajo el fuego tupido de nuestra interpretación." (Lacan, J. 1954/2000. Pág. 64). Para acercarse a la interpretación se estará buscando en el más allá del discurso.

Se considera entonces al lenguaje como un sistema simbólico, en el que cada símbolo lingüístico cobra significado por oposición, es decir, un símbolo lingüístico aislado, no significa, hasta que se le opone otro, por ejemplo, es vacío por que no es lleno, el llamado sistema simbólico resulta ser un entramado de palabras. Sólo que ese entramado concierne no sólo a lo simbólico, sino también a lo imaginario, y al cómo se articulan ambos en la constitución de lo real. De esto va a depender la situación de un sujeto. "La situación del sujeto - deben saberlo ya que se lo repito-

está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico; dicho de otro modo, en el mundo de la palabra. De ese lugar depende que el sujeto tenga o no derecho a llamarse Pedro" (Lacan, J. 1954. Cd. Rom). Así se determina la forma en que un sujeto se inserta en el mundo y ocupa un lugar como tal, por su relación con el mundo de la palabra. Esa es la importancia de lo simbólico, engranado eso sí, a lo imaginario. El imaginario posibilitará que exista una construcción del mundo, que permita no habitar totalmente lo real. Por eso la función simbólica la va a ejercer: la palabra, pues es la que la que posibilita nombrar. . . hablar de . . .

La palabra implica también reconocerse e intercambiar, interrelacionarse con otros, por lo tanto: *ser* humano. Tal relación, remite nuevamente al tema de la transferencia. ¿Qué es la transferencia?. "La transferencia eficaz de la que hablamos es, simplemente, en su esencia, el acto de la palabra. Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, transferencia simbólica: algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres que están presentes." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom). Matizada por el fenómeno sucedido en lo imaginario: el amor. Por que es en el otro en quien el sujeto se reconoce. Por intermedio de la imagen de otro, se reconoce también el deseo.

3.6 Lo simbólico.

Antes del lenguaje dice Lacan el deseo sólo existe en relación con el estadio del espejo, es decir, en relación con el otro. El deseo existe proyectado en el otro. Y es gracias a la posibilidad de simbolizar, o sea, del lenguaje que ese deseo se puede mediatizar. Debido al privilegio de estar en un mundo en él que los otros hablan, es que se puede asistir a un proceso en el que el reconocimiento del deseo se revierte.

Retorna verbalizado. Para graficar la relación imaginaria de un sujeto con el otro, Lacan utilizó, O - O', y expresa también lo que implica la relación analítica, en la cual fluye libremente la palabra, sin amarras.

De tal manera que lo que escinde el discurso vendrá a ser la represión, marcada inicialmente por la censura, determinada básicamente por el superyó. Como sabemos esto significa estar sometido a la ley. La historia de un sujeto está unificada por una ley, por un universo simbólico compartido por los seres humanos, el lenguaje.

Es evidente que habría una diferencia respecto al origen del lenguaje, si se estudia desde diversas disciplinas, lo cierto es que para Lacan, no puede hablarse de desarrollo del lenguaje, si para el lenguaje hace falta el universo simbólico, es decir, aparece en primer término el símbolo, que es la estructura misma del pensamiento humano. Sin embargo, "El símbolo sólo vale en la medida en que se organiza en un mundo de símbolos." (Lacan, J. 1954. Cd. Rom).

Los símbolos dan lugar a las palabras, pero de hecho las palabras dan cuenta de lo ausente, se nombran por que no están, Antes de la palabra, nada es ni no es, nada es verdadero ni falso, la esencia de la palabra consiste en que es ambigua.

¿Y cómo se relaciona con lo real?, "Simétricamente, se cava en lo real el agujero, la hiancia del ser como tal. Apenas intentamos aprehender la noción de ser, ésta se revela tan intangible como la palabra. Pues el ser, el verbo mismo, sólo existe en el registro de la palabra. La palabra introduce el hueco del ser en la textura de lo real; ambos se sostienen y se balancean mutuamente, son exactamente correlativos." (Lacan, J. 1954. Cd. Rom). La palabra es tan ambigua que resulta intangible o inefable, expresión misma de lo real.

Como se mencionaba anteriormente, un símbolo remite a otros símbolos, lo cual implica que si se busca la significación de una palabra, habrá que remitirse a la polivalencia que resulta de los diversos empleos de tal palabra, este hecho permite introducir otra aportación fundamental de Lacan, la metáfora, toda palabra remite a una significación, por que así lo contiene, aún cuando aparezca como un espejismo, en su papel de revelación, se utiliza cualquier medio que tenga que ver con el mundo simbólico, el sueño, el lapsus, el chiste, el olvido, la contención, la repetición, aquello que por decifrarse sea semejante a un jeroglífico, algo que se pueda leer, que otro pueda leer, por eso la palabra permite ser reconocido. Por eso hay lenguaje cuando hay un interlocutor, cuando se toma parte de la relación dialéctica, matizada por la transferencia, la cual puede ser comprendida precisamente en el plano de lo simbólico.

Se parte entonces, de decir que una significación remite a otra significación, para esto, Lacan retoma de la lingüística los términos, justamente en lo que las relaciones semánticas indican, uno de esos términos será el significante. Pero, dándole la connotación de todo lo propuesto anteriormente, dándole la visión psicoanalítica y dice, "El significante es el material audible, lo cual no significa que sea el sonido. Todo lo que pertenece al orden de la fonética no está incluido forzosamente en la lingüística en tanto tal. Se trata del fonema, es decir, del sonido en tanto se opone a otro sonido en el interior de un conjunto de oposiciones." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom). Un sonido aislado no tiene significado, lo adquiere en la medida en que se relaciona con otros, lo mismo sucede con una palabra, sola, no comunica. Lacan puntualiza lo mismo con el significante, el cual dependerá de la cadena de significantes en la cual esté insertado.

Benveniste va más allá, la frase tampoco tiene empleo alguno, también depende del contexto, lo cual sirve para hacer una diferencia entre palabra y lenguaje, una palabra es un elemento, el lenguaje es un universo en el que el sujeto habita. Se puede observar que aún cuando se usan términos de la lingüística, adquieren el matiz propio del Psicoanálisis. Lacan hace lo mismo que Freud, lo que todas las ciencias hacen, retomar términos y utilizarlos como apuntalamiento de nuevas aportaciones.

Como se comentó en el Capítulo I, San Agustín, realiza algunas conjeturas, en torno al lenguaje que fueron plasmadas en el diálogo *De magistro*, en la parte llamada *De locutionis significatione*, traducida por Lacan como *De la significación de la palabra*, en el lenguaje, se refiere a la palabra en su conjunto, San Agustín utiliza una expresión, *sententia plena*, que es aquel en el cual no sólo hay una acción, un verbo sino también un sujeto, un nombre, por lo tanto se resalta el contexto de un discurso. Las palabras sirven para comunicarse hacia el exterior, pero, provienen del interior, la verdad que se emite proviene del interior. La lingüística dice que las palabras son signos lingüísticos, San Agustín se refiere al signo (palabra), de la siguiente manera: "La palabra si no significa nada, si no comunica una sensación a los oídos y otra a la mente, no es una palabra." (San Agustín en Rincón González, A. 1992. Pág. 95). La palabra a fin de cuentas no sólo enuncia, rememora, para demostrar esto San Agustín en su diálogo con su hijo Adeodato, toma un verso de La Eneida, *Si nihil ex tanta Superis places urbe relinqui*, y le pide a Adeodato que le diga que significa cada palabra, al querer buscar el equivalente de *nihil*, que es lo que no existe, esa palabra no es un signo por que no significa cosa alguna, por lo tanto no se puede ir haciendo una significación de palabra a palabra, de signo a signo, en una

correspondencia de signo a cosa, por que se manifestará una ausencia que haga patente una presencia, lo cual hace Freud al referirse a los textos de Virgilio en torno a las ruinas de Roma, están ausentes, pero su existencia es perceptible. Tal como sucede con el inconciente.

Otro punto examinado por San Agustín y retomado por Lacan es el siguiente: Todo se tiene que expresar por medio del signo, es una afirmación bastante lógica, a menos que se actúe, se puede mencionar la palabra caminar, o se puede actuar el caminar, las dos formas expresarían el mismo contenido, y para efectos de la comunicación, se entendería gráficamente lo mismo. A excepción de la acción de hablar, que para demostrarse si requiere del uso del signo. Y va más allá no sólo las palabras son signos, existen además dos signos que no son *verba*: *gestus y littera*, es decir, los gestos y las letras. Las palabras se dirigen al sentido del oído, mientras que el gesto al de la vista. Por lo tanto la palabra escrita, remite a la palabra que se escucha, tal como Freud lo plantearía, al referirse a la representación-palabra.

De ahí Agustín partirá a otro aspecto básico para el Psicoanálisis, el nombre, *el nomen*, el hecho de poder ser nombrado otorga el lugar de ser significable. Por que puede ser designado por un signo sin ser en sí mismo un signo. El *nomen*, entonces, conllevaría lo que para Lacan era el símbolo, integrando el significante y el significado, lo cual permite ser reconocido, San Agustín dice Lacan, abandona el lugar de lingüista, por que quiere introducirnos a la dimensión de la verdad, sólo que la palabra misma, desde que existe se desplaza en esa dimensión. Sólo que los signos por sí solos son impotentes, pues, adquieren valor cuando son reconocidos, dado que los signos se interdefinen. Y aclara; de las palabras que escuchamos, no sabemos si son verdaderas o no, pero, su significación sí gira en torno de la verdad, aún cuando

conserva su característica ambigüedad. Por eso San Agustín alcanza a introducir, la noción del *lapsus*. Por que la palabra ya sea en su faceta de enseñada o enseñante, se sitúa en el registro del error, de la equivocación o del engaño, es decir, de la ambigüedad. Por que no existiría el error sin la verdad, el color blanco sin el color negro. Encontramos entonces la razón por la cual la palabra es la esencia del Psicoanálisis. Se habla de la transferencia en una relación dialéctica, en la cual para poder explicar esa relación imaginaria, se hace necesario introducir, como tercer término a la palabra. Por eso se dice que el análisis es la técnica de la palabra, además, la palabra es el sistema en que de desplaza, a saber, el inconciente.

Dado que el signo sólo nos remite a otro signo, en términos de significación, esto es de significante en significante, nos remite a decir, que el lenguaje, es un entramado, una red cimentada en lo real, en el cual se inscribe el plano simbólico. Por lo tanto, "El fundamento mismo de la estructura del lenguaje es el significante, que siempre es material, al que hemos reconocido en el *verbum* en San Agustín, y el significado. Considerados uno a uno, están en una relación que se presenta como estrictamente arbitraria." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom.). Todo lo anterior, nos remite nuevamente a lo que la lingüística propone, la arbitrariedad del signo, pero, resalta la primacía del significante, ya como aportación directa del psicoanálisis, asume también que el sistema simbólico, tiene efecto sobre las cosas, las cuales, no existen hasta que son nombradas, producen el efecto de materializar, o como escribe Lacan, la humanización del planeta.

Sin embargo, la verdad se hace manifiesta e irrumpe en el discurso del sujeto, ya sea a través del *lapsus*, es decir, manifestándose a través de la equivocación, nuestros actos fallidos, dice Lacan, son actos que triunfan. Y añade, las palabras que

tropiezan, son palabras que confiesan. Lo cual implica que se enuncian a pesar del sujeto. Además, esa palabra no sólo se enuncia con el verbo, el cuerpo también participa, por eso, siempre se dice más de lo que se cree. De tal manera que, por ejemplo, en el sueño, una representación, una imagen condensa una serie de significantes, en general revela una red, o sea, obedece más bien a una serie de entrelazamientos. Así, el cuerpo habla, la palabra revela. Los significantes circulan. La verdad surge.

Ante esto, Lacan, hace una reflexión en torno a lo siguiente: la *Verdichtung* (condensación), permite ver como un símbolo puede corresponder a mil cosas, y viceversa. La *Verneinung* (negación) producida por la fractura que marcó la represión, muestra como los objetos no corresponden a los conceptos, existe una no superposición, un desconocimiento. La *Verdrängung* (represión), se presenta como una interrupción en el discurso, cuando al sujeto le falta la palabra.

Todo lo anterior permite dar lugar a una aportación puramente lacaniana, los llamados tres registros: Lo simbólico, lo imaginario y lo real, además, de la interacción de estos surgen las tres pasiones humanas: el amor, el odio y la ignorancia, planteadas de la siguiente manera: "en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor; en la unión entre lo imaginario y lo real, el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom). El sujeto que se pone en el lugar de analizante, al estar bajo el designio de la regla fundamental, de la asociación libre, en el suspenso que esta impone, asume también la posición del que ignora. En ese lugar de buscar la verdad, se da cuenta que en el otro extremo está el analista, quién a su vez debería ser sabedor de su propia ignorancia, para conducir al analizante no a un saber, sino a las

vías de acceso a un saber. Podemos entender lo escrito por Lacan, "Apenas cree el psicoanalista saber algo, de psicología por ejemplo, comienza ya su perdición, por la sencilla razón de que en psicología, nadie sabe gran cosa, salvo que la psicología misma es un error de perspectiva sobre el ser humano." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom). Precisamente se relaciona a lo que Freud se refiere al decir que el analista no es mentor ni guía. Por qué de lo que debe estar más cierto el analista es que no sabe, el *saber* está del lado del analizante. Es él quién está en búsqueda de la verdad. El analista no precisamente guía hacia el saber sino que guía al analizante a las vías de acceso a ese saber. Ya que el sujeto dispuesto está a confesarse en la palabra. Así comienza a tomar sentido su propia palabra.

El síntoma, viene entonces a destacar como un elemento más a decifrar, al nivel del sueño, del lapsus y del chiste. Todos ellos producciones del inconciente. Por eso es que se decifra, por que es signo. "El síntoma es un cuarto elemento; puede servir, no de *verbum*, pues no está hecho con fonemas, pero sí de *signum* en base al organismo, recuerden las diferentes esferas distinguidas en el texto de Agustín." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom). En esto precisamente consiste la visión psicoanalítica, en otorgarle la primacía al significante representado por un signo, presentándose como decifrable, el sentido emerge a través del sinsentido.

La circulación de la palabra, en el análisis, hace movimientos elípticos, con efecto de boomerang, la presencia del analista implica la escucha, pero a la vez el sujeto también oye. "El eco de su discurso es simétrico al carácter especular de la imagen." (Lacan, J. 1954/2000. Cd. Rom). La transferencia está determinada por la dimensión de lo imaginario implica. De ahí que el eco del discurso sea directamente proporcional a ésta. Se da cuenta de una dialéctica entre lo simbólico y lo imaginario.

El silencio también cobra importancia en el análisis, la interrupción en el discurso. El silencio hace referencia más que nunca a la presencia del otro. El silencio, dice Lacan, vale como más allá de la palabra.

Como se mencionó al principio, este capítulo hace apenas una introducción a la teoría lacaniana, es tan sólo el inicio. En la biografía de Jacques Lacan realizada por Elizabeth Roudinesco se comenta que hay una segunda lectura lacaniana de Saussure que empieza el 23 de junio de 1954.

Esto da lugar al estudio particular del signo. La palabra no cobraría sentido si no apareciera el otro, al cual Lacan le simboliza con una 'a, posteriormente hablará del Otro, simbolizándolo con una A, este Otro con mayúscula, tendrá relación con la tesis de la función del Padre.

Hasta 1956 hará referencia a la influencia recibida por Roman Jakobson, de quién ya se hizo alguna referencia en el primer capítulo, éste convivió en Nueva York con el medio Psicoanalítico, habló de la obra de Saussure con su hijo Raymond de Saussure, curiosamente no fue Raymond (que además fue analizante de Sigmund Freud) quién hiciera investigación del vínculo entre la lingüística y el Psicoanálisis, fue Jakobson quién se dio cuenta de lo que la lingüística podría aportar al psicoanálisis y viceversa.

También convivió con Claudé Lévi-Strauss (a quién conoce por medio de Alexandre Koyré) e influyó en la elaboración de *Las estructuras elementales del parentesco*. Lévi-Strauss presenta a Jakobson con Lacan en 1950, escribe Roudinesco, que si bien Jakobson influyó en la obra de Lacan, en el lingüista no sucedió precisamente lo mismo, él conservaba su postura respecto a sus propias ideas. Lacan utiliza de Jakobson los siguientes elementos: la metáfora y la

metonimia, la metáfora se relaciona con la similitud, remite a la posibilidad de sustituir una palabra por otra que refiera al mismo contenido. La metonimia remite a la contigüidad, es decir una palabra adquirirá significado, en relación con el contexto en que se encuentre, es decir, a la combinación sintagmática de la cual formen parte, a estos dos elementos de la lingüística las relacionará en 1957 con la condensación y el desplazamiento enunciadas por Freud en la *Interpretación de los sueños*, Lacan presenta esta conclusión en el texto *La instancia de la letra en el inconsciente*, además relaciona la metáfora con el síntoma, pues aparece como sustitución de un significante reprimido, la metonimia, en cambio se relacionaría con el deseo inconsciente, como evidencia del deseo siempre insatisfecho. Será hasta 1960 que Lacan presente la fórmula del significante, invirtiendo la propuesta inicialmente por Saussure. Quedando de la siguiente manera:

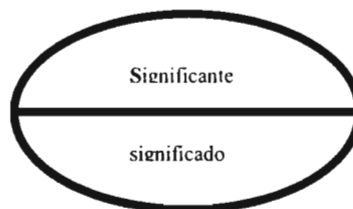


Figura 5. Primacía del significante

Esta fórmula da lugar a la siguiente conclusión. El sujeto es parte de una estructura se convierte en un elemento de una cadena simbólica. Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Toda significación remite a otra significación. Por lo tanto, el sujeto está representado por el significante, como una letra, representado por un signo. Así se da el anclaje del inconsciente en el lenguaje.

Lacan le llama punto de basta o punto de almohadillo al punto en que se anuda el significante al significado para dar lugar a una significación en la cadena simbólica.

Lacan se percibía como instrumento de un encuentro no llevado a cabo entre Freud y Saussure. Pero eso sí, plasmando sus propios pensamientos en torno a una cadena simbólica iniciada por Freud.

La magia de Lacan consiste en propiciar él tan mencionado retorno a Freud, permitiendo a su vez que los conceptos freudianos se retomen y re-evolucionen.

Se cierra este capítulo, con la inconformidad que deja lo inconcluso, sabiendo que apenas se inició la tarea de sumergirse en la Teoría Lacaniana, pero asumiendo esa falta, esperando la oportunidad de continuar estudiando las aportaciones de un psicoanalista llamado a sí mismo de corriente freudiana, pero sobre todo un hombre que supo utilizar espléndidamente la capacidad humana de hablar, decir, escribir y sobre todo escuchar.

CAPÍTULO 4

DE LA FUNCIÓN DE LA PALABRA

La paja de la palabra
Solo aparece en la medida en que
Hemos separado de ella el grano de las cosas
Y es primero esta paja la que llevó ese grano.

Jacques Lacan.

4.1 Freud y la palabra.

Como se ha mencionado en el Capítulo 2, Freud se vio interesado en los procesos psíquicos, más que en la fisiología, de ahí que surja el interés por las "enfermedades nerviosas". Si bien había investigado acerca del aspecto fisiológico del lenguaje, estudia las afasias y su origen y publica sus resultados en el artículo *Sobre las afasias* en 1891. Es en el artículo *Tratamiento del alma*, escrito en 1890, donde manifiesta no sólo el interés sino la importancia de la palabra. A la cual considera instrumento esencial para el que llama en ese momento: "tratamiento anímico". Menciona en ese texto que será preciso emprender un largo rodeo para que la ciencia devuelva a la palabra, una parte siquiera de su prístino poder ensalmador. Así, nos vemos hasta este momento, sumergidos en ese largo y fascinante rodeo, sólo que no precisamente en torno a la ciencia, y sí, reconociendo el poder y los efectos de la palabra.

Estar de frente a la histeria permite a Freud confrontar la relación entre las perturbaciones anímicas y corporales, puesto que se da cuenta que algunos síntomas que no tienen explicación científica. Le permite también descubrir que aquello que da lugar a un conflicto, conlleva cierto contenido sexual, en la mayoría de los casos. (Anna O. Emmy, Elisabeth, etc.). Observa además que ya Breuer y hasta Charcot lo habían detectado.

Una vez que ha de renunciar a la hipnosis y a utilizar la sugestión como método terapéutico, observa también que, el método Catártico provoca solamente una abreacción. Así, instaura lo que llamará regla fundamental de Psicoanálisis: La asociación libre. Descubierta cuando Emmy le pide que la deje hablar, que no la interrumpa. (Freud 1893-1895/Cd. Rom).

Las alucinaciones de las que dan cuenta sus pacientes le dan elementos para deducir que, se deben a un cierto monto de excitación, en este caso, retrocedente, del aparato perceptivo y de una imagen mnémica, por lo cual deduce que en un mismo aparato no cumple a la vez la función de percepción y memoria, todo lo anterior le llevan a distinguir entre procesos primarios y procesos secundarios. Es decir, a proponer el llamado aparato psíquico, que abordaremos más adelante.

Anna O. quién bautiza al procedimiento como *Curación por la palabra*, presentaba entre sus varios síntomas, alteraciones en el lenguaje, menciona Freud con la precisión del que sabe: "su lenguaje perdió toda gramática, sintaxis, conjugación íntegra del verbo, construía las frases en un infinitivo creado por las formas del participio y el pretérito sin usar el artículo". (Freud 1893-1895/1998. P. 50). En su alteración llegó también a mezclar cuatro o cinco idiomas, y de ahí hasta el mutismo, por dos semanas. La escritura a su vez, también se vio afectada. Curiosamente, todas estas alteraciones sólo son manifestaciones exteriores que si bien están relacionadas con el lenguaje, no tenían conexión directa con el origen del conflicto.

No sólo en este caso observa, a través de la palabra, el nexo con el síntoma. Poco después en el caso de Elisabeth. Publicado en los *Historiales clínicos de Estudios sobre la histeria* (1893-1895/1998. C. Rom), se encuentra con el fenómeno

de la homofonía, el cual es frecuente en los casos que publica. A través de palabras cuyo sonido es semejante, que encuentra el nexo que hila el síntoma. *Stehen, gehen, aufstehen, hinaufgehen, setzen sich, alleinstehen*, que significan, por ejemplo, estar de pie, levantarse, sentarse, soledad, le llevan a dar con el conflicto que provocaba los síntomas corporales de Elisabeth, a tal vínculo asociativo le llama Simbolización {*Symbolisierung*}, a la evidencia de marcas dejadas por las representaciones inconciliables, se convierten en símbolos que a su vez representan a los síntomas. En el caso del llamado *Hombre de las ratas* (1909) se observa un fenómeno semejante. En este caso confluyen las palabras, *zwicker, zwicken, ratten, dick, spielratte, raten, heiraten*, que significaban, quevedos, pellizcar o torturar, rata, gordo, apostador, cuotas y casarse, estas palabras revelan los falsos enlaces que entrelazan la naturaleza del síntoma. La identificación del hombre con la figura débil del padre, la deuda pendiente, anudadas en el significante rata, por la impresión al observar la tortura de las ratas.

El símbolo aparece también en el caso del pequeño Hans, (1909), los caballos simbolizan la fobia que padece, originada en el odio-amor hacia el padre, el deseo hacia la madre y el temor a la castración.

En la *Interpretación de los sueños* (1900), menciona el símbolo, refiriéndose al símbolo onírico, sin embargo en la parte II del *Proyecto de una Psicología para neurólogos* (1895 [1950]/1998) se refiere a la formación de símbolo, ilustrándolo con el ejemplo de la bandera (un pedazo de trapo) que representa a la patria y por la cual un soldado puede dar hasta la vida.

El lenguaje en la propuesta freudiana va desde el registro de los acontecimientos de la vida de un sujeto, plasmado en representaciones, hasta destacar

el poder de la palabra, cuando se dirige hacia las masas, (en el ámbito de la sugestión), en base a la observación que realiza después de la Primera Guerra Mundial, publica *Psicología de las masas y análisis del yo* en 1921, y ahí plasma, como se da el fenómeno de movilizar un gran número de personas en torno a un símbolo, la patria o la libertad.

Asimismo, la religión utiliza la simbolización, para crear un código común, en torno a la universalidad que facilitan los símbolos. Se conforman códigos comunes, que se comparten y entrelazan. Este aspecto no era ajeno a Freud, de ahí que en el Capítulo 2, se inicie con una semblanza biográfica, la vida de Freud estuvo rodeada de significantes, diversos, entre ellos de tipo religioso. Él sabía como ciertos símbolos provienen de una herencia arcaica, que perdura y trastoca. De lo cual da cuenta en 1923 en *Moisés y la religión monoteísta*.

Freud señala a lo largo de toda su obra como el hombre se sirve del lenguaje para manifestar sus deseos y sus temores. Destaca que es la palabra la que permite expresar lo que reside en el interior, además que provee de la capacidad de hacer lazo con los otros. Como él mismo escribió: "la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico y todavía conserva mucho de su antigua virtud." (Freud, 1926/1998, p. p. 175)

4.2 Lacan y el lenguaje.

De entre los significantes que rodean a Lacan, coincide con Freud en el deseo de trascender, sabemos que el llamado retorno a Freud promovido por Lacan, llevaba hábilmente insertada la posibilidad de introducir elementos puramente lacanianos.

El vínculo que relaciona a Lacan con el lenguaje, es la Psicosis, desde la presentación del caso Aimée, (ya descrito en el capítulo 3), en su tesis *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad* en 1932, se ve interesado por la producción lingüística de su paciente, quien a pesar de presentar rasgos esquizofrénicos, revela una impresionante capacidad lingüística, creando interesantes prosas y poesías. De tal manera que propone el término de esquizografía (Kraepelin había propuesto esquizafasia en 1913) término que obviamente no trasciende, pero revela como se va introduciendo en el estudio de las varias facetas del lenguaje.

Lacan conoce las propuestas Saussurianas a través de Henry Delacroix, utiliza brillantemente todas las influencias recibidas por científicos y artistas contemporáneos y anteriores, para fundamentar sus propuestas o para rebatirlas. De Wallon retoma la tesis del Estadio del espejo, la cual le sirve para dar cuenta de la importancia de los otros, destacando posteriormente el Otro con mayúscula, ilustrando así la conformación del sujeto a imagen de otro, postulando inicialmente su concepto de lo imaginario.

Es más o menos en 1950 que empieza a importar términos de la lingüística, gracias al contacto con Lévi-Strauss y Jakobson.

Buen lector de Freud, Lacan sabe que en el Psicoanálisis, todo tiene que ver con los hechos del lenguaje, sabe además que un sujeto es ilusamente autónomo, lo que le rodea más lo que estaba antes que él, le determina, así, señala que un sujeto esta determinado por el significante. El que habla no conoce los pensamientos como tal, pues lo hace desde el desconocimiento, por lo tanto, todo es palabra y pertenece al campo del lenguaje.

Así desarrolla toda una serie de propuestas, girando siempre en torno al universo del lenguaje. Una vez que inicia su Seminario y se dedica inicialmente a analizar la obra Freudiana, tiene elementos suficientes para ir introduciendo sus propias aportaciones, en *Función y Campo de la palabra y el lenguaje en el Psicoanálisis (1953)*, presenta la noción de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Reformulados en el seminario RSI en 1975, en el seminario vigésimo cuarto.

Le otorga la primacía al significante, retoma el interés en el discurso, la interpretación, además de hacer todo un desarrollo acerca de la cura, con relación a la transferencia. Pues si bien, el sujeto habla, el efecto de lo que dice, le retorna, "la significación nunca está dónde creemos que debe estar" (Lacan, J. 1955. P. 281), escribe en El seminario 2, a propósito del análisis de *La carta robada*. Le otorga un importante estudio a la importancia del otro, que le lleva a proponer, por lo menos dos otros, uno con *A* mayúscula, y otro con *a* minúscula que es el yo. "En la función de la palabra de quién se trata es del Otro" (Lacan, J. 1955, p. 355). Lo cual , le lleva a proponer uno de los más importantes esquemas, conocido de *La función imaginaria del yo y el discurso del inconciente*, en donde se ilustra la relación imaginaria entre el yo y el asimismo del sujeto ante Otro. En él señala que la palabra se funda en la existencia del Otro, mientras que el lenguaje esta hecho para remitirnos al otro, es decir, a nivel del yo, lo demás devela el inconciente.

A partir de las formas de relacionarse con el objeto, propone en 1970, cuatro modalidades de discurso: discurso del analista, discurso de la histérica, discurso del amo y discurso de la universidad.

Si el lenguaje es código que se comparte, Lacan sabe que el lenguaje se desdobra en diversas vías de expresión, en tanto código, por lo tanto, la astronomía,

la aritmética, la música, la gramática, la geometría, son todas, dentro de su ejercicio: lenguaje, esta observación le sirve a Lacan inclusive para formular y transmitir su Teoría, hace uso de grafos y matemas instaurando una álgebra y una topología lacanianas.

El retorno a Freud, consiste en continuar con lo propuesto inicialmente en la técnica Analítica; el uso de la regla fundamental, la Asociación libre, es decir, operar en el campo del Lenguaje. Ordenándose en torno a la función de la palabra.

Cómo se mencionó en el respectivo capítulo, hacer una revisión de la obra lacaniana, sería motivo no para una sino para varias tesis, así que corresponde en este momento sólo destacar la relación de la propuesta de Lacan con el lenguaje.

4.3 De la representación al significante - Del signo a lo simbólico.

Los síntomas, en los inicios freudianos, se relacionaban con determinados hechos causales a los que llama representaciones, Freud suponía en un inicio, que el contenido de estas propiciaba movimientos musculares voluntarios e involuntarios. Ese contenido generalmente estaba vinculado a horror, vergüenza, angustia o moral. "Narrando de la forma detallada posible, expresaba en palabras el afecto" (Freud 1893/1998. p. 32). En *Un caso de Curación por hipnosis*, les llama entonces, representaciones penosas contrastantes, el contenido asociado a un evento traumático, dará lugar a una fijación, o sea un registro. En el caso de *Elisabeth von R.* menciona que el síntoma se va conformando también, al vincularse ciertas representaciones, existen entonces, representaciones inconciliables asociadas. De esto deduce que el análisis del material patógeno habría de llevarse estrato por estrato. "que de buen grado solíamos comparar con la técnica de exhumación de una

ciudad enterrada" (Freud, S. 1893-1895/1988. p. 155). Además, esas representaciones cobran significado posteriormente, el efecto es *a posteriori*, a éste le llama *nachträglich*. Para Lacan será *après-coup*.

Entonces, la catarsis, permitirá una eventual "descarga", sin embargo la representación no se borra, sólo se desaloja del pensar conciente. Se considera entonces que la representación inconciliable, queda registrada como huella mnémica o símbolo mnémico, con un cierto monto de afecto adherido a ella, el cual, como se mencionaba anteriormente se podía "desviar", por así decir, a un síntoma corporal.

El registro mnémico, da cuenta de que está ahí reprimida, más, no sepultada, esta inscrita y dejó su huella, la abreacción provocada por la catarsis, posibilitaría según Freud que el afecto una vez liberado se adhiriera a otras representaciones asociadas, dando lugar a enlaces falsos, observables por ejemplo, en la homofonía ilustrada en los casos de *Elisabeth* y el *Hombre de las ratas*. O en la *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Sabida es la necesidad de Freud de justificar científicamente sus descubrimientos, de ahí que el *Proyecto de una Psicología para neurólogos*, escrito en 1895, publicado hasta 1950, sea el parteaguas de sus publicaciones, texto hecho a un lado por el propio Freud, resulta para el Psicoanálisis vital, por ser el texto que ilustra el funcionamiento del aparato Psíquico, sin abundar tanto en el texto pues ya se ha hecho en el capítulo 2, podemos sintetizar que el monto de afecto que inviste a una representación, expresado como quantum, dará lugar al placer o displacer que les otorgue la posibilidad de ser conscientes o inconscientes, es decir, asequibles a la conciencia o reprimidas, se llamará signo de realidad objetiva, aquel que es captado por la percepción, es decir, la percepción se relaciona con los procesos primarios. El

yo mientras tanto, será el que determine la condición de la represión, erigiéndose como defensa, éste determinará los procesos secundarios. En el mismo *Proyecto*, señala los elementos de la Asociación lingüística: Cada imagen mnémica, estará compuesta por imagen sonora e imagen palabra. Al ser deslizados en palabra, serán susceptibles de descarga, descarga lingüística, según señala. A los signos de realidad objetiva, les llamará entonces signos de lenguaje.

Aunque abandona la perspectiva neurológica plasmada en 1895 en el *Proyecto*, es en la famosa Carta 52 (6 de diciembre de 1856), de la correspondencia con Fliess, donde continúa con algunas de las propuestas, las huellas mnémicas pasan por un reordenamiento, o sea, una retranscripción {*Umschrift*}, lo percibido por los sentidos, neuronas de Percepción (P), no conservan huella alguna de lo acontecido, por que en sí conciencia y memoria se excluyen, hasta ese momento, no hay otro vínculo que la simple percepción, los signos de percepción (Ps) {*Wahrnehmungszeichen*}, constituirán la primera transcripción, éstas se almacenarán por asociación, es decir, ya incluyen una cualidad que consiste en la primera transcripción, la segunda transcripción será, la Inconciencia (Ic), ordenada como se mencionó anteriormente por los nexos causales, según el afecto penoso que conlleve, la Preconciencia (Prc), es la tercera transcripción, en donde residirán las representaciones-palabra, correspondiente al yo oficial. Instancia en que se ubica el lenguaje, donde reside aquello que se puede apalabrar. Al pasar por tales retranscripciones, actúa la denegación {*Versagung*}, cuya acción ya había identificado, pero a partir de este documento Freud llamará: Represión. Amplía esta propuesta en la *Interpretación de los sueños* en 1900 al señalar: Al sistema que está detrás, lo llamamos inconciente, por que no tiene acceso alguno a la conciencia si no

es a través del preconciente. (Freud, S. 1900/1998, p. 535). Señala entonces, el funcionamiento del aparato psíquico, además propone el que será el objeto de estudio del Psicoanálisis: El inconciente. Destacando que el campo en que va a operar será: el lenguaje. Formula lo que se conocerá como la primera Teoría del Aparato Psíquico: Preconciente. Conciente e Inconciente. Será hasta 1923, en *El yo y el ello*, que presente la segunda Teoría, proponiendo su funcionamiento a partir del Ello, el Yo y el Super yó.

En *El chiste y su relación con el inconciente* (1905), destaca la importancia de la representación acústica de los objetos, a la cual le llama representación-palabra *{Wortvorstellung}*, mientras que a la representación que se refiere al nombre de los objetos, le llama representaciones cosa del mundo *{Dingvorstellung}*, (*Ding* se refiere a *cosa* en el aspecto material) señalando entonces que, existen los objetos y sus nombres, más están representados por la palabra.

La represión actúa entonces, sobre, la representación que causa displacer, a la cual más adelante llama agencia representante psíquica *{Repräsentanz}*, o agencia-representante-representación. *{Vorstellungrepräsentanz}* En 1915, en *Lo inconciente*, propone que la representación-objeto *{Objektvorstellung}*, habrá de descomponerse en representación-palabra *{Wortvorstellung}* y representación-cosa *{Sachvorstellung}*, (*Sache* se refiere a *cosa* en el sentido de pensar) con esta nueva nominación, concluye que, en efecto, se percibe un objeto, al cual, se le representa con una imagen, a quien le corresponde una palabra con la cual se puede nombrar. En 1923, en *El Yo y el Ello* puntualiza que lo que emerge como representaciones-palabra, se debe tomar por verdadero, es decir, es la verdad del paciente emerge en palabras.

Se mencionó en párrafos anteriores que Freud le da gran importancia al sueño, y señala como elemento de su formación al símbolo onírico. Los sueños descubre, más que el carácter místico que la misma historia del hombre les otorga, son la vía regia de acceso a lo inconsciente, pues son, expresión pura del mismo además de que es donde se encuentran los elementos formativos del mismo. El sentido de los sueños, es el cumplimiento de deseos, por su contenido manifiesto, se demuestra que hay un contenido latente, motivante a su vez que revelador. El cumplimiento de deseo se habrá de disfrazar, más bien desfigurar, de tal manera que sea menos censurable. Al analizar elemento por elemento se descubre que entre ellos ha ocurrido un anudamiento por vía asociativa, en ocasiones absurda, hacia elementos aparentemente no relacionados, entonces habrá ocurrido un desplazamiento, por otro lado, si se ha hecho un ensamble y un mismo elemento representa o anuda cierto material psíquico, entonces se trata de condensación. Freud compara el sueño como un jeroglífico o como un acertijo gráfico, es decir como un código a descifrar, Lacan, añade, se convierten en escritura, en símbolo que implica un significado y un significante.

Lacan, es quien importa los términos de la lingüística al Psicoanálisis así empieza a nombrar signo a lo que en el discurso emerge, introduce también la idea de que el lenguaje, antes de significar algo, significa para alguien. Lo esencial del Estadio del Espejo, consiste en la fascinación que implica ser objeto del otro. Se asiste entonces al momento de la transición de lo imaginario a lo simbólico, o sea, de la imagen al significante. De tal manera que, si del Estadio del espejo emergía el Yo, considera nombrar *moi* aspecto del yo que se relaciona con el imaginario, y *je*, a la que se relaciona con la posición simbólica del sujeto.

Cobra importancia lo que el trasfondo de la palabra implica, en el hablar, entonces, existe intención pero hay desconocimiento, por la sencilla razón de que la motivación es inconsciente. De ahí, que la propuesta inicial evolucione, "La palabra no es signo, sino nudo de significación" (Lacan, J. 1946/2000. Pág. 178).

4.4 La lingüística y el Psicoanálisis.

La historia nos demuestra que el hombre siempre ha sido cautivado con el lenguaje, durante el proceso de recopilación de información, se encontró un registro de posibles momentos históricos del surgimiento de la escritura, no se encontró un momento por lo menos cronológico que evidenciara el surgimiento del lenguaje. Lacan supone que el lenguaje surge al mismo tiempo que el hombre sobre la faz de la tierra, él es quién hace esta reflexión: "Piensen en el origen del lenguaje. Imaginemos que hubo un momento en que, sobre esta tierra, se tuvo que empezar a hablar. Admitimos por tanto, que hubo una emergencia. Pero a partir del momento en que esa emergencia es aprehendida en su estructura propia, nos es absolutamente imposible especular sobre aquello que la precedió si no lo hacemos mediante símbolos que siempre han podido aplicarse. Lo nuevo que surge parece extenderse siempre en la perpetuidad, indefinidamente más acá de sí mismo. Con el pensamiento no podemos abolir un orden nuevo. Esto se aplica a todo lo que quieran, incluido el origen del mundo." (Lacan, J. 1954/1997. Pág. 14)

En la perspectiva actual la lingüística se ocupa de los signos lingüísticos, los que integran el lenguaje oral, es decir, la lengua. Pertenece a la semiótica o semiología, que es la ciencia que estudia los signos, es decir, el lenguaje en general. Fragmentándose a su vez en, fonología o fonética, semántica, gramática y lexicología.

Aunque hay muchas discusiones, respecto a la evolución del lenguaje, la mayoría de los estudios se referían por ejemplo, a la evolución de los sonidos, (como los primeros trabajos de Saussure), otros estudiaban la evolución de las palabras (en el sentido etimológico). Hubo sin embargo, quienes si se interesaron por el sentido de las palabras, como ya se describió en el capítulo 1, los estoicos ya planteaban la idea del significado, el significante y el objeto, suponiendo que para una imagen fónica, correspondían dos conceptos materiales la imagen objeto y el objeto y uno inmaterial, la cosa designada que puede ser falsa (Pérez Martínez, H. 2000). Estas aportaciones fueron recabadas por Sexto Empírico (180-200), y posteriormente por San Agustín, como lo señala Lacan en el Seminario 1, por su parte Platón (427-347 a. de C.), quién por cierto, desarrolla la dialéctica, escribe en el *Cratilo*, que no es la naturaleza quien nombra las cosas, sino el hombre, el hombre es quién realiza el ejercicio del lenguaje. Aunque suponemos que los griegos nos legaron respecto al lenguaje estudios más bien gramaticales: etimología, fonética, morfología, las categorías, etc., es de llamar la atención que el término *semeiotiké*, en el cual se origina el de semiótica haya sido usado por Galeno, para señalar la observación de los síntomas, Aristóteles se refiere al signo como expresión lingüística de las expresiones psíquicas, lo que la voz expresa es la imagen de las modificaciones del alma. (Aristóteles 384-322 a. de C./1972. P. 28). Así en el curso de la historia, y con la aparición de diversos personajes, surge San Agustín, a quien la Semiótica, considera iniciador. Cuyo origen religioso más la brillantez del genio, le permiten encontrarse de frente con el signo (en la Biblia, por ejemplo), así, se da cuenta de lo que implica, pues muchos de los signos más representativos e inamovibles se encuentran en las religiones. De entre sus aportaciones se destacan los siguientes

señalamientos: le llama signo a aquello que es usado para indicar algo más, hablar es dar un signo, con ayuda de un sonido articulado, hace además una distinción entre palabra y discurso,

A pesar del gran interés en el lenguaje, la única referencia respecto a Freud, es que remite sólo dos lingüistas, Carl Abel a quien lee entre 1909 y 1910, Abel había publicado en 1884 un folleto donde propone, por ejemplo, que los egipcios utilizaban una misma palabra para nombrar contrarios. Hipótesis que no se puede generalizar en todos los idiomas, pero que Freud da por cierta y le lleva a publicar *Sobre el Sentido antitético de las palabras primitivas* en 1910. Del cual se destaca, que los conceptos cobran sentido por vía de comparación.

Otro lingüista consultado fue Hans Sperber, sólo que, si la hipótesis de Abel era poco sostenible, la de Sperber, tiene aún menos posibilidades, éste sostiene que el lenguaje tenía un origen sexual, es decir, la emisión de sonido, obedecía a una "fuerza emotiva" motivante, por ejemplo, en los animales, se distinguen los diferentes sonidos emitidos en época de celo. (Arrivé, M. 2001. P. 128). Propuesta que evidentemente interesa a Freud, pero que por poco sostenible, tiene poca repercusión. Encontramos referencia a Sperber en la 10ª. Conferencia. De las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. (1916-1917).

Por el contrario Lacan tiene la posibilidad de interactuar con la lingüística, conoce el llamado circuito de la comunicación: emisor-mensaje-receptor, y al respecto dice en el Seminario de *Las Psicosis* (1955) que frecuentemente se olvida que el emisor es siempre al mismo tiempo receptor, pues él también se escucha.

Conoce la teoría Saussureana a través de Jakobson (seguidor de Saussure), entre 1949 y 1950, lo menciona específicamente en los textos hasta 1954. Convive con Benveniste y Barthes.

Parte de la influencia estructuralista la retoma de Lévi-Strauss, y su visión de la sociedad, basándose en lo anterior le llama función simbólica, a la forma en que se estructuran o se organizan la multiplicidad de situaciones de cada sujeto en torno a un signo, es decir, al significante.

Identifica que utilizar el signo lingüístico, tal como Saussure postulara, equivaldría a simplemente nombrar, entonces, decide en 1960 invertir la fórmula Saussureana de significado-significante, otorgándole lugar de primacía al significante, es decir, significante-significado. Para Saussure la existencia del signo lingüístico implica un metalenguaje, es decir una correspondencia significado-significante, al invertir la fórmula, Lacan propone que no hay metalenguaje, es decir, hay primacía del significante, no hay arbitrariedad del signo, existe la polivalencia o la polisemia.

Para Lacan, el significante está relacionado con lo audible, más no está refiriéndose al sonido desde lo fonológico, esto demuestra como, retoma elementos de la lingüística, para darles una connotación particular. De nominación a significación, es el pasaje. Un sonido por si sólo, no tendrá significado, la palabra sola, tampoco. Dependerá de la cadena de significantes en la cual se inserte.

Investigador al fin, reconoce la obra de San Agustín, (como se mencionó, a lo largo de la historia, varios personajes resaltaban la importancia de la palabra desde variadas perspectivas), retoma, el aspecto de sentencia plena, cuando un verbo no es,

sin un sujeto. Además sin otro sujeto, que le signifique. Para San Agustín, la palabra era manifestación de verdad.

La influencia de Jakobson sobre Lacan le lleva a utilizar elementos de la lingüística que ya éste había utilizado, como la metáfora y la metonimia. La metáfora se refiere a la similitud, mientras que la metonimia otorga significación por contigüidad, subrayemos en este momento que, son elementos de la lingüística, que ya Freud había esbozado desde la *Interpretación de los sueños*, al describir el desplazamiento y la condensación. Posteriormente Lacan relacionará la metáfora con el síntoma, y a la metonimia con el deseo siempre insatisfecho, deslizándose de símbolo en símbolo. Lacan se refiere a todas estas aportaciones en el volumen I de *El seminario*, en donde se refiere a San Agustín como alguien que brillantemente reconoce la función significante de la palabra, después de San Agustín, hay minuciosos estudios, pero casi siempre refiriéndose a la gramática, y a la nomenclatura, es decir, al origen y clasificación de las palabras, además de simplemente relacionar los nombre son las cosas. Hasta que Saussure, creador de la lingüística estructural organiza, en conceptos y en términos, los elementos del lenguaje. Lo importante de sus aportaciones es que promueve la visión del lenguaje como un hecho social, con origen en el pasado, cuando el hombre nace, el lenguaje ya está ahí. El fenómeno lingüístico, está organizado en signos: signo lingüístico, conformada por dos caras, concepto e imagen acústica, posteriormente llamados significado y significante, elementos que retoma Lacan para su propuesta. Divide además lengua y habla. La lengua implica el ejercicio colectivo del código, con todas sus reglas, la escritura es la que se encarga de representar a la lengua, mientras que el habla se refiere al acto individual, de ahí que la lingüística se dedica a analizar el

conjunto de los hechos semiológicos. Lo que Saussure propone es la arbitrariedad del signo, es decir, los nombres corresponden a las cosas y son inamovibles, ya estaban ahí, solo se continúa el uso. Además casi contemporáneo a Freud, destaca que las palabras están insertadas en el lenguaje y son susceptibles de valor, ese valor dependerá del entramado al cual pertenecen, les llama relaciones asociativas, a las evocables por similitud y sintagmáticas, a las que se refieren a un deslizamiento lineal, extraordinariamente correspondiente a la condensación y el desplazamiento, asimismo a la metáfora y la metonimia.

Lacan también se ve influenciado por Benveniste, quien tiene la visión de que el hombre por entero es un signo. Además de que pertenece al movimiento estructuralista, que de por sí ya había influenciado a Lacan. Y que tiene otros exponentes, Jakobson y Barthes, de Jakobson ya se hizo mención, la influencia hacia Barthes, fue recíproca, se demuestra el texto *El grado cero de la escritura* (1953) y *El imperio de los signos* (1970), que conllevan la idea de que la escritura, el lenguaje en sí la vida humana se ordenan en torno a los signos.

Por lo tanto, para el Psicoanálisis, el origen del lenguaje no tendría que ver, con teorías desarrollistas, se centra en los significantes. De tal manera que se puede concluir que la lingüística se ocupa del signo, mientras que el Psicoanálisis del símbolo. Aún cuando los términos han sido usados indistintamente en diferentes momentos del desarrollo histórico de ambas disciplinas.

4.5 De la palabra y sus efectos.

Freud se dedica a estudiar, (posiblemente sin proponérselo), en todo momento elementos del lenguaje: los síntomas, los sueños, los lapsus, la superstición, el error, el tropiezo, el chiste, la leyenda, el mito, el arte, etc. Y más aún, el discurso del

paciente, la capacidad de escuchar, le hace demostrar tempranamente que el inconciente está estructurado como un lenguaje.

Freud lo demuestra en cada texto y no lo menciona como tal, será Lacan quien lo verbalice y lo registre en la escritura. En 1953, En *Función y campo de la palabra*, hace mención que el síntoma se resuelve en un análisis del lenguaje, por que él mismo está estructurado como un lenguaje. "El síntoma es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto." (Lacan, J. 1953/2000.p. 270). Será hasta 1956, en la lección del 1 de febrero, *Del sin-sentido y la estructura de Dios*, del *Seminario 3: Las Psicosis* que de a conocer la sabida frase: el inconciente está estructurado como un lenguaje.

Los olvidos como el de *Aliquis* publicado en la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) dan cuenta de aquello que en el inconciente reside y que pugna por encontrar una vía de expresión, haciendo frente a la voluntad del que habla. Acuden a la conciencia recuerdos sustitutos que hacen que ocurran a su vez palabras sustitutas, o en otro caso, el olvido o el trastabilleo.

Lacan se refiere en *Función y campo de la palabra* a los actos fallidos de la siguiente manera: todo acto fallido es un acto logrado, los lapsus añade, dan el cuadrante para un buen entendedor. (Lacan, J. 1953/2000. P. 258)

Freud le otorga al chiste el mismo valor que al sueño, en el chiste el sinsentido da sentido. Esto le lleva a proponer en 1905, en *El chiste y su relación con el inconciente*, la doble acepción de las palabras: palabra plena y palabra vacía, una palabra puede tener un sentido pleno, mientras que otra, puede conservar cierta relación, por ejemplo homofonía, pero se considerará palabra vacía, en el chiste, por

ejemplo, se hace una introducción, que sin la aparición de una frase o palabra que corone el sentido del chiste, no se entendería, quedaría en el vacío.

Recordemos que para Lacan, la expresión del delirio psicótico es el que le permite, rescatar la importancia del discurso, por ejemplo, en el caso de Aimée, quién enuncia frases como: "muchas veces me juzgan por otra de la que soy", tanto este caso como el del Crimen de las hermanas Papin, le permiten trabajar con el ideal del yo, el estadio del espejo, además del concepto del imaginario, sin embargo, lo sustancial del hecho, es que es a través del discurso.

Por lo tanto, al igual que Freud se interesa verdaderamente por lo que en la experiencia analítica emerge, sueños, presentimientos, ensoñaciones, delirios, lapsus, etc., todo aquello que es lenguaje, es decir que hace signo.

Sin el signo, el símbolo o el significante, queda la masa amorfa de lo desconocido y del caos, el lenguaje entonces, es el que permite orden, el sujeto, es decir, la humanidad se ordena en torno a la función de la palabra. El lenguaje humaniza, inserta al sujeto en la cultura, es decir, lo hace sujeto del lenguaje. La ley del hombre es la ley del lenguaje.

De tal manera que la palabra que mediatiza la cura (desde la perspectiva psicoanalítica), es la del analizante, dado que es la que circula, emerge sin esperar respuesta, pues no es precisamente una respuesta lo que requiere, sino un espejo de superficie lisa, que posibilite el retorno de la propia equivocación.

Esa equivocación que delata el deseo, del cual se requiere asuma y se haga cargo el analizante. Pues de lo que está hablando es de su verdad.

Lacan también retoma lo que Freud propone como palabra plena y palabra vacía. Dentro de la paja de la palabra vacía, en donde se extravía el sujeto, emerge la

palabra plena que conlleva la verdad, reordenando lo que anteriormente había acontecido, no en el sentido cronológico, sino más bien en términos de representación significativa. Dando cuenta de su propia historización. Por que la función del lenguaje no es sólo informar, sino evocar.

La palabra en sí, es presencia de una ausencia. A lo que hace referencia es a lo que está ausente. Recordamos como Freud se refirió a Pompeya, ausencia cuya presencia es perceptible. Lo que en ocasiones se convierte en revelación. Dando cuenta de lo real que emerge en la esencia de la palabra. En aras de la revelación, hasta el silencio significa, Lacan dice al respecto, el silencio vale como más allá de la palabra.

La palabra tiene entonces la cualidad de ser polivalente, el empleo determinará su significación, y una significación remitirá a otra significación. Un símbolo remite a otros símbolos. De tal manera que, se produce la metáfora, por similitud. O se somete al deslizamiento metonímico, por contigüidad.

Pero importante resulta ante quien se enuncia la palabra, si bien, no hay enunciado sin enunciación, cómo se menciona en un párrafo anterior, la función de la palabra irá en relación al Otro.

La palabra que enuncia la verdad, esa que más bien bordea la verdad por la relación con lo real, es lo que Lacan llamará *lalengua*, conviene citar a Milner "De este modo todo parece simple: *lalengua* es real, el lenguaje es imaginario, la lengua es simbólica. (Milner, J.C. en Arrivé. 2001, P. 180).

4.6 El escriba del inconciente.

La técnica Psicoanalítica define como regla fundamental a la Asociación Libre, utilizando elementos que se remontan a los inicios, por ejemplo de la hipnosis,

el uso del diván, que proporcionaba un estado de relajación corporal además de mantenerse fuera de la vista del paciente, el analista a espaldas del analizante. Ejercer la atención parejamente flotante, etc. Freud como creador de tal técnica postula ciertas reglas, de las cuales, lo importante a señalar es que, si bien, el objeto de estudio del Psicoanálisis es el Inconciente, y que se opera en el campo del lenguaje, el acto analítico estará determinado por la transferencia, a la cual Breuer rehusó en el caso de Anna O., sentimientos "revividos" por el paciente, ante el analista. Éste postula Freud, no ocupa el papel de mentor, ni de guía, ni de educador, "lo que más ansiamos es que el enfermo adopte sus decisiones de manera autónoma" (Freud, S. 1917/1998, p. 394).

Sabemos de antemano que el fin del psicoanálisis no es la eliminación de los síntomas, si no asumir la existencia de los mismos a la vez que enfrentarse a la roca de la castración.

Respecto a la llamada atención parejamente flotante, Lacan agrega los motivos, el analista se debe despojar como sea posible de características individuales, es decir, en una especie de despersonalización, representando un ideal de impasibilidad. (Lacan, J. 1948/2000, p. 99), de tal manera que se evite establecer las condiciones de diálogo, más bien, posibilitando la relación dialéctica, que se requiere en el análisis.

La apariencia impasible, se convertirá en arte, el arte del analista, que consistirá en mantener suspendidas las certidumbres del paciente. Posibilitando el sentido en la puntuación afortunada, de tal manera que sea el deseo del analizante el que determine las rutas a seguir.

El analista se enfrenta en el acto analítico a un llamado al cual debe evitar responder como tal, el analizante por su parte, supone el saber en el analista. (Lacan nombra a este fenómeno en 1966, Sujeto-supuesto-saber).

En el deslizamiento del significante, el analista se encargará de puntualizar, señalar y realizar las interpretaciones, que de sentido al discurso.

Y quien mejor que Lacan para ilustrarnos con su capacidad lingüística, en el siguiente párrafo, la labor del analista ante el discurso del analizante: " Testigo invocado de la sinceridad del sujeto, depositario del acta de su discurso, referencia de su exactitud, fiador de su rectitud, guardián de su testamento, escribano de sus codicilos, el analista tiene algo de escriba" (Lacan, J. 1953/2000. P. 301).

CONCLUSIONES

Los poetas, que no saben lo que dicen,
Sin embargo, siempre dicen, como es sabido,
Las cosas antes que los demás.

Jacques Lacan.

Habla, para que pueda verte.
Lichtenberg

De forma contraria a lo que sucede en la escritura, no hay un registro en la historia, acerca del surgimiento del lenguaje. Tal pareciera que la tesis de Lacan es correcta al suponer que nació con el hombre, emergió desde el momento en que el hombre es hombre, curiosamente, quiénes se han dedicado a estudiar el lenguaje, se han preocupado más por su uso que por su origen. Como si al normar su uso, se evitara ir más allá de la palabra.

No todos los lingüistas han caído en la monotonía de considerar el lenguaje un uso de nombres para las cosas o la composición morfológica de las palabras, por eso, resultó interesante encontrar que los estoicos, aproximadamente 200 años antes de Cristo, quienes desarrollaron entre otros aspectos la ética y la lógica formal y material, habían hecho brillantes observaciones acerca de los objetos y sus nombres, concluyendo que existía significado, significante y objeto, y que dependiendo de la relación entre estos tres un objeto podría ser falso o verdadero, pues dos de ellos se atribuían a lo material, la imagen fónica (significante) y el objeto, mientras que el significado pertenecía a lo inmaterial, lo solamente nombrable o enunciable.

Si bien Galeno (129-199) hace uso del término *Semeiotiké* como observación de los síntomas. Se conoce ahora a la Semiótica o Semiología como la ciencia que estudia los signos o la ciencia que estudia el lenguaje en general. Se considera lenguaje al sistema común de signos que posibilita operaciones lingüísticas, es decir,

un sistema de comunicación, aunque la misma lingüística tiene sus reservas respecto al uso del término comunicación. A la semiótica pertenece la lingüística. La lingüística se ocupa de estudiar los signos lingüísticos, los que integran el lenguaje oral y se divide en varias disciplinas: La fonología o fonética, la semántica, la morfología, sintaxis (gramática) y la lexicología.

Hubo un momento, posiblemente en relación con la escritura, del sánscrito por ejemplo, que surge el interés por los procedimientos de derivación, por una genética de las lenguas, de la composición morfológica y del uso de reglas ordenadas, es decir, la gramática. Aunque la lingüística como tal surge hasta Saussure (1857-1913), pues dicta su curso de Lingüística general en 1906, en donde propone que el signo lingüístico está compuesto por significado y significante, lo cual sabemos Lacan utilizará y reformulará. Saussure postula que el lenguaje es el sistema que tiene origen en el pasado, cuando el hombre nace éste ya está ahí. Por su parte, Peirce (1839-1914) quién hace sus principales aportaciones alrededor del 1884, pero es publicado hasta 1931, también estudia el signo lingüístico e introduce la visión triádica del signo al que llama *representamen* a través de tres elementos: interpretante, signo y objeto, es decir, existe el signo, su objeto y el pensamiento interpretador.

Sin embargo, hubo también a lo largo de la historia valiosos momentos en que el interés prestado al lenguaje era más del terreno de lo filosófico, así se recupera de los textos griegos por mencionar alguno, en la reflexión llevada a cabo en el *Cratilo* de Platón (427-347 a. de C.), en donde se discute si el uso de los nombres es ejercido por designio de los dioses y de la naturaleza o de los hombres, era tan importante el uso del lenguaje que atribuían a los héroes cualidades de sabios y

oradores. Cualidades ejercidas en el discurso al que se le consideraba un conjunto de palabras que expresaba grandeza, belleza y unidad.

Asimismo surgieron en la historia quienes se interesaron en las cualidades del signo lingüístico, que servían para clasificarlos, pero también hubo quien vio más allá, como San Agustín (354-430), él consideraba al signo como aquello que muestra a sí mismo el sentido y que, fuera de sí, muestra también algo de espíritu. Insinuando con esto, que el valor de la palabra, no sólo es etimológico o de nomenclatura, las palabras, escribió San Agustín, son usadas para indicar algo más. Además propone para que exista la palabra plena, deberá existir no sólo el verbo, sino también un sujeto, un nombre. De tal manera que, el considerado padre de la Semiótica, también propone elementos que servirán al Psicoanálisis, razón por la cual Lacan utiliza esos argumentos principalmente en los dos primeros volúmenes de El Seminario.

Observamos entonces que el interés en el signo lingüístico, pasa por varias interpretaciones, a veces como unidad de un sistema, posteriormente como parte de una estructura, que tiene valor por las relaciones sintagmáticas que establece.

La relación entre el Psicoanálisis y la Lingüística, podría decirse que no es directa, Tanto Saussure como Peirce y Freud, son casi contemporáneos, Peirce y Saussure, estuvieron trabajando sobre el signo lingüístico casi al mismo tiempo, desafortunadamente mueren jóvenes y no publican en vida, en ambos casos curiosamente son sus seguidores quienes recopilan sus cátedras y las publican posteriormente, por lo tanto se puede inferir, que Freud (1856-1939) no tuvo contacto directo con ellas, paréntesis aparte, Freud analiza a Raymond de Saussure, hijo de Ferdinand, sin embargo, se podría suponer que difícilmente aparece registro de las aportaciones saussureanas en los textos freudianos.

Freud está inmerso desde sus inicios en el fenómeno lingüístico, sabe del valor y del poder de la palabra, lo observa en la hipnosis y en la sugestión, será en el *Tratamiento del alma* en 1890, donde manifieste que su interés está dirigido a la observación de los fenómenos psíquicos y el valor de la palabra, por que habría que devolver a la palabra siquiera un parte de su prístino poder ensalmador.

Entonces, una vez que percibe el fenómeno de asociación libre el cual desencadena el libre deslizamiento de la palabra, tiene que formular toda una explicación acerca los fenómenos psíquicos, por lo tanto la representación y su derivación en representación - cosa y representación - palabra, así como su registro en el aparato psíquico, sostienen la propuesta de lo inconciente. Ubica en el preconciente a las representaciones - palabra, es decir, el lugar del lenguaje, lo que reside ahí es la palabra. Pues efectivamente, aquello que subyace y que se devela en la palabra, no está en lo accesible a la conciencia, emerge, por lo tanto, no estaba en la superficie. Estaba bajo los efectos de la represión, básicamente por su contenido. (encuentra también que las más de las veces tiene que ver con un contenido de tipo sexual, lo cual permite desarrollar la construcción de la Teoría Psicoanalítica en diferentes vertientes).

Entonces, por la carga afectiva de la que están investidas las representaciones, habitan un espacio de la vida psíquica del sujeto. Inconciente, por supuesto, por eso insistimos en que tempranamente Freud evidencia que el inconciente está estructurado como un lenguaje, Freud lo evidencia y Lacan lo enuncia posteriormente.

La relación entonces, no es entre el Psicoanálisis y la Lingüística pero sí, entre el Psicoanálisis y el lenguaje, más bien con la lengua, es decir, con el ejercicio

de un sistema que ya estaba cuando el sujeto nació, y que precisamente para pertenecer al género de lo humano, ha de ejercer. Con todas las cualidades que el habla, le provee, es decir, aún con el matiz personal que le brinda el contacto social o cultural, más las habilidades cognitivas personales. Del lado del Psicoanálisis la particularidad consiste en que, en el acto analítico, es el inconsciente el que determina el deslizamiento de la palabra, se habla desde el desconocimiento, por lo tanto, si para la comunicación, el ejercicio de la palabra consiste en emitir mensajes desde el emisor para el receptor, en el Psicoanálisis se habla desde donde no se es, donde existe la fisura, en vez de información la palabra se convierte en revelación. Para Freud, la homofonía, la coincidencia, el olvido, el mito, el lapsus y sobre todo el sueño, tomaban la forma de signo lingüístico, por ser elementos leíbles. Formaban parte de un código a descifrar.

Para estos signos o símbolos (conceptos que por cierto, Freud utiliza indistintamente, hecho que a la larga no es tan relevante, debido a que les brinda la connotación y el uso de un signo lingüístico) el tiempo cronológico no significa nada, pues todo sucede en el tiempo lógico del sujeto, como Lacan enunció después, según el cual las representaciones se significan y se resignifican. Pues el efecto como Freud dice es *nachträglich*.

Esa representación principal, que desata los efectos de la represión, es la que Lacan nombrará *significante*, existe un *significante uno*, el cual es origen, punto nodal o causal del conflicto psíquico, de ahí, cuando en el acontecer de la vida psíquica se haya anudado a otras representaciones, y se hayan propiciado falsos enlaces, el efecto de la represión actuará persecutoriamente hacia esos productos de

la retranscripción. De ahí que se formen cadenas de significantes. En las cuales el sujeto se entrelaza y se entreteje.

Para Lacan la presencia del otro es la que permite al sujeto en primera instancia construir una imagen, saberse objeto de la mirada de otro le permitirá asirse a esa imagen y saber que es sujeto para alguien, esto da lugar a la construcción de lo imaginario, pero en este trabajo, lo que nos atañe es lo simbólico, es decir, la inserción del sujeto al lenguaje, a la capacidad de simbolizar.

Cómo se observa, Lacan, hace más referencia a símbolo, que a signo, a pesar de que, si tuvo conocimiento directo de la lingüística, a través de Jakobson y de Benveniste conoce a Saussure, así que básicamente importa terminología de la lingüística, para reformular esas propuestas. No está de acuerdo con la función nominativa que la lingüística le otorga a las palabras.

Por eso invierte la idea de significado y significante para otorgarle valor fundamental al significante, debido a que lo que representan las palabras para cada sujeto es lo que revelará su significado, los conceptos, escribe Lacan, en Función y Campo de la palabra, toman sentido orientándose en el campo del lenguaje, ordenándose en función de la palabra.

Es éste el sentido que básicamente Lacan promueve del lenguaje, es un universo en el cual los sujetos se ordenan, es una praxis, que al ser común, permite el lazo social, que posibilita ser. *Ser* sujeto del lenguaje.

Hay un momento en que Lacan (Lacan, J. 1953) dice que el analista debería ser el maestro, el de las funciones de la palabra.

De ahí que, si los síntomas hablan, o están conformados como palabras habrá que estar ahí para escuchar, el analista, es quien ejercerá esta función.

Esa función que consistirá en leer a la luz del devenir ulterior, ejercicio en el cual de nada servirá leer al pie de la letra. pues la escucha implica descifrar. Eso sería ir más allá de la palabra.

Si se dice que las palabras curan, (sin ahondar en la perspectiva que de la cura tiene el Psicoanálisis pues eso implica otra deliberación) encontramos que es cierto, pues eso que se desconoce y causó síntomas, está conformado por palabras, éstas que denuncian el deseo inconsciente y que metaforizan, que ocurren como un accidente, circunscriben la idea de la cura, asumir el deseo que habita un sujeto y que le incluye a la vida.

No se me ocurre chiquillada más divertida
Ni veo nada más ridículo
Que un hombre quiera entrometerse en curar a otro.
Molière.
Le malade imaginaire, acto tercero, escena tercera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Alcázar, V. M. (2000) *Una mirada múltiple sobre el lenguaje*. México: Universidad de Guadalajara.
- Aristóteles. (1972) *Tratados de lógica. El organon*. (2ª. Edición). México: Editorial Porrúa.
- Arrivé, M. (2001) *Lingüística y Psicoanálisis*. (1ª. Edición). México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1994) *Mitologías*. (10ª. Edición). México: Siglo veintiuno Editores.
- Benveniste, E. (1995) *Problemas de Lingüística General*. Volumen I. (18ª. Edición). México: Siglo veintiuno editores.
- Benveniste, E. (1995) *Problemas de Lingüística General*. Volumen II. (13ª. Edición) México: Siglo veintiuno Editores.
- Bicecci, M. en Braunstein, N. (1992). *El cuerpo y el lenguaje. La re-flexión de los conceptos de Freud en la Teoría de Lacan*. México: Ediciones de la Fundación Mexicana de Psicoanálisis.
- Copleston, F. (1982). *Historia de la Filosofía*. Volumen II. (5ª. Edición) Barcelona: Colección Convivum-9.
- Cornaz, L. (1994) *La escritura o lo trágico de la transmisión*. México: Editorial Epele.
- De Saussure, F. (1998) *Curso de Lingüística General*. (12ª. Edición). México: Editorial Fontamara
- De Saussure, R. Chertok, L. (1980) *Nacimiento del Psicoanalista*. España: Editorial Gedisa.
- Derrida, J. (1997) *Mal de archivo, una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Descartes, R. (1972). *Discurso del método*. México: Editorial Porrúa.

- Diccionario Enciclopédico*. Salvat. (1978). Barcelona: Editorial Salvat.
- Ducrot, O. Tzvetan, T. (1996) *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*.(18ª. Edición). México: Siglo veintiuno editores.
- Dunnand, A. en Braunstein, N. (1996) *Lacan, Lector de Lévi-Strauss. Constancia del Psicoanálisis*. México: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (1967) *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo veintiuno editores.
- Forrester, J. (1995) *Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud. S. (1909/1998) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Obras Completas*. Volumen X. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud. S. (1909/1998) *A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Obras Completas*. Volumen X.. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud S. (1893-1895/1998) *Elisabeth Von R. Historiales Clínicos. Estudios sobre la histeria Obras Completas*. Volumen II. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud S. (1893-1895/1998) *Emmy von N. Historiales Clínicos. Estudios sobre la histeria. Obras Completas*. Volumen II. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud S. (1910/1998) *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas. Obras Completas*. Volumen XI. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1891/1998) *Hipnosis. Obras Completas*. Volumen I. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1890/1998). *Tratamiento del alma. Obras Completas*. Volumen I. Argentina: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1893/1998). *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: Comunicación Preliminar. Obras Completas Volumen II.* Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1893-1895/1998). *Historiales Clínicos. Anna O. Estudios sobre la histeria Obras Completas.* Volumen II. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1894/1998) *Las neuropsicosis de defensa. Obras Completas.* Volumen III. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1895 [1950]/1998) *Proyecto de una Psicología para neurólogos. Obras Completas.* Volumen I. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1950 [1892-1899]/ 1998) *Fragmentos de la correspondencia Freud-Fliess. Carta 52. Obras Completas.* Volumen I. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1899/1998) *Sobre los recuerdos encubridores. Obras Completas* Volumen III. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1900/1998) *La interpretación de los sueños. Obras Completas.* Volumen IV. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1901/1998) *Psicopatología de la Vida Cotidiana. Obras Completas* Volumen VI. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905/1998) *El chiste y su relación con el inconsciente. Obras Completas.* Volumen VIII. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1912/1998) *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras Completas.* Volumen VII. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913/1998) *El interés por el Psicoanálisis. Obras Completas.* Volumen XIII. Argentina: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1917/1998) *Conferencia 27ª. La Transferencia. Obras Completas*
Volumen XVI. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914/1998) *Lo inconciente. Obras Completas*. Volumen XIV. Argentina:
Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915/1998) *La represión. Obras Completas*. Volumen XIV. Argentina
Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921/1998) *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas*.
Volumen XVIII. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1926/1998) *¿Pueden los legos ejercer el análisis?. Obras Completas*
Volumen XX. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1912/1998) *Sobre la dinámica de la transferencia..* Volumen XII. Obras
Completas. Argentina: Amorrortu editores.
- Gay, P. (1998) *Freud una vida de nuestro tiempo. Hambre de conocimiento*. México:
Paidós.
- Gerber, D. en Braunstein, N. (1992). *La represión y el inconciente. La re-flexión de
los conceptos de Freud en la Teoría de Lacan*. México: Ediciones de la
Fundación Mexicana de Psicoanálisis.
- Gómez A. M. (1999) *La voz, ese instrumento*. 1ª. Edición. España: Editorial Gedisa.
- Lacan J. (1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 4. El yo y el otro
yo*. Versión Cd. Rom. Infobase
- Lacan, J. (1953/2000) *Escritos I. Función y Campo de la Palabra y el lenguaje en
Psicoanálisis*. Vigésimoprimer edición. México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1932/2000) *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*.
México: Siglo veintiuno editores.

- Lacan, J. (1936/2000) *Escritos I. Más allá del "principio de realidad"*. Vigésimoprimera edición. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1946/2000) *Escritos I. Acerca de la causalidad psíquica. Escritos I.* Vigésimoprimera edición. México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1966/2000) *Escritos I. De nuestros antecedentes.* Vigésimoprimera edición. México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1948/2000) *Escritos I. La agresividad en el psicoanálisis.* Vigésimoprimera edición. México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1949/2000) *Escritos I. El estadio del espejo como formador del Yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.* Vigésimoprimera edición. México: Siglo veintiuno editores
- Lacan, J. (1954/2000) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 1. 13 de enero de 1954.* México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 7. La tópica de lo imaginario.* 24 de febrero de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.
- Lacan, J. (1954) *Seminario I Los escritos técnicos de Freud. Clase 9. Sobre el narcisismo.* 17 de marzo de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.
- Lacan, J. (1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 18. El orden simbólico.* 9 de junio de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.
- Lacan, J. (1954) *Seminario I Los escritos técnicos de Freud. Clase 20. De locutionis significatione.* 23 de junio de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.
- Lacan, J. (1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 21. La verdad surge de la equivocación.* 30 de junio de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.

- Lacan, J. (1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 22. El concepto del análisis.* 7 de julio de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.
- Lacan, J. (1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Clase 23. El concepto del análisis.* 7 de julio de 1954. Versión Cd. Rom. Infobase.
- Morales, H. (1997). *Estructura, significante y sujeto. El laberinto de las estructuras.* (1ª. Edición). México: Siglo veintiuno editores.
- Neu, J. (1996) *Guía de Freud.* USA: Cambridge University Press.
- Novoa, C. en Braunstein, N. (1996). *Construcciones en el análisis: Una apuesta sobre el saber.* Constancia del Psicoanálisis. México: Siglo veintiuno editores.
- Pérez Martínez, H. (2000) *En pos del signo: Introducción a la semiótica.* (2ª. Edición). México: El colegio de Michoacán.
- Platón. ([427-347 a. C.]/2001). *Diálogos. Cratilo o del lenguaje.* (27ª. Edición). México: Editorial Porrúa.
- Powell, J. Howell. V. (1998). *Derrida para principiantes.* Buenos Aires: Era Naciente.
- Roudinesco, E. (2000) *Lacan.* Colombia: Fondo de cultura económica.
- Saal, F. en Braunstein N. (1997) *El lenguaje en la obra de Freud. El lenguaje y el inconciente Freudiano.* (4ª. Edición). México: Siglo veintiuno editores.
- Saal, F. (1998) *Palabra de analista.* (1ª. Edición). México: Siglo veintiuno editores.
- Salvador de Frutos, A. (1994). *Los escritos de Jacques Lacan, variantes textuales.* (1a. Edición). España: Siglo veintiuno editores.
- San Agustín. (1992) *La Ciudad de Dios.* . México: Editorial Porrúa.

Tappan, J. E. (2004). *Epistemología y Psicoanálisis*. México: Editorial Universitaria Potosina.

Thody, P. Course A. (1999) *Barthes para principiantes*. Argentina: Era Naciente.

Verdiglione, A. Deleuze, G. Kristeva, J. y otros. (1980) *Psicoanálisis y semiótica*. (1ª Edición). España: Editorial Gedisa.

Zeccheto, V. (2002) *Seis semiólogos en busca de lector*. Argentina: La Crujía.